



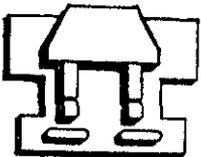
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

“LAS ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO EN LOS
ADOLESCENTES MEXICANOS

REPORTE DE INVESTIGACION
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
CRUZ LOPEZ LUIS GERARDO

ASESORES: MTRA. LAURA EDNA ARAGON BORJA
DR. ARTURO SILVA RODRIGUEZ
LIC. ROQUE OLIVARES VAZQUEZ



LOS REYES, IZTACALA.

2000.

282299



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A Laura Edna Aragón Borja y Arturo Silva Rodríguez: por su apoyo, asesoría y orientación precisa en los momentos de elaboración de la presente tesis puesto que fue un trabajo riguroso que llevo tiempo y dedicación. Gracias por su amable atención.

A Roque Olivares Vázquez: por haber sido el formador integral de evaluadores en la UEPI. Gracias por tu conocimiento creativo.

A la Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala (UEPI): por el lugar otorgado y ganado durante todo este tiempo. Por haber pasado ratos felices y agradables con mis compañeros y amigos evaluadores. Además, de haber aprendido lo suficiente en cuanto a evaluación y diagnóstico de pruebas psicológicas. Gracias.

A mis profesores y maestros: que me enseñaron claramente todas aquellas cuestiones que requieren de un conocimiento preciso en cuanto a la experiencia otorgada a uno de sus alumnos más dedicados, el cual aprovecho toda enseñanza digna de ser reconocida y aprendida tan inteligentemente y sabiamente.

“No confundas ingenio con sabiduría” (Confucio).

DEDICATORIAS:

A mi madre Rosa María López Miranda: por ser tan admirable su dedicación al trabajo, al esfuerzo y al éxito que sabe influenciar y motivar a la gente y a mí en lo particular en cuanto al logro de objetivos y metas. Agradezco también su tolerancia y paciencia durante mi formación profesional y como persona íntegra, capaz y honesta. Por sus interesantes y apremiantes consejos que me enseñó durante todo este tiempo dedicado. Gracias mamá por quererme mucho.

A mi padre Ricardo Cruz: quién desde el cielo me está observando junto a la mano de Dios, y que además desde muy joven luchó por los más grandes reconocimientos siendo un modelo para mí para emprender los más grandes retos. Gracias papá, al hombre quien me quiso mucho.

A mi abuelo Enrique López: el cual consintió, apoyo y otorgo su más grande cariño durante la infancia, la adolescencia y mi juventud presente. Le agradezco en todo lo que reflejó como persona dedicada y complaciente con el trabajo. El más grande motivador y líder que ha tenido la familia; la figura del padre excepcional quién siempre supo encarar los más grandes problemas y retos que se le presentaron a lo largo de la vida en la salud y en la enfermedad.

A mi hermano David Rodrigo: el cual me apoya y critica positivamente como el buen hermano y amigo que sabe ser, como el hombre maduro que también sabe ser ante las adversidades que se le presentan en la vida. Al cual admiro mucho y que a su edad es un joven muy maduro que sabe encarar, luchar y lograr lo que se propone y lo que siempre quiere. A ti hermano el obstinado hombre y líder emprendedor de la vida y de los amigos.

A mi amiga Gina: con la cual compartí experiencias laborales, sociales y académicas y aprendí de su inteligencia y conocimiento verdadero dirigido a las más altas realizaciones y deseos profesionales.

A Leticia: a mi amiga y compañera del alma e incondicional quién siempre dio lo mejor y lo más auténtico de sí, la esencia de la mujer leal y honesta, la cual apoyo y consintió lo que yo realice y con la cual pase momentos inolvidables de gran felicidad.

A Rosalba: a mi amiga del alma y del amor, de la felicidad eterna y continua de la cual aprendí a demostrar sentimientos verdaderos en el enamoramiento de la vida, de la familia y de la pareja.

INDICE	Pág.
RESUMEN.	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO. 1. Estrategias de afrontamiento en la adolescencia	11
1.1. Definición de afrontamiento	25
1.1.2. Estrategias de afrontamiento	28
1.2. El afrontamiento en la adolescencia	35
1.3. Planteamiento del problema y objetivos de la investigación	46
1.3.1. Objetivos	47
1.3.2. Justificación	47
1.3.3. Variables	47
2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	51
2.1. Materiales	52
2.2. Escenario	52
2.3. Instrumento	52
2.4. Procedimiento	52
3. RESULTADOS	54
3.1. Análisis estadístico	53
3.2. Descripción general de resultados	76
3.2.1. Comparación general de resultados	77
3.3. Respuestas a la pregunta núm. 80	82
4. DISCUSIÓN	85
5. CONCLUSIONES	94
BIBLIOGRAFÍA	99
ANEXOS	
APÉNDICES	

RESUMEN

La presente investigación con base en el enfoque cognitivo – conductual tuvo por objetivo evaluar las diferentes estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes mexicanos (varones y mujeres), para encarar problemas generales y particulares a partir de la aplicación de la Escala de Afrontamiento Adolescente elaborada por Frydenberg y Lewis (1997). Los diferentes adolescentes que se evaluaron asistieron a la UEPI (Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala) para someterse a evaluación psicológica; desde luego, los sujetos pertenecen a contextos socioeconómicos diferentes, niveles escolares diferentes y edades que fluctúan entre los 15 y 18 años de edad con un promedio de 16 años de edad. Las estrategias de afrontamiento evaluadas fueron 18: Buscar apoyo social, Concentrarse en resolver el problema, Esforzarse y tener éxito, Preocuparse, Invertir en amigos íntimos, Buscar preferencia, Hacerse ilusiones, la estrategia de falta de afrontamiento, Reducción de la tensión, Acción Social, Ignorar el problema, Autoinculparse, Reservarlo para sí, Buscar Apoyo Espiritual, Fijarse en lo positivo, Buscar ayuda profesional, Buscar diversiones relajantes y Distracción física. Además de un elemento (reactivo 80) de tipo abierto, que consistió en usar ciertas respuestas citadas por los sujetos relacionadas a ciertos problemas particulares de los cuales se obtuvo información significativa para la investigación. Los resultados indican que la forma preferida de afrontar los problemas situacionales como ambientales del grupo de adolescentes mexicanos es la de preocuparse, concentrarse en resolver el problema, esforzarse y tener éxito y fijarse en lo positivo, siendo éstas las estrategias de posible elección más presentes. Pudiéndose concluir que el desarrollo óptimo de estrategias de afrontamiento dan pauta para el aprendizaje de nuevas conductas que posibilitan la puesta en práctica de nuevas alternativas en la resolución de problemas.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una fase del desarrollo humano en la que se producen retos y obstáculos de especial importancia. En primer lugar, es necesario desarrollar la propia identidad y conseguir la independencia de la familia manteniendo al mismo tiempo, la conexión y pertenencia al grupo. En segundo lugar, se produce la transición de la infancia a la edad adulta, caracterizada por cambios fisiológicos y en el desarrollo cognitivo. Asimismo, el individuo se ve comprometido a cumplir ciertos papeles sociales con relación a sus compañeros y a los miembros del otro sexo, y al mismo tiempo, a conseguir buenos resultados escolares y a tomar decisiones sobre su carrera profesional. Cada uno de estos pasos del desarrollo requieren de una capacidad para el afrontamiento, es decir, de estrategias conductuales y cognitivas para lograr una adaptación al medio y una transición efectivas (Frydenberg y Lewis, 1997).

Ciertos estudios longitudinales han demostrado, por ejemplo, que existe conexión entre acontecimientos vitales estresantes y conflictos familiares, delincuencia, conductas autodestructivas y aislamiento social (Gershem, Langer y Orsec, 1974 en: Frydenberg y Lewis, 1997). Sin embargo, el modelo transicional explica que el estrés es un componente normal de la vida en el individuo puesto éste guarda cierta relación con su medio ambiente desprendiéndose dos procesos básicos: la valoración cognoscitiva que el sujeto hace de la situación estresante y las estrategias con que cuenta para hacerle frente al problema (Lazarus y Launier, 1978, 1980 citados en: Lazarus y Folkman, 1986) que representa la ambivalencia entre la percepción que tiene de las demandas que se le plantean y su disposición para afrontar dichas demandas.

Por otra parte, cada vez más adolescentes sienten preocupaciones que pueden ser a la vez abrumadoras e incapacitantes. Los problemas que pesan sobre sus mentes llegan a conducirles en casos extremos a la depresión profunda y al

suicidio. La Organización Mundial de la Salud en su análisis poblacional y epidemiológico de 1989 ha documentado claramente el crecimiento de los suicidios adolescentes, sobre todo entre los 15 y los 19 años. Los jóvenes que optaron por la muerte lo hacen porque no son capaces de afrontar sus problemas en unos momentos en que son vulnerables a crecientes presiones e incertidumbre. En el caso de los adolescentes mexicanos los efectos psicológicos que provocan el no afrontamiento del estrés y de los problemas en general, conllevan en la mayoría de los casos a la ansiedad o depresión y en otros casos a la frustración - agresión las cuales dependen en gran parte del conflictos que surgen con los padres, maestros, compañeros o familiares cercanos (Fuentes y Pérez, 1986).

El interés en la comprensión de la etapa adolescente desde disciplinas científicas como la sociología, la pedagogía y psicología por mencionar algunas responde a que la forma en que los adolescentes afrontan sus problemas tienen importancia para la sociedad en su totalidad, pues cuando los jóvenes son incapaces de afrontar sus problemas eficazmente, su conducta puede tener efectos negativos no sólo en sus propias vidas sino también en la de sus familias y en el funcionamiento en general de su contexto socio-cultural. Por ello, la sociedad está también interesada en lo que preocupa a los jóvenes y en ayudar a que los adolescentes desarrollen estrategias sanas para afrontar sus dificultades. Es más, para llegar a ser adultos capaces de afrontar adecuadamente sus problemas, puede ser necesario que los adolescentes sean más conscientes de sus conductas de afrontamiento y que reflexionen sobre ellas eventualmente y las modifiquen. Esta reflexión debe tener en cuenta también la idiosincrasia de cada sujeto ya que algunos de los estudios que se han realizado hasta la fecha muestran relación entre ciertos estilos de afrontamiento y otros factores como el tipo de preocupación, la edad, el origen étnico o el sexo (Frydenberg, 1989, 1991, citado en: Frydenberg y Lewis, 1997).

De esta manera la Escala de Afrontamiento Adolescente propuesta por Frydenberg y Lewis (1997) se emplea como un instrumento de investigación que se enfoca a estudiar cómo es que realizan el afrontamiento cierta muestra de adolescentes pertenecientes a diferentes contextos; la Escala de Afrontamiento evalúa 18 factores estandarizados y un elemento (reactivo 80) que es de tipo abierto; estos factores, reflejan las diferentes estrategias de afrontamiento que posee un adolescente, como por ejemplo: el apoyo social o el emplear la fantasía como recurso y el hacerse ilusiones.

Con esta escala, la forma de afrontar los problemas pueden tenerse en cuenta cuando se trata de establecer planes de carrera o elección vocacional puesto que al examinar el repertorio de conductas de afrontamiento que posee un sujeto éstas pueden ser más adecuadas para ciertos campos profesionales y contextos que para otros.

Para obtener el material que daría lugar a la escala se trabajó con 673 alumnos mayores en siete escuelas Secundarias de Melbourne (Australia). Los resultados fueron obtenidos a partir de una muestra mixta de adolescentes, 44,4% mujeres y 55,5% varones, que fluctuaban entre los 15 a 18 años de edad. A éstos se les dió a contestar un cuestionario abierto sobre sus estrategias de afrontamiento, lo cual permitió tener una amplia gama de conductas que cubrieron la mayor parte de las posibles estrategias. Es así como se dió pauta para hacer un análisis de los diferentes factores, tales como, buscar apoyo social, concentrarse en resolver el problema, preocuparse, invertir en amigos íntimos, buscar pertenencia, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento o no-afrontamiento, reducción de la tensión, acción social, ignorar el problema, autoinculparse, resolverlo para sí, buscar apoyo espiritual, fijarse en lo positivo, buscar ayuda profesional, buscar diversiones relajantes y distracción física de los cuales resultaron 18 estrategias y que reflejaron el afrontamiento adolescente. De esta forma, se usaron las respuestas

citadas por sujetos individuales como asociadas a ciertos problemas específicos para crear un elemento más (reactivo núm. 80) del cual se obtuviera información significativa para completar dicha investigación. Por tanto a partir de esta investigación realizada en Australia sirvió para que en consecuentes investigaciones se obtuvieran datos semejantes que pudieran servir como parámetro de las conductas de afrontamiento de los jóvenes entre los 12 y 21 años. Tal es el caso de la investigación española donde se realizó una adaptación del instrumento en cuestión donde se obtuvieron datos significativos que sirvieron para realizar comparaciones tanto de medidas estadísticas como de comportamientos similares en cuanto a estrategias de afrontamiento.

Por lo tanto, en la presente investigación se conocerán, a través de un estudio exploratorio, cuales son las estrategias que utilizan más frecuentemente los adolescentes mexicanos a partir de la aplicación del instrumento denominado "Escala de Afrontamiento Adolescente" que responde a la necesidad de evaluar características individuales y generales de afrontamiento.

CAPITULO 1.

Estrategias de afrontamiento en la adolescencia.

El interés principal de este trabajo es conocer qué tipo de estrategias de afrontamiento utilizan un grupo de adolescentes que asisten a la UEPI (Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala) que han solicitado evaluación psicológica en diferentes áreas tales como: la clínica y la educativa.

Por lo tanto, es importante señalar que las estrategias de afrontamiento se describen como aquellas habilidades que se centran en resolver efectivamente los problemas que en éste caso al adolescente se le presentan cotidianamente y de manera general; y además entendidas éstas como los esfuerzos cognitivos y conductuales en constante cambio que manejan tanto las demandas internas y/o externas que son evaluadas como impuestas o excedentes a los recursos del individuo (Folkman, 1984 citado en: Rojas, 1995).

En este sentido, se puede considerar el afrontamiento como el proceso cognitivo - conductual en donde el individuo realizará continuas evaluaciones de las situaciones que resulten nocivas, adversas o problemáticas.

En lo que se refiere al estudio de la adolescencia en cuanto a sus habilidades de afrontamiento el presente capítulo se enfocará principalmente a mencionar aquellas características emocionales y sociales que poseen los adolescentes al enfrentarse a la gran cantidad de demandas que tienen que responder con respecto a aspectos relacionados con la autoestima, la personalidad y el desarrollo físico, entre otros, así como también en darle una solución exitosa o de fracaso a sus problemas a través del empleo o práctica de estrategias tanto efectivas como inefectivas en las diversas esferas cognitivas, socioafectivas y educativas; lo cual los inclinará al aprendizaje de nuevos comportamientos que sean deseables y aceptables en su medio social.

En primer lugar, esto puede significar como se decía anteriormente, en relación a las estrategias de afrontamiento adquiridas de manera general según Varela (1990), aprender a usar correctamente los recursos que se tienen disponibles. Por ejemplo, cuando una persona evalúa lo adecuado de sus recursos de afrontamiento, suele consultar sus *estrategias personales, habilidades y capacidades* (expectativas de autoeficacia), las cuales determinan qué tanto esfuerzo pondrá esta persona y qué tan persistente podrá ser ante los retos u obstáculos. De esta forma la persona se inclina a emplear recursos que le permitan efectuar un cambio en el entorno o controlar sus reacciones emocionales, cognitivas y fisiológicas (Llor y cols., 1995).

Esto puede indicar en primer lugar, aquellos aspectos tan relevantes en el encaramiento o resolución de problemas. Así, las estrategias de afrontamiento que se evalúen y se analicen en un momento dado nos podrán arrojar datos significativos para poderlas considerar en futuras investigaciones, pero además, nos indicarán en general, qué tipo de estrategias utilizan los adolescentes para hacerle frente a aquellas situaciones tanto demandantes como ambientales, en las cuales encontrará, en algunos casos, una adaptación integral, sin calificar si los resultados de las estrategias fueron de éxito o de fracaso.

En segundo lugar, es importante señalar, que un caso importante a considerar en el surgimiento de las estrategias de afrontamiento es su presencia en el pensamiento Darwiniano, en el cual se considera que se mantiene con el fin de autoconservarse y evitar o escapar de las situaciones que son nocivas para el organismo.

Por una parte, en el modelo Variacional de la Evolución Darwiniana, los organismos, las sociedades y las especies, se enfrentan a problemas que les

plantea la naturaleza exterior, independientes de su propia existencia, y reaccionan ensayando soluciones diversas hasta que encuentran una adecuada. De esta manera, Darwin señala que "la función de los organismos es resolver problemas eligiendo estrategias para conseguir la solución óptima para los problemas ambientales" (Lewontin, Steven y Kamin, 1991. pág. 289).

Sin embargo, debemos tener claro que el surgimiento del estudio de las estrategias de afrontamiento, y en particular del afrontamiento, se encuentra estrechamente ligado en la actualidad al estudio de las enfermedades crónicas en el campo clínico (cáncer, desórdenes respiratorios, diabetes, entre otros) teniendo como origen la relación que tiene con el estrés y la valoración que hace el individuo del mismo (Mares, 1996). De este modo, se ha hecho posible el estudio de las estrategias de afrontamiento y del proceso de afrontamiento a partir de las investigaciones realizadas en el campo clínico.

Con relación al estudio de las estrategias de afrontamiento en el campo de la psicología experimental Miller y Ursin (1980; en Mares, 1996) obtuvieron datos a partir de las investigaciones realizadas sobre conducta de evitación y escape con sujetos infrahumanos. Estos autores definen el afrontamiento como un conjunto de respuestas conductuales aprendidas que resultan efectivas para disminuir el grado de excitación o estrés mediante la neutralización de una situación peligrosa o nociva.

Por ejemplo, si un individuo evalúa una situación como estresante, lo hará en función del problema o de la emoción que en sí son las dos formas en las cuales son divididas las estrategias de acuerdo al proceso de afrontamiento entendido en términos de los cambios que le ocurren a éste Lazarus y Launier (1978 citado en: Varela, 1990). Pero, al alterar esta situación, el individuo modificará o eliminará el evento estresante en la relación individuo - ambiente, por lo que empleará una *estrategia de afrontamiento específica*.

No obstante, la efectividad (o eficacia) del afrontamiento no siempre responde a la necesidad de todos los individuos, por lo cual la respuesta de afrontamiento debe estar siempre abierta a la posibilidad de cambio puesto que a veces puede ser o no efectiva dependiendo del contexto y de las condiciones particulares en las cuales se manifieste. Por lo tanto, "la efectividad de la respuesta del individuo a situaciones específicas y cotidianas es definido como una respuesta o patrón de respuestas ante una situación problemática" (Varela, 1990. pág. 31).

Con respecto al concepto de Bandura (1977 citado en Varela, 1990), éste nos explica que la efectividad en las personas implica que las expectativas de dominio personales afectan tanto a la iniciación como a la persistencia de la conducta de afrontamiento. De acuerdo a lo anterior, las personas tenderán a evitar aquellas situaciones en las cuales no se creen capaces, sin embargo, aceptarán aquellas en las cuales se creen capaces de poder manejar las situaciones que se les presentan, es decir, si las personas consideran aquellas situaciones como amenazantes tenderán mínimamente a evitarlas o en el mejor de los casos pretenderán cambiarlas ya sea para minimizarla, estabilizarla o resolverla.

De esta forma, nos podemos preguntar ¿Cómo es que el individuo realiza este proceso?. En un sentido, emite cualquier tipo de conducta que lo oriente a encarar su problemática, que se refiere básicamente a decrementar o minimizar el estrés sentido, no importando qué tan positivos o negativos sean los resultados. De otra forma, aceptará o resolverá con sus propios medios la situación difícil que le esté amenazando o preocupando en ese momento; dando como resultado una solución exitosa o de fracaso a la problemática que se le esté presentando.

Por ejemplo, la forma de afrontar los problemas puede tenerse en cuenta cuando se trata de establecer planes de carrera o de elección vocacional puesto que por un lado permite examinar el repertorio de conductas que se tienen disponibles

como individuo al momento de convertirlas en estrategias de afrontamiento. En el caso del adolescente esto le facilitará el camino hacia la elección de un campo profesional específico, así como también la consolidación de su personalidad y de su identidad propia porque implica una decisión tan importante como lo es su actitud precisa ante la vida, la cual organiza según sus preferencias (Frydenberg y Lewis, 1997; Fuentes y Pérez, 1996).

Con respecto al argumento anterior, se puede añadir que la consideración de los propósitos que el individuo se formule ante la situación que afronte, dependerá de la adecuación de sus respuestas que en su momento han sido efectivas en el logro de sus metas (Mares, 1996).

Si bien el uso del término afrontamiento ha sido constantemente utilizado para referir tanto solucionar como encarar que significa "hacerle frente (cara) a algo o a alguien", es importante señalar que el concepto de afrontamiento se define como los esfuerzos para manejar las demandas estresantes como parte de una reacción del individuo ante situaciones denominadas extraordinarias, es decir, aquellas situaciones que requieren de una exigencia extra en el individuo.

Esta acción que despliega el individuo ante la situación es un conglomerado de elementos entre los que se puede distinguir el estrés considerado a veces solamente como reacción fisiológica del organismo, al cual definiría Hans Selye (1926) como la respuesta no específica del cuerpo ante cualquier demanda (Varela, 1990).

En este sentido, se puede considerar al estrés como un punto de origen para el surgimiento del afrontamiento, como antecedente de la representación del proceso estrés – valoración – afrontamiento (Anderson 1988 citado en: Varela, 1990).

Roskies y Lazarus (1980 citado en: Varela, 1990), nos dicen que los primeros intentos para conceptualizar el estrés surgen a partir del modelo E-R, en donde el estrés es considerado como el evento que genera cierta perturbación (el estresor) o bien como la respuesta que es alterada (respuesta al estrés).

Si bien este modelo no explica las diferencias entre los sujetos en cuanto al nivel de respuesta al estrés, trata de establecer las relaciones que tienen las personas ante situaciones de tipo universal, que se explica de la siguiente forma: "ante un evento estresor se produce una respuesta".

Dado que las diferencias entre las personas no se hicieron evidentes, se optó entonces por un modelo de tipo E-O-R de tipo lineal, que también fue una propuesta ineficaz para explicar las diferencias que se obtenían. Por ejemplo: un individuo (u organismo dinámico) valora continuamente lo que está sucediendo en su entorno, posteriormente emplea su razonamiento con respecto a lo que está aconteciendo para así poder realizar en el futuro un juicio evaluativo (la valoración como juicio evaluativo, en este modelo es precedente a la forma en cómo el sujeto afronta una situación estresante) del evento mismo. Así la forma en la cual el individuo afronta la situación en este modelo está en función o con base a la valoración que hace con respecto al evento (estresante o problemático) que en ese momento está ocurriendo.

En otras palabras, el proceso de afrontamiento es la acción determinada por otro evento, concebido como una valoración que posee el individuo con relación a los aspectos dinámicos (referente a lo que el individuo hace o piensa, independientemente de que tan bien o tal mal funcione) en el momento de los acontecimientos presentes o futuros. No obstante, lo que la persona realmente hace o piensa debe ser analizado en el contexto específico en que ocurre ya que se necesita conocer qué es lo que la persona está afrontando

Por lo tanto, la valoración que el individuo hará de la situación estresante será previa al afrontamiento, porque si el afrontamiento se efectúa con base a la valoración que el individuo hace de la situación estresante, puede entonces decirse que sólo podrá afrontar lo conocido hasta el momento, y que de ser cierta está afirmación, estaría en la posibilidad de afrontar cualquier situación que demande en él un conocimiento previo en relación directa con algún evento de igual magnitud.

De este modo, puede entonces decirse que aquellos eventos o situaciones que son calificados por el individuo como estresantes, y que además, fueron circunstancias parecidas en la historia del comportamiento del individuo, pueden servir para crear respuestas solucionables o afrontables en diversas situaciones.

Por esta parte, el estrés para Fontana (1995), es una exigencia a las capacidades de adaptación del individuo, las cuales determinarán una respuesta a la exigencia de la situación. Sin embargo, para Lazarus y Folkman (1991), el estrés es un proceso en el cual la relación entre el individuo y su medio se define como estresante en términos de la interacción dinámica de dos procesos básicos: la valoración cognitiva que cada persona hace de las demandas ambientales y las estrategias de afrontamiento con que cuenta para hacerle frente a dichas demandas. Por lo cual el estrés se definirá como una clase particular de relación entre el individuo y el ambiente, donde la actividad cognitiva va a ser la clave en el tipo de relación que se establece entre la exposición a un posible agente estresor y la reacción que se tiene ante él (Llor y Cols. 1995), y desde luego, no olvidando que el estrés también es un estado de desequilibrio corporal (físico) ocasionado por estímulos inespecíficos (estresores) ya sean internos o externos que le son adversos al individuo (Hans Selye, 1976 citado en: Navarrete, Salas y Soto, 1998).

No obstante, cabe señalar que el estrés aquí es ubicado como un estímulo del medio ambiente y como una respuesta psicofisiológica. Asimismo, es definido por Justice (1968, citado en: Varela, 1990), como una interacción entre ambas, como estado y como una situación ambiental.

Además, el estrés tiene la posibilidad de añadir a nuestro patrón de pensamiento normalmente organizado, elementos de preocupación y autoevaluaciones negativas (Llor y Cols., 1995) lo cual provocaría una reacción (o respuestas) fisiológica (s) y psicológica(s) al individuo (Papalia, 1996); forzándolo a movilizar sus defensas para hacerle frente a una situación que amenace su integridad física de sí mismo o de otros (Equipo de Redacción PAL, 1986; Almanza, Páez, Hernández, Barajas, y Nicolini, 1996).

En este sentido, el estrés afectaría la calidad de la toma de decisiones racional (Janis, 1982 citado en: Llor y Cols., 1995), que implica además, la búsqueda activa de información relacionada con la decisión, una asimilación desinteresada de ese conocimiento y una cuidadosa evaluación de las alternativas posibles

A lo anterior, cabría agregar que la esencia del estrés es el cambio y el proceso por cual el individuo es capaz de afrontar las diferentes situaciones estresantes a lo largo de su vida. Sin embargo, el estrés no es la única forma de encarar los problemas de la vida y de responder a las exigencias del medio. De esta forma, existen diferentes formas o estrategias de afrontar los problemas de la vida que se le presentan al individuo.

En el adolescente las estrategias de afrontamiento se desarrollan a partir de las demandas que exige del entorno, las cuales pueden ser relacionadas tanto con el medio familiar y escolar (o vocacional) como en lo personal. Este adolescente en particular evaluará si las estrategias que utiliza son las adecuadas o si son los más

eficaces, es decir, las que tiene mayor efectividad al responder objetivamente al problema.

Ya se hablaba anteriormente acerca de la efectividad del individuo al dar una respuesta de afrontamiento a situaciones específicas, las cuales pueden ser, el presentar un examen de ingreso a la universidad, el trabajar por primera vez, el realizar tareas que exigen mayor responsabilidad, el ganar una prueba deportiva, el aprobar asignaturas en la escuela, etc. Así estas circunstancias posibilitarán de alguna forma la efectividad en la creación de estrategias para el afrontamiento, y en donde éstas deberán estar abiertas a la posibilidad de ser en momentos tanto efectivas o inefectivas en algunas ocasiones, como contextos, situaciones y personas particulares.

Decir entonces que una persona dio una respuesta de afrontamiento e utilizó estrategias efectivas, como el apoyo social, el concentrarse en resolver el problema, el esforzarse y tener éxito significa que la situación o problema que afrontó fue solucionada, y que por otro lado, decir que ésta persona no afrontó, significa que lo que realizó e hizo fue inefectivo o inadecuado, por ejemplo: al no hacer nada o sentirse incapaz de resolver el problema(falta de afrontamiento o no *afrontamiento*).

De acuerdo con Lazarus (citado en: Llor y cols.,1995), en todo proceso en donde el individuo se prepara para encarar la situación problemática pensara en cómo será éste y qué consecuencias tendrá. Así cuando esta situación llega, la persona realiza esfuerzos de afrontamiento. Es aquí cuando la persona entra a una etapa de "espera", que incluye el tiempo en el que éste espera el feedback (retroalimentación) de lo adecuado de sus respuestas de afrontamiento. Finalmente, el individuo entra en una fase de "resultados" que incluye la exposición y reacciones de la persona al desenlace favorable o al fracaso de sus respuestas de afrontamiento.

Tomando en cuenta lo antes descrito, se considera que este proceso propuesto en tres fases puede potenciar circunstancias problemáticas en el individuo, propiciando de alguna forma una evaluación cognitiva de la situación y de las respuestas de afrontamiento, considerando sus respuestas de afrontamiento como un punto importante en la valoración cognitiva que el individuo hace de la situación y los criterios de básicos de su efectividad ha de definirse ésta "como el proceso mental que subyace a las habilidades del afrontamiento" (Varela, 1990. pág.96).

En tercer lugar, para efectos del presente trabajo, aquí se tomará en cuenta como definición de evaluación cognitiva, el proceso de pensamiento en el cual el individuo hace una valoración o evalúa si un posible agente problemático en una situación es relevante o no para su bienestar personal. Por lo que en consecuencia el individuo realizará dos tipos de evaluaciones. A la primera se le llamará *primaria*, que se refiere a la evaluación cognitiva que el individuo hace de un acontecimiento-estímulo (aquí el sujeto se preguntará si se arriesga algo en el encuentro o no) (Llor y cols., 1995; Navarrete, Salas, y Soto, 1998). Por ejemplo, en el caso de un estudiante al realizar un examen (escolar o profesional), la evaluación primaria actúa de la siguiente forma, el examen hecho por el estudiante repercute de algún modo en un tipo de bienestar psicológico o físico, y /o podrá repercutir en algún modo en un posible malestar, también psicológico o físico. En este caso, *tendría lugar una evaluación secundaria, que implica que la persona se pregunte sobre si puede o no hacer algo para adaptarse o bien dominar el agente problemático.*

El estudiante del ejemplo, podría hacer un análisis de las posibles opciones y recursos disponibles para afrontar el reto que supone la realización del examen; el estudio preparatorio antes de que se lleve a cabo el examen, la concientización y propuesta del material a utilizar, la comprensión y memorización del tema, y por último, el desarrollo de estrategias o posibles estilos para encarar el examen (o problema).

Por tanto, el afrontamiento se considera como el intento por parte del individuo de dominar la situación conflictiva así como la valoración que hace de sus recursos para hacerle frente al problema (o agente estresor). Entonces cabe señalar que la elección de la respuesta de afrontamiento está en función de la evaluación que el individuo hace del evento conflictivo. Al hablar de la evaluación del afrontamiento en términos de su adecuación es necesario mencionar que cuando es efectivo, su influencia es positiva en la persona en cuanto a aspectos morales, sociales y de salud. En el caso de que ésta sea inefectiva en circunstancias específicas responderá con sensaciones de malestar, ansiedad, frustración, depresión, enojo, irritación, agresividad, "congelamiento", pensar detenidamente, actuar impulsivamente, entre otros (Fuentes y Pérez, 1986).

Sin embargo, una vez que el individuo ha enfrentado una situación que se ha evaluado como conflictiva puede tener lugar una nueva evaluación o reevaluación en la que se tomó en cuenta la información actual que se tiene del entorno, misma que permite que ocurran cambios tanto a nivel individual como el que se realiza del acontecimiento - estímulo. El acontecimiento - estímulo puede manifestarse en *diversos modos*, como es el caso de un acontecimiento vital importante, una molestia diaria o una circunstancia crónica. Tras percibir el estímulo, el individuo hará una evaluación primaria del sentido y del significado personal del acontecimiento, *que puede resultar relevante o irrelevante para el propio bienestar del individuo.*

En suma, puede decirse que el proceso de estrés – *afrontamiento* está siempre en constante cambio y se encuentra influido por las evaluaciones y reevaluaciones que el individuo lleva a cabo; además de utilizar las estrategias de afrontamiento en la solución de problemas. Éstas dependerán de las características personales y de los factores situacionales (Llor y cols., 1995; Navarte, Salas y Soto, 1998). Sin embargo, cabe mencionar que en el adolescente estas características se hacen presentes en el momento en el cual se llevan a cabo ciertas exigencias ante

diversas situaciones que se requieren cumplir o aprobar. Como es el caso en donde se tienen que llevar a cabo ciertos roles sociales en relación a los compañeros de su edad o con los miembros del sexo opuesto. Asimismo, el adolescente en relación al ámbito escolar, sentirá la necesidad de conseguir buenos resultados o calificaciones y tomar decisiones sobre su carrera profesional. No obstante, cada uno de estos retos requiere de una cierta adaptación y capacidad de afrontamiento en la creación de nuevas estrategias cognitivas y conductuales efectivas (Frydenberg y Lewis, 1997).

Díaz –Guerrero (1991), en sus informes sobre los fundamentos teóricos del estrés-afrontamiento ha llegado a la conclusión que las tendencias principales en cuanto al manejo de este proceso son las siguientes:

- a) Que la mejor forma de manejar los problemas (o estreses) de la vida, es la de encararse activamente a ellos.
- b) Y que la mejor manera de enfrentarse a los problemas (o estreses) de la vida, es la de aceptarlos pasivamente.

Por ejemplo, según la filosofía Norteamericana en cuanto a la forma de manejar los problemas de la vida de manera general, afirma que la mejor forma de encararlos es activamente puesto que los norteamericanos hacen de esto una virtud y la consideran la mejor forma posible de encarar la realidad. Para el norteamericano, la vida se vive óptimamente en actividad constante; de una manera justa en la interacción con otros.

No obstante, para el mexicano es diferente puesto que su comportamiento se torna pasivo al poseer características de hombre irresponsable, flojo y conformista. Así el mexicano aparece como un hombre que huye y se fuga de la "dolorosa" realidad que le rodea, esto con base a sus estudios realizados en culturas mexicana y norteamericana. Aquí es importante resaltar la relevancia que tiene

para el mexicano, el aceptar y aún más, el aguantar el estrés pasivamente, puesto que para éste es la mejor forma de afrontar los problemas de la vida, al incorporar a su patrón de comportamiento formas "realísticas de confrontación" o cuando menos formas aprobadas socialmente de defenderse de los problemas (estreses) de la vida, como lo son aquellas conductas que obedecen al sacrificio, a la obediencia, a la sumisión, a la dependencia, a las buenas maneras, a la cortesía, el aguante y la "concha". En este sentido, el nivel de reacción (o de respuesta al afrontamiento) en el mexicano común y corriente, se orienta a situaciones que tal vez le son adversas o no en diferentes contextos, pero al incorporar éstas conductas a su medio de acción le sirven para encarar positivamente o negativamente el problema, lo cual le permite desenvolverse de manera efectiva en su entorno.

Varela (1990), señala que las formas de afrontar la vida van de una mayor pasividad a una mayor actividad, conforme la persona crece y aumenta de edad. Los adolescentes (mujeres y hombres), según el autor, utilizan habilidades o estrategias de afrontamiento similares, pero conforme entran en una edad o etapa madura, el hombre se convierte en más dependiente mientras que la mujer se vuelve más dominante.

Asimismo, lo que también se ha considerado, de acuerdo a investigaciones realizadas sobre la vida cotidiana, es que las fuentes de los problemas cambian de acuerdo a la edad y desarrollo de los individuos, por ejemplo, de la infancia a la adolescencia y de ésta hacia la etapa adulta o aún más, mientras cambien los recursos del individuo a lo largo de la vida, cambiarán las estrategias de afrontamiento usadas.

En lo referente a la adolescencia, este es un periodo en el cual el individuo se ve expuesto a grandes retos, aprende y practica destrezas académicas, habilidades sociales (estas se refieren fundamentalmente a las facilidades de comportarse y de comunicarse con los otros de modo que la persona sea aceptada socialmente y

sea efectiva o asertiva su respuesta), y a su vez, lleva a cabo soluciones económicas a sus problemas, lo cual le conduce a ser en un futuro un adulto responsable (Hoffman, Paris y Hall, 1996).

De esta manera, el adolescente se encontrará básicamente dotado y preparado con grandes capacidades para el afrontamiento de los problemas que trae consigo la vida así como aquellos que requieren de una serie de elecciones, primero ha de decidir como anteriormente se ha señalado sobre el tipo de elección vocacional que hará, qué cursos tomar, y luego, a qué escuelas o universidades asistir para realizar solicitudes y durante este proceso ser aceptado más tarde para posteriormente poder elegir una carrera en la cual el requisito primordial será prepararse en una disciplina particular. Al mismo tiempo, el adolescente estará tomando otras decisiones cruciales sobre salir con alguien, mantener una relación formal, tener relaciones sexuales y tal vez casarse en un futuro con una determinada persona. Esto en algunos casos lo limitará o no en su imaginación y lo posibilitará para una mayor libertad de elección. Sin duda los elementos que conllevan al adolescente sobre el tipo de elección de carrera que debe elegir o la vocación más a fin a su interés personal, así como el estilo de vida a elegir, nos dice que esto hace de la adolescencia una característica primordial que propicia muchos cambios, incertidumbre (sobre el futuro), angustia y temor sobre las opciones posibles que han de tomarse y ponerse en práctica, sin desde luego calificar a la adolescencia como un periodo de inestabilidad, que a veces no siempre se da. Con respecto a lo anterior, es posible decir que en la adolescencia esto llega a presentarse temporalmente puesto que resulta común saber sobre las presiones y el estrés recientes a que se someten los jóvenes al no encontrar un puesto de trabajo, al estudiar en la escuela o en niveles superiores materias cada vez más complejas en ambientes muy competitivos, en sus relaciones con los demás, en las que las expectativas se han ido haciendo menos claras, en el trabajo y la vida diaria en las que cada vez se exige un mayor nivel de autoorganización y de adaptación (a nuevos ambientes) a las nuevas tecnologías y en la naturaleza de los acontecimientos nacionales e internacionales (crisis

económicas, sociales y políticas) frecuentemente muy perturbables (Frydenberg y Lewis, 1997).

Aunque la adolescencia es una etapa de búsqueda y de exploración de los propios caminos, de inquietud y de insatisfacción con lo que ha sido hasta entonces, en lo que se refiere a aspectos relacionados con el desarrollo de la sexualidad, roles sociales, problemas con los padres y de identidad, en la mayoría de los adolescentes esas tensiones se resuelven sin mayores problemas.

1.1. Definición de afrontamiento.

Por una parte, para Castro y Najera (1995), el afrontamiento es el conjunto de respuestas aprendidas que resultan efectivas para reducir el estrés mediante la neutralización de una situación peligrosa o nociva, es decir, la persona intenta responder o no lo hace en absoluto. Así las respuestas (o su ausencia), tiene repercusiones ambientales y alteran la situación. Por lo que se da una serie continua de valoraciones, respuestas y transformaciones (Meichenbaum y Jaremko, 1987).

Sin embargo, para Lazarus y Folkman (1987 citado en. Anguiano, 1997), el afrontamiento es un proceso en el cual el individuo maneja las demandas de su ambiente en términos de habilidades que posee para responder a nivel de las exigencias así como las emociones que se desprende de este proceso. Por tanto, el estrés es considerado aquí como proceso continuo, y en donde este proceso cambia de acuerdo al contexto del individuo. No obstante, debe considerarse el afrontamiento como aquellos esfuerzos encaminados y/o necesarios a manipular o manejar las demandas del contexto estresante, independientemente de cualquier tipo de resultado. De esta manera, el afrontamiento tiene dos funciones importantes: en primer lugar cuando las personas se enfrentan e intentan librarse de las consecuencias negativas de los agentes estresantes; como por ejemplo, la

ansiedad o la depresión; y en segundo lugar, cuando las personas se enfrentan e intentan cambiar la situación potencialmente estresante mediante la resolución de problemas (p. ej., el esfuerzo mental) o la confrontación conductual (el esfuerzo físico) (Llor y Cols., 1995).

En cuanto al proceso de afrontamiento Lazarus y Folkman (1984), nos dicen que éste se basa en la interpretación de los "síntomas"; las personas intentan afrontar las características del síntoma objetivamente o la emoción producida por la misma. Además, la capacidad para generar estrategias eficaces de afrontamiento depende de las disposiciones tales como la autoestima o la autoeficacia, así como de la disponibilidad de modelos de éxito y apoyo social.

No obstante, estos investigadores resaltan la importancia de entender el afrontamiento como un proceso dinámico, distinguiendo entre esfuerzos de afrontamiento y resultados o dominio de la situación ya que para ellos el afrontamiento sobrepasa con mucho la mera adaptación fisiológica pues implica aspectos cognitivos y emocionales (Barrientos, 1998). Asimismo, el afrontamiento ha de comprenderse como un proceso que implica cambios en el modo de pensar y de actuar a lo largo de la interacción con el acontecimiento estresante. Por ello, son múltiples las estrategias que el individuo puede emplear a medida que va cambiando la relación con el medio (Llor y Cols., 1995).

Sin embargo, en trabajos posteriores, Lazarus y Folkman (1981, 1984 citados en: Mares, 1996), plantean que el afrontamiento es además un proceso conductual que comprende tres aspectos esenciales: primero, el que hace referencia a las observaciones y valoraciones relacionadas con lo que el individuo realmente hace o piensa, en contraposición con lo que éste generalmente ha hecho o haría en determinadas condiciones. Segundo, lo que el individuo realmente piensa o hace, es analizado dentro de un contexto específico; los pensamientos y acciones de afrontamiento que siempre se han dirigido hacia condiciones particulares. Así, para entender el afrontamiento y evaluarlo se necesita conocer aquello que el

individuo afronta, por eso, cuanto más exacta es la definición del contexto, más fácil resultará asociar un determinado pensamiento o acto de afrontamiento con relación a las demandas del entorno. Tercero, al hablar de un proceso de afrontamiento significa realizar un cambio en los pensamientos y actos a medida que la interacción va desarrollándose, por tanto, el afrontamiento es un proceso cambiante donde el individuo, en determinados momentos emplea estrategias, digamos defensivas, y en otros aquéllas que le sirven para resolver el problema, todo ello a medida que va cambiando su relación con el entorno. De este modo, el afrontamiento se define como los esfuerzos cognoscitivos y conductuales en constante cambio que se desarrollan a partir de las demandas específicas del entorno.

Por otro lado, investigadores como Cohen, Kanner y Shader, (1980 citados en: Rojas 1995), han reconocido el afrontamiento efectivo y el inefectivo. En cuanto al afrontamiento efectivo, nos dicen que éste se encuentra en todas aquellas conductas benéficas para la salud, observándose una alta adherencia terapéutica al problema. Y con respecto al afrontamiento inefectivo nos refieren que es cuando la gente encara su insatisfacción a través de vicios como lo son: el fumar, drogarse o beber excesivamente, incrementando la vulnerabilidad a las enfermedades. Sin embargo, en esta investigación se retomarán los dos tipos de afrontamiento propuestos por Lazarus y Folkman (Barrientos,1998), el afrontamiento dirigido al problema y el afrontamiento dirigido al manejo de las emociones. Estos dos tipos de afrontamiento se presentan a continuación:

- a) El afrontamiento dirigido al problema, tiene como función el manejar la fuente de estrés; de tal manera que éste deja de ser un problema y pierde su capacidad de desencadenar interacciones estresantes (Barrientos, 1998).
- b) Y el afrontamiento dirigido a la emoción, el cual se dirige a regular únicamente la respuesta emocional que se da como consecuencia de las demandas específicas de la situación (Op Cit.).

Lazarus y Folkman (1986 citados en Navarrete, Salas y Soto, 1998), hacen una distinción entre estos dos tipos de afrontamiento. En el primero éste se presenta cuando la situación es evaluada como susceptible de cambio. Y en el segundo el afrontamiento tiene lugar cuando el individuo considera que no puede hacer nada para alterar su relación con el entorno.

En cuanto al afrontamiento dirigido al problema, en esta investigación se considerará como definición presente aquel intento por modificar la fuente del estrés mediante un análisis objetivo de la situación donde se contemplará la búsqueda y la elección de las alternativas posibles como la puesta en práctica de la solución elegida. De igual forma, el afrontamiento dirigido a la emoción se abocará a la inclusión de las estrategias cognitivas - conductuales que pretende alterar las consecuencias emocionales que resultan de los eventos estresantes a fin de mantener un equilibrio emocional en el individuo.

En suma, cada uno de estos estilos de afrontamiento responde a su propio objetivo y modalidad, sin embargo los dos establecen una relación interactiva, y se encuentran estrechamente relacionados, y formando parte de un mismo proceso. Y sin duda estos pueden potenciarse o interferirse mutuamente .

1.1.2. Estrategias de afrontamiento.

En cuanto a estilos de afrontamiento se refiere, se puede decir que son aquellos factores que determinan el nivel de funcionamiento en el individuo para responder ya sea positivamente o negativamente a las situaciones o eventos estresantes que requieren de una evaluación continua e individual (Billings y Moos, 1981 citados en Navarrete, Salas y Soto, 1988).

De esta forma han surgido algunas propuestas de categorización de las diversas

estrategias de afrontamiento las cuales estarán en función del evento y su contextualización como de sus evaluaciones continuas y los recursos disponibles.

Asimismo, se ha encontrado según Pearling y Sochooler (1978 citados en: Mares, 1996) y Paerling, Menaghan, Lieberman y Mullan (1981 citados en: Mares, 1996), que los tipos específicos de estrategias utilizadas por las personas son más o menos efectivos según el tipo de problemas al que se le haga frente, puesto que respaldan la idea sobre los diferentes estresores que exigen distintas respuestas de afrontamiento. Desde luego no olvidando que las respuestas de afrontamiento van a ser distintas con el tiempo, y varían en función de situación como del contexto de acción.

Con relación a las estrategias de afrontamiento, considerando tanto las dirigidas al problema como las dirigidas al control emocional, una de las investigaciones más completas es la de Patterson y Mc Cubbin (1987 en: Barrientos, 1998), quienes encontraron que las principales estrategias de afrontamiento usadas por adolescentes ante las demandas de su entorno fueron: la expresión de sentimientos, consulta con amigos, búsqueda de apoyo social, búsqueda de apoyo profesional, búsqueda de apoyo familiar, desarrollo de la autoestima, relajación, búsqueda de actividades, apoyo espiritual, uso del sentido del humor y optimismo, y búsqueda de diversiones.

Por otra parte, también el autocontrol, la solución fantaseada del problema, la autopráctica, la solución de problemas, la reestructuración cognitiva, la resignación y culpar a otros es o son utilizados por los adolescentes como estrategias de afrontamiento (Puskar y cols. 1992; Patterson y Mac Cubbin, Stark y cols.(1992 citados en . Barrientos, 1998).

Stark y cols. (1989 en: Barrientos, 1998), trabajaron con adolescentes de diez escuelas públicas y privadas integrados en tres categorías: 124 hombres y 115 mujeres de 14 a 15 años; 131 hombres y 106 mujeres de 16 a 17 años; 73

hombres y 71 mujeres de más de 17 años, todos ellos complementaron la lista de chequeo en la que podían elegir entre diez posibles alternativas de afrontamiento: distracción, abandono social, solución fantaseada, autocrítica, solución al problema, regulación emocional, *reestructuración cognitiva*, *apoyo social*, resignación y culpar a otros; después de complementar la lista de chequeo participaron en discusiones grupales sobre la estrategia elegida y su eficacia para afrontar la situación. Los resultados en cuanto a afrontamiento, por un lado, en los hombres muestra una tendencia a minimizar y evadir mientras que las mujeres se inclinan por el uso de *apoyo social*; la regulación emocional fue más usada por los hombres para enfrentar los problemas derivados de su relación con el sexo opuesto y por mujeres solo cuando se enfrentaron al rechazo social. La estrategia de resignación fue mas usada por hombres.

Otros investigadores interesados en el estudio de las estrategias de afrontamiento orientadas al estrés, fueron Sidle, Moss, Adams y Cady (1969); Lazarus y Folkman (1986), quienes a partir de sus estudios construyeron una escala de estrategias de afrontamiento en la que se contemplan diez formas de afrontamiento: búsqueda de información adicional acerca de la situación estresante, hablar con otras personas del problema, rescatar los aspectos positivos de la situación, no preocuparse, involucrarse en otras actividades para mantener la mente ocupada y fuera del problema, tomar la experiencia como un aprendizaje, prepararse para lo peor, elaborar varios planes de acción, retomar la experiencia pasada y tratar de reducir la tensión (Navarrete, Salas y Soto, 1998).

Tomando como base los estudios que les antecedieron (Sidle, Moos, Adams y Cady, 1969 y Weisman y Worden, 1976,1997); Lazarus y Folkman (1986), crearon un método para evaluar las estrategias de afrontamiento, el cual consistía en hacer que las personas reconstruyeran las situaciones estresantes recientes y que describieran lo que pensaron, sintieron e hicieron. Siguiendo este método elaboraron una lista de formas de afrontamiento compuestas por 67 ítems que hacían referencia a estrategias cognitivas y conductuales que generalmente se

utilizan ante situaciones estresantes. Estas estrategias fueron agrupadas en ocho categorías: confrontación, distanciamiento, autocontrol, búsqueda de apoyo social, huida-avoidancia, planificación y reevaluación positiva.

Por otra parte, a partir de las investigaciones realizadas por Lazarus y Folkman (1980; Billings y Moos, 1981; Desatnik y Franklin (1992, citados en: Navarrete, Salas y Soto, 1998), elaboraron una escala para medir los estilos de afrontamiento al estrés. Dicha Escala está compuesta por 33 reactivos, los cuales se agrupan en seis factores: pensamiento ilusorio, búsqueda de apoyo social, búsqueda de bienestar personal, evasión, reestructuración cognoscitiva y evitación.

Thoits (1988) y Hiekh (1989; citados en Navarrete, Salas y Soto, 1998), encontraron que las mujeres mostraban una mayor tendencia a la búsqueda de apoyo social y a ser más expresivas, mientras que los hombres se inclinaron hacia las actividades físicas y a las estrategias de racionalización como formas de afrontamiento. Por su parte, Frydenberg y Lewis (1993), reportaron que los hombres usaron más la recreación física, mientras que las mujeres utilizaron más la búsqueda de apoyo social, pensamiento ilusorio y estrategias de reducción-tensión.

Los reportes de Ptacek, Smith y Dodge (1994 citados en Navarrete, Salas y Soto, 1998) muestran que la estrategia más utilizada por las mujeres es la búsqueda de bienestar personal, además, encontraron que los hombres utilizaban más que las mujeres el afrontamiento enfocado al problema. A partir de éstos hallazgos Ptacek y cols., concluyeron que las diferencias en la socialización de hombres y mujeres los llevan a enfrentar el estrés de diferentes maneras.

Además, el papel que juega la cultura dentro del proceso de afrontamiento, también ha sido motivo de discusión en algunas investigaciones. Entre los estudios pioneros en este campo podemos citar los desarrollados por Díaz-Guerrero (1973, citado en Navarrete, Salas y Soto, 1998) el cual investigó la

influencia del entorno cultural en los estilos de afrontamiento al estrés, encontrando diferencias importantes entre las culturas mexicana y norteamericana.

Los resultados revelaron que el afrontamiento pasivo (dirigido a la emoción) predominaba en la población mexicana mientras que los norteamericanos utilizaban en mayor medida el afrontamiento activo (dirigido al problema). Por este lado, se puede mencionar según autores como Matheny, Aycock y cols., (1986, citados en: Llor y cols., 1995), que las estrategias y recursos más utilizados por los Estadounidenses son: la solución de problemas 80%, reestructuración cognitiva 71%, reducción de la tensión 51%, evitación retirada 34%, negación/supresión 31%, catarsis/desahogo 31%, estructuración 23%, búsqueda de información 23%, uso de habilidades sociales 20%, respuestas asertivas 17% y automedicación 142%. En recursos: un 54% en apoyo social, valores y creencias 43%, vida sana y ordenada 37%, autocontrol 34% y autoestima 17%.

Otra de las cuestiones que han sido abordadas en la literatura sobre el afrontamiento, se refiere a la influencia que ejerce la edad de los individuos en las estrategias de afrontamiento que utilizan. Sarmany (1994) investigó las estrategias de afrontamiento de estudiantes jóvenes (13.5 años) y mayores (16.8 años). Encontró que el uso de estrategias de afrontamiento dependía de la edad, los más jóvenes tendían a mostrarse más irritables, mientras que los de mayor edad utilizaban como estrategia de afrontamiento el hablar con otros acerca del problema. Lazarus y Folkman (1986) sugieren que las diferencias en el uso de las estrategias de afrontamiento a lo largo de la vida pueden atribuirse al hecho de que las fuentes de estrés cambian con las distintas etapas del desarrollo.

Con respecto a lo que Groer y cols. (1992) y Rivera (1995 citados en: Barrientos, 1998), consideran acerca de la valoración y el afrontamiento afirman que ambos se modifican a medida que el adolescente adquiere nuevas habilidades cognitivas, mayor control emocional y mejor manejo de sus relaciones interpersonales (según

estudios retomados de los principios de las teorías del desarrollo). Así, para apoyar este argumento Stern y Zevon (1990, citado en: Barrientos, 1998), aplicaron la "Ways of Coping Scale" de Lazarus y Folkman y la "Family Environment Scale" a setenta y tres adolescentes cuyas edades fluctuaban entre los 13 y los 20 años. Sus resultados mostraron que en general el tipo de estrategias de afrontamiento empleadas por los adolescentes en respuestas a situaciones estresantes dentro y fuera de la familia varía en función de la edad, el tipo de estresor y la calidad del ambiente familiar; asimismo encontraron que ante conflictos interpersonales los adolescentes más jóvenes usan con mayor frecuencia el afrontamiento basado en la emoción a diferencia de los adolescentes mayores que prefieren estrategias cognitivamente orientadas. A su vez, Hoffman y cols. (1990, citado en: Barrientos, 1998), corrobora los datos anteriores, puesto que afirman que a medida que avanza el nivel de desarrollo, predominan las estrategias orientadas a la práctica y cognitivamente, y que este tipo de estrategias son más efectivas para solucionar los problemas y disminuir los efectos negativos del estrés. Otras de las clasificaciones que se han propuesto acerca de las estrategias de afrontamiento son las siguientes . aproximación, autocrítica, expresión de pensamientos ansiosos, búsqueda de soporte social, expresión emocional y rechazo (Omar, 1995 citado en : Navarrete, Salas y Soto, 1998).

Los adolescentes más jóvenes pueden parecer bastante maduros en algunas ocasiones, pero pueden presentar retrocesos con respecto a su maduración. Estos a veces son capaces de comunicarse y de negociar en determinadas formas, como por ejemplo: discutir con gran autoridad e intentar convencer por diversos medios para poder afrontar cualquier situación (Fleming, 1992). La negación del problema, creerse inmunes a los peligros, tener sentimientos de poder, negar las preocupaciones y los temores, sentimientos y situaciones, y conversar; como charlar, cambiar las situaciones o desarrollar nuevos planes después de un fracaso, la negociación, la expresión de sentimientos, la supresión,

y el alivio de la tensión pueden ser otras de las formas de afrontamiento (directo) (Llor y cols., 1995).

A su vez, otros adolescentes en lugar de hacer una evaluación negativa del problema pueden hacer una correcta evaluación, es decir, pueden pensar de una forma positiva para poder comprender, por ej., el por qué se sufre de estrés. Esta evaluación implicaría la identificación de las fuentes y la constatación de los efectos que tiene, así como el desarrollo de una estrategia de lucha para eliminar o reducir, en definitiva, controlar el efecto estresante (Llor y cols., 1995).

Por una parte, las estrategias del afrontamiento centradas en el problema son similares a las empleadas en la solución de problemas, estas se presentan a continuación :

- a) Definición del problema.
- b) Generación de alternativas de solución.
- c) Valoración de las alternativas en términos de su costo-beneficio, selección y acción.

La solución de problemas, que implica evaluar las medidas que se han de tomar para reducir la potencia del agente estresante, es una forma eficaz de afrontamiento por dos razones: porque si es efectiva, mejora la relación persona-situación, y porque hace que la persona mejore su estado emocional con un cambio en el foco de atención de los efectos negativos del estresor hacia el optimismo (Op.Cit.).

Por otra parte, las formas del afrontamiento dirigidos al problema, también incluyen aquellos que son dirigidos al "interior" de la persona. Así, se consideran principalmente dos formas: las que se dirigen a la intervención en el ambiente y

aquellas que son centradas en uno mismo. Dentro del primer tipo, las estrategias consisten en alterar presiones, barreras, recursos, procedimientos, entre otras cosas. Y la segunda está centrada en lograr cambios cognitivos o motivacionales tales como: el ajuste del nivel de aspiraciones, el encontrar formas alternativas de gratificación, el desarrollo de nuevos estándares de conducta o incluso, el aprendizaje de nuevas habilidades y procedimientos.

Y en relación al afrontamiento dirigido a las emociones, tenemos lo que Varela (1990) señala, que éste incluye "los intentos por aliviar o eliminar las emociones provocadas por un estresor usando mecanismos (o estrategias) como la negación y el pensamiento "desiderativo" que se refiere a evitar la confrontación directa con el evento estresor" (pág. 17).

De esta forma Varela (1990), nos dice que en la literatura sobre este tema en particular, existe un amplio rango de formas de afrontamiento dirigido a las emociones. La mayor parte consiste en los procesos cognitivos dirigidos a aminorar el estrés emocional, y que incluyen las estrategias tales como: la evitación (física o mental), la minimización, el distanciamiento, las comparaciones positivas y extracción de valores positivos a partir de los negativos. Muchas de estas estrategias se derivan de la teoría e investigación sobre mecanismos de defensa y han sido usados virtualmente en todas las situaciones de estrés.

1.2. El afrontamiento en la adolescencia.

Indudablemente, la adolescencia constituye en la actualidad una etapa crítica en la que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y emoción para los adolescentes, en términos de la gran cantidad de demandas que tiene que responder el adolescente y la falta de estrategias de afrontamiento con que

cuenta para cumplir exitosamente con sus tareas, enfrentándose con un medio social que se le presenta lleno de limitaciones, y en donde los adultos no le proporcionan los instrumentos adecuados para ello (Delval, 1994).

Por una parte, para la Organización Mundial de la Salud (OMS), en lo que adolescencia se refiere, es un etapa (entre los 10 y 20 años) de fundamental importancia para el individuo. Físicamente, el adolescente experimenta todos los cambios corporales de la pubertad. Muchas veces la adolescencia, se identifica con estos cambios corporales, con el crecimiento físico hormonal; que es la condición biológica de haber adquirido madurez genital y la capacidad funcional de reproducirse, logrando la total madurez sexual, y alcanzando rápidamente la estatura cercana a la del adulto y con ello el desarrollo psicológico concomitante, que implica procesos (o periodos) de crisis o de toma de decisiones, y termina con el completo crecimiento (asumiendo nuevos roles sociales) y desarrollo (Bee, 1987; Schufel, 1988 ;y Kaplan, 1986).

Por esto la adolescencia se encuentra íntimamente ligada a la madurez sexual, lo cual estimula el interés por la aparición de nuevas sensaciones, sentimientos y vivencias que provocan cambios en la personalidad, surgen nuevas inquietudes y deseos que resultan tanto de lo fisiológico y de lo biológico como de una afectividad que se adelanta a las representaciones capaz de darle un objetivo, y en donde tal parece que estos cambios desatan los conflictos psicológicos (Molina y Rivera, 1993); de ahí que para Blos (1962 citado en : Alvarez, 1996), el término adolescencia se emplea para calificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de pubertad, es decir, toda la problemática que plantea el adolescente se ve influenciada por la manera en cómo percibe a su cuerpo en comparación con sus compañeros de su misma edad. Además, este autor ve a la adolescencia como la suma total de intentos para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas que confronta el individuo a lo largo del pasaje de la adolescencia.

Es cierto que el término adolescencia engloba las incertidumbres connotativas del crecimiento emocional y social; pero también se trata de un proceso biológico vinculado de alguna manera con la pubertad. Por regla general, las niñas llegan a la pubertad entre los catorce y los dieciséis años, y los varones entre los quince y los diecisiete años. Así, los cambios físicos que se producen en la pubertad son muy importantes para entender la adolescencia, puesto que hace posible la participación activa de las mujeres y varones en las actividades adultas, y porque al ser tan rápidos e inesperados estos cambios que experimentan les obligan a ajustes considerables que el medio social puede hacer más fáciles o difíciles. Pero, no debe identificarse la adolescencia con la pubertad, porque mientras que ésta es semejante en todas las culturas, la adolescencia es un período de la vida más o menos largo que presenta variaciones en los diferentes medios sociales (Delval, 1994).

Además, en nuestra sociedad la adolescencia abarca casi una década en la que se presentan grandes cambios en las esferas cognoscitiva, socioafectiva y educativa. Merino (1993, citado en: Barrientos, 1998), señala que este es un período difícil, de gran vulnerabilidad, pero también de grandes oportunidades de cambio y avance intelectual, físico, social y moral en el que el individuo conquista un sentimiento de identidad. Asimismo, Obregón (1993, citado en: Barrientos, 1998), menciona que durante la adolescencia existe una interacción constante entre lo físico, fisiológico, los cambios en la relación familiar y social y los cambios cognoscitivos y emocionales; lo cual produce una mezcla de sentimientos positivos y negativos que crean en el adolescente periodos de gran orgullo y alta autoestima que alternan con periodos de reflexión sobre sus propias capacidades o límites y lapsos de frustración, derrota y baja autoestima.

El conflicto central de esta etapa es la búsqueda de una nueva identidad que se refiere a una posición interna de necesidades, capacidades y autopercepciones que se unen en un conjunto de nuevas relaciones que establece el adolescente

con el objeto de ubicarse y conocerse (Delval, 1994 ; Arizpe, 1996), que desde luego genera dudas y sentimientos de ansiedad y depresión, ya que cambiar significa perder aspectos tales como el egoísmo y el orgullo propio.

En este proceso de búsqueda de identidad, los padres en particular y la sociedad en general desempeñan un papel importante. El adolescente quiere ser él y "no lo que le digan sus padres". Así es cuando en este momento se observan en la adolescencia cambios importantes en cuanto al concepto de sí mismo o de autoconcepto (que es el conjunto de representaciones que el individuo elabora de sí mismo y que incluyen aspectos corporales, psicológicos, sociales y morales) (Delval, 1994). A este respecto Levy (1969, citado en: Horrocks, 1993), considera que el estrés en la adolescencia se produce como resultado de los cambios que demandan una revisión de las relaciones y de la imagen de sí mismo. Cabe señalar que muchos autores opinan que el periodo de la adolescencia contiene cierto potencial de problemas y reacciones de estrés, pero que las circunstancias personales y culturales pueden servir como paliativo para las presiones o, en su caso, pueden crearlas.

Por otra parte, lo que sostienen algunos estudios sobre identidad, señala que los individuos que han establecido mejor su identidad están más adaptados a las situaciones sociales, tienen una confianza mayor en si mismos y más facilidades para relacionarse con los demás (Op. Cit.). En suma, la identidad en el adolescente refleja una creciente independencia emocional y la necesidad de adoptar decisiones sobre trabajo, valores, comportamiento sexual, y amistades según Coleman (1982, citado en: Arizpe, 1996).

Asimismo, la sociedad y la familia perciben cambios que se producen en los adolescentes tratándolos de una manera muy ambigua, ya que por una parte se le exige más que a los niños y se le pide que contraiga más responsabilidades, pero por otra se le sigue considerando inmaduro e inexperto (Delval, 1994); esto dificulta su integración y el ejercicio de sus roles sociales, manifestándose en él

inseguridad, lo que lo lleva a buscar en otra parte, en el grupo de iguales particularmente el apoyo social (el apoyo social es el proceso mediante el cual las otras personas proporcionan sus recursos efectivos y materiales; es decir, aportan por un lado, información, consejos y ayudas prácticas, y por otro, ánimo) (Llor, y cols., 1995), por lo cual, la vida grupal es importante y cobra mayor interés.

Por una parte, a través de la relación con iguales el adolescente adquiere nuevas costumbres, creencias y valores, se desliga de los modelos educacionales o familiares y busca nuevos modelos que comparte con sus amigos. A medida que el adolescente va madurando, va prestando mayor atención a los individuos del sexo opuesto, y a los antagonismos sexuales anteriores que comienzan a desvanecerse y por lo tanto, aumentan los intereses por personas del otro sexo. Así es entonces cuando comienzan a preocuparse por lograr una relación heterosexual (Fuentes y Pérez, 1986).

El adolescente a nivel heterosexual aprende a dominar nuevas potencialidades e impulsos sexuales y establecer nuevas formas de interacción con personas del sexo opuesto, asumiendo diversas responsabilidades y niveles de compromiso afectivo.

El interés heterosexual en la adolescencia va acompañado del deseo de obtener la aprobación del sexo opuesto a partir del cual los adolescentes se preocupan por su apariencia personal y en cómo llamar la atención, de ahí que generen una serie de actitudes y juegos en donde realzan su físico y manifiestan su interés en forma simulada hasta que se sienten lo suficientemente seguros para expresarlo abiertamente. Además, junto con las relaciones heterosexuales aparece en los adolescentes un elemento de afecto o amor, que comienza a manifestarse en una conducta madura que incluye al mismo tiempo sentimientos sexuales y amorosos hacia la otra persona.(Op. Cit.).

Según Craig (1988 citado en: Barrientos, 1998), las relaciones con sus compañeros

ofrecen al adolescente el apoyo emocional que necesita para afrontar los múltiples cambios de su vida, los conflictos con los padres y hermanos. Por eso los amigos y los compañeros pasan a desempeñar un papel tan importante, y los adolescentes tienden a agruparse. El vincularse con los coetáneos desempeña dos funciones. Por un lado, es una fuente de apoyo a la hora de alejarse de la familia y, por otro, permite compartir experiencias con otras personas que tienen los mismos problemas y una posición semejante en el mundo (Delval, 1994).

No obstante, necesitará del apoyo y contención de su familia. La valoración que hace de la familia indica que a veces el adolescente recurre a ella en caso de tener problemas (de salud, sentimentales, con sus amigos y por estudio).

Con respecto a la elección vocacional, el adolescente suele crearse conflictos entre él y su entorno y consigo mismo ya que para ello debe contar con información suficiente sobre las distintas ocupaciones que puede dedicarse, conocer sus preferencias y aptitudes, sondear sus intereses y valores, analizar su entorno socioeconómico y por si esto fuera poco, tratar de conciliar sus expectativas con las expectativas familiares y sociales para finalmente tomar una decisión que debe respetarse. En estrecha relación con la elección vocacional está la conformación de un posible plan de vida cuando el adolescente empieza a ocuparse de su futuro (Barrientos, 1998).

En efecto la elección vocacional permite una mayor consolidación de la identidad personal porque implica una decisión para mantener una actitud definida ante una nueva situación, al mismo tiempo que funciona como un mecanismo de retroalimentación que refuerza el concepto de sí mismo y las clases particulares de normas de identificación que el adolescente ha establecido con sus padres dentro del marco familiar (Fuentes y Pérez, 1986).

Holland (1962 citado en: Fuentes y Pérez, 1986) concibe la elección vocacional como una extensión de la personalidad del individuo a medida que organiza su

vida de acuerdo con el tipo de persona que es. Según él, las ocupaciones son puntos de referencia que los individuos pueden usar para proyectar su visión de sí mismos y sus concepciones del medio laboral del cual tienen una serie de estereotipos y aún cuando su conocimiento de las ocupaciones sea limitado, los estereotipos se convierten en una proyección.

Finalmente Ginzberg (1972 en : Fuentes y Pérez, 1986), afirma que la elección vocacional es un proceso durable de toma de decisiones, en el cual el individuo busca el lugar que mejor le corresponde entre su preparación y las metas y realidades del medio laboral.

En este sentido, para el adolescente, el futuro se siente muy cercano, existe una necesidad cada vez mayor de independencia económica y algunos jóvenes se incorporan formalmente al campo de trabajo mientras otros buscan y ensayan empleos. A su vez, el adolescente hombre o mujer se encuentra en lo más alto de su desarrollo biológico, junto con una realización socio - económica que la cultura le impone, al observarse una distancia entre la posibilidad del logro y el fracaso mismo en donde el mundo cuyo dominio técnico y cuya competencia y rivalidad demandan cada vez una mayor cuantía de aprendizaje (Alvarez, 1996).

En su búsqueda de independencia se cambian lazos con la familia y muchas veces se produce un rechazo hacia los padres, pero los adolescentes siguen siendo muy dependientes, material y afectivamente. (Delval, 1994).

Durante este proceso de adaptación, se manifiestan también los cambios fisiológicos, socioafectivos y cognitivos del adolescente, el cual debe hacer frente a una gran cantidad de demandas; según Mechanic (1983 citado en: Barrientos, 1998), cuando el adolescente no cuenta con las habilidades necesarias para lograrlo, pueden ocurrir una serie de interacciones estresantes cuyo desarrollo depende de la forma en que el adolescente valora la demanda y de las estrategias de afrontamiento que cuenta para hacerle frente.

Si bien en el adolescente hay una demanda por una mayor independencia, por una oportunidad para intentar algunos de los aspectos del papel del adulto, al mismo tiempo existe un desequilibrio que a menudo va acompañado por una inestabilidad emocional a corto plazo (Anthony, 1970; y Siegel, 1982; Mc Carthy y Hoge citados en: Bee, 1982) o una pérdida de la autoestima, además de presentarse un amplio cuestionamiento de los viejos valores y patrones, y una búsqueda de nuevos valores y conductas para sustituirlos. En este sentido, dicha inestabilidad parece ser más característica de las mujeres (de lo 13 a 16 años de edad), pero también es más posible que se presente en los hombres de la misma edad. Sin embargo, y pese a su aparente oposición e independencia, los adolescentes necesitan mucho el apoyo y la comprensión de la familia como ya se mencionó anteriormente, puesto que esto tiene que producirse de una manera sutil, pues de otro modo daría lugar a un rechazo mayor (Delval, 1994); y a una rebelión del adolescente, que no sólo acrecentaría el conflicto con la familia sino también una forma de alineación general de la sociedad adulta y hostilidad hacia sus valores (Papalia, 1996).

No obstante, el rechazo a los valores de los padres es casi siempre pasajera puesto que los valores de los adolescentes permanecen a la par o en correspondencia a los de sus padres, siendo éstos creadores de nuevos modelos en el adolescente que desde luego posibilitará en cualquier momento repertorios o habilidades básicas en el encaramiento de los problemas reales que se le presentan.

Los modelos educacionales o familiares que los adolescentes han ido aprendiendo a través del carácter heredado por los padres los cuales se encuentran ligados específicamente a las creencias y valores personales, son arrastrados y forman parte fundamental en el aprendizaje de nuevas conductas que integran la historia de comportamientos de los individuos que han propiciado y creado en éstos nuevas formas de ver y de adherirse a la realidad. De este modo, los adolescentes

se preguntarán constantemente cómo es que deben comportarse y responder ante diversas situaciones que consideren como problemáticas; las cuales serán solucionables o afrontables al momento de ponerlas en práctica con la debida efectividad del comportamiento del individuo al emplear estrategias de afrontamiento específicas.

Por lo tanto, si en algún momento de la vida el adolescente no logrará responder efectivamente a los problemas que se le presentan a lo largo de ésta, se puede decir entonces que éste no logró aprender a afrontar los problemas en la medida en que le fué enseñado por sus padres acerca de que como es que debería de haber afrontado los problemas a través del aprendizaje de nuevas habilidades convertidas a estrategias de afrontamiento que han sido heredadas por la historia del comportamiento en sus diferentes manifestaciones tanto en las diferentes situaciones ambientales (o demandantes) como en los diferentes contextos situacionales que se le han presentado. En los adolescentes esto creará una mayor distorsión de la realidad al no provocar una respuesta hacia el afrontamiento, por lo que no serán capaces de encarar los problemas objetivamente, lo cual restará una menor efectividad en la creación de estrategias posibles en la resolución de problemas. Sin embargo, en el caso en el cual los adolescentes no lograrán aprender a afrontar efectivamente las situaciones problemáticas, simplemente darán un paso hacia el desenvolvimiento de nuevas conductas (o habilidades) en situaciones específicas que se van presentando ante ellos. Estas situaciones que los adolescentes consideran como riesgosas o difíciles provocarán en ellos una apertura para el aprendizaje definitivo de estrategias de afrontamiento. En otras palabras, si a los adolescentes se les presentan una mayor cantidad de situaciones que requieran ser afrontables entonces provocarán en ellos condiciones propicias para el aprendizaje de nuevas conductas para el afrontamiento y el dominio del entorno (Varela, 1990; Mares, 1996).

Así, las características deseables en los adolescentes en cuanto al conjunto que

posee de estrategias efectivas para el afrontamiento de problemas que trae consigo la vida ocasionarán en ellos un mayor desenvolvimiento en su entorno o contexto social.

En lo referente a estrategias de afrontamiento que se derivan de los modelos educacionales o familiares pueden facilitar y originar ciertas formas de comportamiento en los adolescentes que al igual en la infancia posiblemente les llegaron a afectar (Varela, 1990).

Por este lado, el niño al exponerse a condiciones ambientales deterioradas, a daños físicos y psicológicos producen algunos estados de dependencia y desamparo (Buendia, 1993).

De esta forma, las características psicológicas de la familia a la que pertenece el adolescente también suelen influir en el afrontamiento (cuando existe por lo regular conflicto con los padres), lo cual los lleva a inclinarse por una parte, al uso de drogas como alcohol, tabaco y marihuana (a los que parecen inclinarse los estudiantes de menor nivel académico), a la huida de la casa familiar, a embarazos no deseados, al suicidio o a la muerte por accidente; así el estilo de crianza en cada familia como los modelos educacionales o familiares son una importante fuente de aprendizaje de formas de valoración y estrategias de afrontamiento durante la infancia y la adolescencia (Bee, 1987; Mates y Allison, 1992; y Compas, 1987 en: Barrientos,1998).

Por tanto, las habilidades o estrategias de afrontamiento surgen en la medida en que la situación familiar y escolar demandan el restablecimiento de criterios de efectividad aceptados socialmente (Varela, 1990). En el caso particular de la escuela, facilita la socialización al proporcionar a los adolescentes un ambiente en el cual se sientan a gusto con los cambios, lo cual les sirve para improvisar y enfrentarse a nuevas situaciones , y para que respondan de manera constructiva a éstas (Fuentes y Pérez, 1986).

Des este modo, la manera efectiva de utilizar las estrategias de afrontamiento en los adolescentes en el campo familiar y escolar (o vocacional) dará pauta para encarar los posibles problemas que surjan en la medida que se presenten estos, logrando la posible formación de nuevas habilidades que así lo requieran en distintas situaciones, y que tal vez son consideradas por otros como riesgosas. Así, los adolescentes tendrán el valor para afrontarlas, puesto que a lo mejor son conocidas para ellos, y que además, deberán ser abordadas ante la demanda del entorno o contexto conflictivo. Siendo esto posible para el adolescente su nivel de desenvolvimiento será mejor.

Esto dependerá de que tan efectivo haya sido su respuesta o reacción ante cierta situación que requiera de algún tipo de aprendizaje que además incorpore a ciertas circunstancias ambientales soluciones que sean valoradas como afrontables.

En la adolescencia este método se realizará a través de una búsqueda y exploración de los propios sentidos, deseos y conductas presentes así como de los objetivos propuestos por el adolescente; el cual desencadenará en algunas ocasiones inquietud (desesperación) o insatisfacción ante situaciones que no puede o más bien no quiere afrontar. En este sentido, el adolescente al querer realmente incorporar a su patrón de comportamiento elementos o estrategias de afrontamiento manejará adecuadamente situaciones que le son adversas o conflictivas en donde valorará éstas como demandas que exigen ciertas respuestas y esfuerzos cognitivos y conductuales en él . Por lo cual el empleo constante de este tipo de respuestas de afrontamiento, con el paso del tiempo se convertirán en comportamiento adaptativo (Lazarus y Folkman, 1986; Varela, 1990; Mares, 1996).

Por último, cabe señalar que en un principio el individuo, en este caso el adolescente en conflicto, requiere de esfuerzos cognoscitivos y conductuales para

manejar las demandas específicas que emanan de su relación con el entorno, pero una vez que estos esfuerzos se repiten constantemente, se van convirtiendo en conductas adaptativas o automatizadas. Así lo que inicialmente se afronta, al final se transforma en adaptación (Mares, 1996).

Para finalizar, se puede decir de manera general que las estrategias de afrontamiento que emplean los adolescentes, en el caso de que las posean, traerán como consecuencia un cambio de actitud ante los problemas presentes, y de alguna forma le servirán a lo largo de su vida. De este modo, la adolescencia es una etapa tan significativa en el ser humano en donde las conductas y/o habilidades que se obtengan a lo largo de este proceso le servirán a los adolescentes para interactuar en futuras situaciones que requieran cambios que a su vez sean virtualmente eficaces.

1.3. Planteamiento del problema y objetivos de la investigación.

A partir de la literatura revisada se considera de gran importancia resaltar las estrategias de afrontamiento en los adolescentes mexicanos, puesto que dichas estrategias existen en gran diversidad en los contextos en los cuales interactúan dichos adolescentes, esto se encuentra relacionado con el buen o mal desempeño escolar o académico, la toma de decisiones en cuanto a la elección vocacional y con la personalidad de cada individuo. Así los resultados que aquí se desprendan permitirán sondear posteriores investigaciones en lo que se refiere a afrontamiento y en especial, a la etapa tan significativa como lo es la adolescencia. De aquí que en la presente investigación se planteen los siguientes objetivos:

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

Conocer las estrategias de afrontamiento que utilizan un grupo de adolescentes que asisten a evaluación psicológica en la UEPI.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

-Evaluar las estrategias de afrontamiento que emplean los adolescentes mexicanos a través de la Escala de Afrontamiento Adolescente.

-Analizar la información obtenida a partir de la aplicación de la Escala de Afrontamiento a los adolescentes que acudan a evaluación en la UEPI (Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala).

JUSTIFICACIÓN

Es de primordial importancia utilizar la Escala de Afrontamiento Adolescente puesto que responde a la necesidad de la muestra evaluada, al considerar características generales con respecto al afrontamiento.

VARIABLES

A continuación se presentan los 18 factores que reflejan las estrategias de afrontamiento adolescente propuestas por Frydenberg y Lewis (1997):

-Buscar apoyo social (As). Estrategia que consiste en una inclinación a compartir el problema con otros y buscar apoyo en su resolución. Ejemplo: Hablar con otros sobre mi problema para que me ayuden a salir de él.

-Concentrarse en resolver el problema (Rp). Es una estrategia dirigida a resolver el problema que lo estudia sistemáticamente y analiza los diferentes puntos de vista u opciones. Ejemplo: Dedicarme a resolver el problema poniendo en juego todas mis capacidades.

-Esforzarse y tener éxito (Es). Es la estrategia que describe compromiso, ambición y dedicación. Ejemplo: Trabajar intensamente.

-Preocuparse (Pr). Se caracteriza por elementos que indican temor por el futuro en términos generales o, más en concreto, preocupación por la felicidad futura. Ejemplo: Preocuparse por lo que este pasando.

-Invertir en amigos íntimos (Ai). Se refiere a la búsqueda de relaciones personales íntimas. Ejemplo: Pasar más tiempo con el chico o chica con que suelo salir.

-Buscar pertenencia (Pe). Indica la preocupación e interés del sujeto por sus relaciones con los demás en general, y más concretamente, preocupación por lo que otros piensan. Ejemplo: Mejorar mi relación personal con los demás.

-Hacerse ilusiones (Hi). Es la estrategia expresada por elementos basados en la esperanza y en la anticipación de una salida positiva. Ejemplo: Esperar que ocurra lo mejor.

-La estrategia de Falta de afrontamiento (Na). Consiste en elementos que reflejan la incapacidad personal para tratar el problema y el desarrollo de síntomas psicósomáticos. Ejemplo: No tengo forma de afrontar la situación

-Reducción de la tensión (Rt). Se caracteriza por elementos que reflejan un intento de sentirse mejor y relajan la tensión. Ejemplo: Intentar sentirme mejor bebiendo alcohol, fumando o tomando otras drogas.

-Acción social (So). Se refiere al hecho de dejar que otros conozcan el problema y tratar de conseguir ayuda escribiendo peticiones u organizando actividades. Ejemplo. Unirme a gente que tiene el mismo problema.

-Ignorar el problema (Ip). Es la estrategia de rechazar conscientemente la existencia del problema. Ejemplo: Ignorar el problema.

-Autotincularse (Cu). Indica que ciertos sujetos se ven como responsables de los problemas o preocupaciones que tienen. Ejemplo: Sentirme culpable.

-Reservarlo para sí (Re). Es la estrategia expresada por elementos que reflejan que el sujeto huye de los demás y no desea que conozcan sus problemas. Ejemplo: Guardar mis sentimientos para mi solo.

-Buscar apoyo espiritual (Ae). Se trata de elementos que reflejan el empleo de la oración y la creencia en la ayuda de un líder o de Dios. Ejemplo: Dejar que Dios se ocupe de mi problema.

-Fijarse en lo positivo (Po). Es la estrategia que trata de buscar atentamente el aspecto positivo de la situación Incluye el ver el lado bueno de las cosas y considerarse afortunado. Ejemplo: Fijarme en el aspecto positivo de las cosas y pensar en las cosas buenas.

-Buscar ayuda profesional (Ap). Es la estrategia consistente en buscar la opinión de profesionales, como maestros. Ejemplo: Pedir consejo a una persona competente

-Buscar diversiones relajantes (Dr). Se caracteriza por elementos que describen actividades de ocio como leer o pintar. Ejemplo: Encontrar una forma de relajarme, ejemplo, oír música, leer un libro, tocar un instrumento musical, ver la televisión.

-Distracción física (Fi). Se trata de elementos que se refieren a hacer deporte, mantenerse en forma, etc. Ejemplo: Mantenerse en forma y con buena salud.

En resumen, resulta claro que las 18 factores de afrontamiento reflejan las estrategias más representativas entre los adolescentes australianos y/o reconocidas por los españoles, además de tener una significativa importancia para obtener datos en investigaciones posteriores en otros países (Ver Apéndice 3).

2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

Se evaluaron paramétricamente a todos los adolescentes que acudieron a la UEPI a evaluación psicológica. Por una parte, se obtuvo una muestra integrada por 30 sujetos, de los cuales 14 (46.7%) eran del sexo masculino y 16 (53.3%) del sexo femenino; el rango de edad de los adolescentes oscilaba entre los 15 y 18 años, con un promedio de 16 años; 4 (13.3%) de los sujetos tenían 15 años de edad, 6 (20%) de los sujetos tenían 16 años, 9 (30%) de los sujetos 17 años, y 11 (36.6%) de los sujetos tenían 18 años de edad (Ver Anexos Tabla 2 y Gráfica 1 y 2).

En este sentido, 4 (13.3%) de los adolescentes evaluados pertenecían al nivel Secundaria; 2 (6.7%) cursaban el bachillerato en el C.E.C.Y.T; 13 (43.3%) cursaban el bachillerato en el C.C.H; 2 (6.7%) cursaban el bachillerato en el CETIS y por último, 9 (30%) de los adolescentes restantes cursaban el bachillerato en otras escuelas (Ve Anexos Tabla 2, Gráfica 3).

De esta forma, invariablemente se repartían de la siguiente forma de acuerdo a la escolaridad: 4 de los adolescentes cursaban la secundaria, 1 cursaba el tercer año (3.3%), 2 cursaban el segundo grado (6.7%) curso abierto, y por último, 1 cursaba el tercer grado (3.3%) curso abierto. Por otra parte, 4 de los adolescentes cursaban la preparatoria, uno cursaba el primer año curso abierto (3.3%), otro cursaba el segundo año (3.3%) curso normal, y finalmente, dos cursaban el tercer año (6.7%). Por último, de las instituciones restantes CECYT, C E.T.I.S Y C.C.H, cursaban el bachillerato la siguiente cantidad de adolescentes de acuerdo a la escolaridad y al semestre: 2 cursaban el primer semestre (6.7%), 1 cursaba el segundo semestre (3.3%), 2 cursaban el tercer semestre (6.7%), 3 cursaban el cuarto semestre (10%), 2 cursaban el quinto semestre (6.7%), y por último, 13 (43.3%) cursaban el sexto semestre (Ver Anexos Gráfica 4).

2.1. Materiales. Lápices, goma y papel.

2.2. Escenario. La aplicación del instrumento se llevó a cabo en los cubículos de la *Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala (UEPI)*, en la cual se realiza evaluación a las personas que acuden al servicio.

2.3. Instrumento. Se utilizó la Escala de Afrontamiento Adolescente (Forma General) (Frydenberg y Lewis, 1997) (Ver Apéndice 1 y 2), que consta de 79 reactivos y un elemento espontáneo de respuesta libre (reactivo 80) agrupados en 18 factores que representan las estrategias de afrontamiento (Ver apartado de VARIABLES).

Los reactivos fueron contestados con base a una escala tipo Likert que abarca 5 opciones de respuesta, No me ocurre nunca o no lo hago (A), Me ocurre o lo hago raras veces (B), Me ocurre o lo hago algunas veces (C), Me ocurre o lo hago a menudo (D), y Me ocurre o lo hago con mucha frecuencia (E). (Ver Apéndice 1).

2.4. Procedimiento

El grupo de adolescentes evaluados llegó a la UEPI (Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala) a solicitar evaluación Psicológica en diferentes áreas como lo son: en el área escolar o académica, orientación vocacional, personalidad y otras. De esta forma, se realizó esta *investigación para determinar qué tipo de estrategias utilizan (en diferentes contextos o situaciones) los adolescentes (varones y mujeres) mexicanos para encarar problemas en general.* Así pues, se aplicaron las Escalas de Afrontamiento (Forma General) a todos los adolescentes que acudieron a la UEPI a dicha evaluación. Por un lado, anterior a la aplicación de las pruebas, a los sujetos involucrados en la investigación se les informó que se les iba a aplicar la Escala de Afrontamiento Adolescente con fines de investigación y en especial para la realización de la presente Tesis. Además, se les dijo que los datos que se obtuvieran de las pruebas serían manejadas

discretamente y confidencialmente, por lo cual se les pidió sinceridad y honestidad absoluta.

Por una parte, se les presentó el cuadernillo de preguntas junto con el formato u hoja de respuestas a cada uno de los adolescentes que asistieron a la UEPI. Por un lado, se les dieron instrucciones de acuerdo a la información recurrente que se maneja en la prueba. Posteriormente, se contestó la prueba, y al término de 15 a 20 min. aproximadamente se devolvió ésta al evaluador. De esta manera, se llevaron a cabo las evaluaciones en cada uno de los adolescentes. Cabe señalar, que otros evaluadores pertenecientes al proyecto UEPI colaboraron en la aplicación de las Escalas de Afrontamiento Adolescente como parte de su tarea de servicio y docencia. El periodo en el cual se aplicaron las Escalas de Afrontamiento Adolescente tuvo una duración de 6 meses aproximadamente.

3. RESULTADOS

A continuación se describen los resultados de esta investigación, presentando en primer lugar el análisis estadístico del instrumento (ACS) que está compuesto de 79 reactivos en total más el elemento núm. 80 que es de tipo abierto, los cuales integran en su totalidad 18 estrategias o factores que reflejan el afrontamiento ante situaciones de tipo general.

Posteriormente, se describen las frecuencias que se obtuvieron de los 79 reactivos con base a una escala tipo likert que engloba 5 opciones de respuesta: (1,A) No me ocurre nunca o no lo hago, (2,B) Me ocurre o lo hago raras veces, (3,C) Me ocurre o lo hago algunas veces, (4,D) Me ocurre o lo hago a menudo, (5,E), Me ocurre o lo hago con mucha frecuencia.

Por último, se señalan cuáles son las estrategias de afrontamiento que utilizan en mayor medida los adolescentes mexicanos así como también se hace una comparación con los datos originales (australianos) y los datos de la adaptación española.

3.1. Análisis estadístico.

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis estadístico del instrumento del cual se obtuvieron la media, la desviación estándar y varianza así como la moda (Mo: valor que se presenta con mayor número de frecuencia) de los 79 reactivos así como también de las 18 estrategias de afrontamiento que integran el instrumento (Ver Anexos Tabla 7). Si embargo, dado que el instrumento se contestó con base a una escala tipo likert, se consideraron de forma general las frecuencias obtenidas de las diferentes opciones de respuesta de cada una de los elementos

en los cuales se encontró que existen en mayor medida opciones tales como: Me ocurre o lo hago raras veces, Me ocurre o lo hago algunas veces y Me ocurre a menudo en última instancia, las cuales se describen por medio de la elaboración de tablas y gráficas significativas que existen entre los promedios de las muestras estudiadas, Mexicana (N=30), Australiana, (N= 643) y Española (N=278). De esta forma se muestra la distribución frecuencial de cada una de las estrategias de afrontamiento que indican por un lado, las frecuencias observada y esperada de los adolescentes mexicanos por cada intervalo de la puntuación total (PT), donde se tomó en cuenta un aspecto tan importante como lo es el perfil grupal que muestra el comportamiento de las estrategias de afrontamiento dadas sus tendencias en conjunto y dados los porcentajes obtenidos del grupo de adolescentes mexicanos (Ver Anexos Gráfica 23 y 24).

De esta forma se describen a continuación los datos obtenidos de cada una de las 18 estrategias que reflejan el afrontamiento en su forma general, así como también se muestran las gráficas representativas de cada uno de estos factores, además de las medias, las modas, las desviaciones estándares y varianzas obtenidas de cada una de las poblaciones estudiadas (australiana y española, así como los datos de la muestra mexicana) a través del instrumento de evaluación propuesto que se presentan a través de tablas (Ver Anexos Tablas 3, 4 y 5). Y desde luego, no olvidando la realización de la distribución normalizada o estándar que se obtuvo a partir de la determinación de los límites superiores de cada intervalo, el cálculo de las desviaciones por medio de la resta de la media obtenida de cada uno de los límites superiores y dividiendo ésta por la desviación típica. Asimismo, se halló la fracción del área de la curva normal situada por debajo de cada una de las puntuaciones tipificadas de las cuales se obtuvieron los valores para las frecuencias esperadas según Downie y Heath (1973. pág. 96-97) (Ver Apéndice 4) Así es como se llevó a cabo la obtención de datos que sirvieron para

la elaboración de tablas y gráficas. Asimismo, la obtención de estadísticos básicos de la muestra mexicana se llevó a cabo a través del programa de cómputo SPSS.

En primer lugar, se puede mencionar que las puntuaciones totales para cada uno de los 18 factores o escalas de afrontamiento que integran el instrumento y que a su vez reflejan el afrontamiento adolescente se encuentran agrupadas de la siguiente forma de acuerdo al factor numérico que indica la estrategia evaluada así como los reactivos que la componen. El orden se presenta a continuación:

Tabla 1. Descripción general de estrategias de afrontamiento.

FACTOR	REACTIVOS	PT
As	1,19,37,55 y 71.	25
Rp	2,20,38,56 y 72.	25
Es	3,21,39,57 y 73.	25
Pr	4,22,40,58 y 74.	25
Ai	5,23,41,59 y 75.	25
Pe	6,24,42,60 y 76.	25
Hi	7,25,43,61 y 77.	25
Na	8,26,44,62, y 78.	25
Rt	9,27,45,63 y 79.	25
So	10,28,46, y 64.	20
Ip	11,29,47 y 65	20
Cu	12,30,48 y 66.	20
Re	13,31,49 y 67.	20
Ae	14,32,50 y 68.	20
Po	15,33,51 y 69.	20
Ap	16,34,52 y 70.	20
Dr	17,35 y 53.	15
Fi	18,36 y 54.	15

Sin embargo, cabe señalar que la suma de cada una de las 5 opciones de respuesta (con base a la escala tipo likert) que se encuentran en cada uno de los reactivos, y que además, forman parte del instrumento en cuestión dan como resultado la puntuación total de cada una de las escalas de afrontamiento.

Con respecto al factor (Escala 1) As. Buscar apoyo social, se observó que la media de la muestra adolescente mexicana se ubicó en un promedio de 15.16 (60.64%) por encima del promedio esperado para esta escala que es de 12.5 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) 25 (100%), lo cual indica que se tiende a utilizar regularmente. Asimismo, se ubicó por arriba del promedio obtenido para los datos originales (australianos) que es de 14.2 (56.6%), lo cual indica que estos últimos utilizan en menor medida dicha estrategia a diferencia de los mexicanos que la emplean con mayor frecuencia. No obstante, los adolescentes mexicanos se ubicaron por debajo del promedio de la muestra española 16.21(64.84%) existiendo así una pequeña diferencia significativa en ambas muestras, por lo que esto indica que los españoles tienden más a utilizar y practicar dicha estrategia. Por tanto, se puede decir que la muestra mexicana al igual que las dos muestras restantes se ubican en la opción me ocurre algunas veces (op. 3,C) (con base a la escala tipo likert) que indica que las tres muestras y en lo particular la mexicana tiende a emplearse regularmente ésta estrategia para encarar sus problemas.

De esta forma, se puede observar en la gráfica 5 (Ver Anexos) correspondiente a (As) en cuanto a las frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada o estándar la cual se ubicó en el 99.74% de los casos por 100 del total, es decir, entre la media que es cero y tres desviaciones estándares (3.93) (área comprendida bajo la curva) con respecto a la media; que refiere una puntuación típica (z) de 0.5000 que significa que el 50% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 11.23 (44.92%) y 19.09 (76.36%) en la escala (forma general), observándose una preferencia por opciones de respuesta que van de Me ocurre raras veces (op.2,B) a Me ocurre a menudo (op.4,D), los cuales se inclinan a "compartir los problemas con los demás". Así la curva tiende a desplazarse hacia la izquierda apreciándose una asimetría negativa. También es

importante agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 2.

Con relación a la estrategia (Escala 2) Rp. Concentrarse en resolver el problema, se observó que la media de la muestra mexicana se ubicó en un promedio de 18.96 (75.84%) muy por encima del promedio esperado para ésta escala que es de 12.5 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) 25 (100%) situándose además en la opción de respuesta que corresponde a Me ocurre a menudo (4,C) con base a la escala tipo likert. De este modo, se ubicó por arriba del promedio obtenido para los datos originales que es de 16.2 (64.8%) centrándose en la opción de respuesta Me ocurre algunas veces (3,C), lo cual indica que éstos últimos emplean en mucho menor medida dicha estrategia a diferencia de los mexicanos que la utilizan en mayor cantidad indicando que estos últimos sujetos tienden en general a utilizar frecuentemente este tipo de estrategia. En este sentido, en comparación con los datos obtenidos de la adaptación española podemos observar que este grupo de adolescentes también se situó en un promedio de 17.29 (69.16%) por debajo de los adolescentes mexicanos, lo cual indica que éstos últimos sujetos tienden a ser más maduros y efectivos en la resolución de problemas en cuanto a nivel de concentración se refiere. Además, de situarse en la opción de respuesta correspondiente a Me ocurre algunas veces (3,C).

De esta forma se puede observar en la gráfica 6 (Ver Anexos) correspondiente a dicha estrategia (Rp) y en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada o estándar (Muestra mexicana) que se ésta se ubicó en 99.74% de los casos por 100 del total con respecto a la media; es decir, entre la media que es cero y tres desviaciones estándares (3.62) (área comprendida bajo la curva) que refiere una puntuación estándar (z) de .4999 que significa que el 49.99% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 15.34 (61.36%) y 22.58 (90.32%) en la escala (Forma general) con respecto a la

puntuación total, observándose desde luego una preferencia por opciones de respuesta que van de Me ocurre algunas (op. 3,C) a Me ocurre con mucha frecuencia (op.5,D) con respecto a “inclinarse a abordar el problema sistemáticamente de modo de que se tengan diferentes alternativas de solución”. Así la curva tiende a desplazarse hacia la izquierda apreciándose una asimetría negativa. También se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 3.

En lo que se refiere a la estrategia Es (esforzarse y tener éxito) Escala 3, se encontró que la media de la muestra mexicana se situó en un promedio de 18.73 (74.92%) por encima del promedio esperado para esta escala que es de 12.5 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) 25 (100%) situándose en la opción de respuesta que corresponde a Me ocurre a menudo (3,C) con base a la escala tipo likert. Asimismo, se puede señalar que el promedio de la muestra mexicana se ubicó por arriba del promedio 17.9 (71.6%) de los datos originales o australianos observándose una pequeña diferencia puesto que son muy similares además de situarse en la opción de respuesta que corresponde a Me ocurre a menudo (3,C), lo cual significa que ambas muestras tienden a utilizarla y a practicarla constantemente la estrategia indicando esto buena efectividad. Asimismo, los adolescentes mexicanos se ubicaron por arriba del promedio encontrado en la población española que es de 17.2 (68.8%) la cual se ubicó en la opción de respuesta que corresponde a Me ocurre algunas veces (3,C). Esto nos indica que se presenta en ambas muestras una pequeña diferencia, señalándolos que en la muestra de adolescentes mexicanos existe mayor efectividad y maduración en relación al empleo de esta estrategia en particular a diferencia de la muestra española la cual tiende a emplearse en menor medida.

De esta forma, se puede apreciar en la gráfica 7 (Ver Anexos) correspondiente a dicha estrategia (Es) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con

relación directa a su distribución normalizada o estándar (muestra mexicana) que ésta se ubicó en 99.74% de los casos por 100 del total con respecto a la media, es decir, entre la media que es cero y tres desviaciones estándares (3.13) (área comprendida bajo la curva) que refiere una puntuación típica (z) de .4991 que significa que el 49.91% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 15.6 (62.4%) y 21.86 (87.44%) en la escala (forma general) de acuerdo a la puntuación total (PT), observándose una tendencia de los sujetos a elegir opciones de respuesta que van de Me ocurre algunas veces (3,C) a Me ocurre a menudo (4,D) que se refiere a "presentar conductas de trabajo, laboriosidad e implicación personal". Así la curva tiende a desplazarse hacia la izquierda apreciándose una asimetría negativa. Asimismo, se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 1.

Con respecto a la estrategia (Pr) Preocuparse Escala 4, se observó que la media de la muestra adolescente mexicana se ubicó en un promedio de 19.26 (77.04%) por encima del promedio esperado para esta escala que es de 12.5 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) 25 (100%) situándose en la opción de respuesta 4,D (Me ocurre a menudo) con base a la escala tipo likert. Asu vez, se ubicó muy por arriba del promedio 15.1 (60.4%) de los datos originales situándose en la opción de respuesta que corresponde a Me ocurre algunas veces (2,C), lo cual significa que los adolescentes emplean y recurren con mucha frecuencia a preocuparse, no observándose el mismo comportamiento en los adolescentes australianos puesto que no la contemplan habitualmente en su comportamiento para afrontar sus problemas. Asimismo, se puede decir que en la muestra mexicana se ubicó por arriba del promedio de la adaptación española 18.28 (73.13%), lo cual significa que los adolescentes españoles utilizan en menor frecuencia la estrategia que se refiere a preocuparse a diferencia de los adolescentes mexicanos puesto que es muy característica en su comportamiento porque tienden constantemente a emplearla como su forma principal y/o habitual

de encarar los problemas, observándose asimismo una tendencia a utilizar comportamientos similares. Además de situarse en la opción de respuesta que corresponde a Me ocurre a menudo (op.4,D).

De esta forma, se puede observar en la gráfica 8 (Ver Anexos) correspondiente a dicha estrategia (Pr) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada o estándar de la muestra mexicana que ésta se ubicó en el 99.74% por 100 del total con respecto a la media; lo cual nos indica que el área que se encuentra bajo la curva entre la media que es cero y la desviación típica que es 3.16 refiere una puntuación típica (z) igual a 0.4992 que significa que el 49.92% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 16.1 (64.4%) y 22.42 (89.68%) en la escala de acuerdo a la puntuación total (PT), observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de Me ocurre algunas veces (op.3,C) a Me ocurre a menudo (op. 4,D) los cuales refieren "presentar temor por el futuro en términos generales o más en concreto, tener preocupación por la felicidad futura". Por tanto, la curva tiende a desplazarse hacia la izquierda observándose así una asimetría negativa. Así también se puede agregar que el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 2.

En la estrategia (Ai) Invertir en amigos íntimos (Escala 5) se encontró que la media para la muestra mexicana se ubicó en 15.73 (62.92%) por encima del promedio esperado para ésta escala que es de 12.5 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) 25 (100%). A su vez, se encontró que son muy similares las puntuaciones de las tres muestras estudiadas (australiana, española y mexicana) con promedios de 15.4 (61.6%), 15.88 (63.52%) y 15.73 (62.92%) respectivamente, no existiendo así grandes diferencias significativas. Lo cual indica que las tres muestras se sitúan en la opción de respuesta Me ocurre algunas veces (3,C) con base a la escala tipo likert. Por lo cual se puede decir, que las tres muestras estudiadas utilizan de

modo parecido esta estrategia de afrontamiento para hacerle frente a los problemas de forma general.

Lo cual permite observar en la correspondiente estrategia (Ai) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada o estándar de la muestra mexicana que ésta se ubicó en 99.74% de los casos con respecto a la media; lo cual nos indica que el área comprendida bajo la curva entre cero que es la media y (4.7) desviaciones estándares refiere una puntuación típica (z) de .5000 (lo cual es un valor aproximado de 3.99 puesto no existen valores más altos), que significa que el 50.00% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 11.03 (44.12%) y 20.43 (81.72%) en la escala (Forma general) de acuerdo a la puntuación total (PT), observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de Me ocurre raras veces (op.2,B) a Me ocurre a menudo (op.4,D) que se inclinan por “hacer un esfuerzo por comprometerse en alguna relación personal de tipo íntimo y hacer nuevas amistades”. Por lo tanto, la curva tiende a desplazarse hacia la izquierda apreciándose así una asimetría negativa (Ver Anexos gráfica 9). Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es bimodal, es decir, 1 y 2 de acuerdo a datos agrupados.

En la estrategia Pe (Buscar pertenencia) Escala 6 se observó que la media de la muestra mexicana se ubicó en un promedio de 16.40 (65.6%) por encima del promedio esperado en la escala que es de 12.5 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) 25 (100%) que se ubica en Me ocurre algunas veces (op.3,C) con base a la escala tipo likert. A su vez, ésta se ubicó por arriba del promedio de la muestra australiana que es de 15.02 (60.08%) situándose en Me ocurre algunas veces (op.3,C), lo cual indica que los adolescentes mexicanos emplean con mayor medida ésta estrategia a diferencia de los adolescentes australianos que la emplean en menor frecuencia.

Ahora bien, en comparación al promedio de la muestra española 17.12 (68.48%) ésta se ubicó en Me ocurre algunas veces (con base a la escala tipo likert) en la opción (3,C), lo cual señala que la muestra mexicana se ubicó por debajo de este promedio, indicando esto que los adolescentes españoles tienden a ser efectivos en la utilización de ésta estrategia.

De este modo, se puede apreciar en dicha estrategia (Pe) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada o estándar de la muestra mexicana, que ésta se ubicó en un 95.44% de los casos con relación a la media; lo cual nos indica que el área comprendida bajo la curva entre cero que es la media y (2.73) desviaciones típicas refiere una puntuación típica (z) de .4968 que significa que el 49.68% de los adolescentes mexicanos obtuvieron puntuaciones entre 13.67 (54.68%) y 19.13 (76.52%) en la escala (Forma general) de acuerdo a la puntuación total (PT), observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de Me ocurren algunas veces (op.3,C) a Me ocurren a menudo (op. 4,D) que se inclinan a "preocuparse o mostrar interés por las relaciones con los demás en general". Así se puede ver que la curva tiende a desplazarse relativamente hacia la derecha con respecto a la media apreciándose una asimetría positiva (Ver Gráfica 10). También se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 5.

En la estrategia Hi (Hacerse ilusiones) Escala 7 se observó que la media de la muestra adolescente mexicana que es de 13.73 (54.92%) se ubicó por encima del promedio esperado para esta escala que es de 12.5 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) 25 (100%). A su vez, esta muestra se ubicó por debajo del promedio de los datos originales que es de 15.5 (62%). Asimismo, también los adolescentes mexicanos se ubicaron por debajo del promedio de los adolescentes españoles 14.2 (56.8%), lo cual indica que tanto los adolescentes australianos y

españoles utilizan de manera frecuente y/o constante la estrategia de Hacerse ilusiones para encarar sus problemas. No obstante, los adolescentes mexicanos prefieren afrontar su realidad de forma efectiva, no orientándose hacia el empleo de la ilusión o fantasía considerada como una forma no viable ni positiva de encarar los problemas.

Por lo cual puede observarse en la gráfica 11 (Ver Anexos) que representa a dicha estrategia (Hi) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada de la muestra mexicana que ésta se ubicó en el 99.74% de los casos por 100 del total con respecto a la media, lo cual significa que el área comprendida bajo la curva entre cero que es la media y tres desviaciones estándares (3.92) refiere una puntuación típica (z) igual a .5000 que significa que el 50.00% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 9.81 (39.24%) y 17.65 (70.6%) en la escala (Forma general) de acuerdo a la puntuación total (PT), observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta (con base a la escala tipo likert) que van de Me ocurre raras veces (op.2,B) a Me ocurren a menudo (op.4,D) con relación a “esperar que se arreglen las cosas mediante la confianza, la esperanza y la expectativa de que todo tendrá un final feliz”. De esta forma, la curva normalizada tiende a desplazarse hacia la derecha con respecto a la media apreciándose así una asimetría positiva. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 1.

En el factor (Escala 8) Na. Falta de afrontamiento o no afrontamiento, se encontró que la media de la muestra mexicana 10.43 (41.72%) se ubicó por debajo del promedio esperado que es de 12.5 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) 25 (100%), además de situarse en la opción de respuesta que corresponde a Me ocurre raras veces (2,B), lo cual significa que no es muy común como forma de afrontamiento en el comportamiento de éstos individuos. Asimismo, se observa

que tanto la muestra australiana 10.8 (43.2%) como la española 10.53 (42.12%) en comparación a la muestra mexicana 10.43 (41.72%) poseen comportamientos similares en cuanto al no empleo de ésta estrategia en particular situándose en la opción de respuesta que corresponde a Me ocurre raras veces (2,B). Por lo tanto, se puede decir que este tipo de estrategia no es de la preferencia ni tampoco una forma selectiva de afrontar los problemas, en ninguna de las muestras estudiadas como de la muestra mexicana, no observándose marcadas diferencias significativas.

Así se puede apreciar en la gráfica 12 (Ver Anexos) que representa a dicha estrategia (Na) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución estándar o normalizada de la muestra mexicana que ésta se ubicó en el 99.74% de los casos por 100 del total, es decir, entre cero que es la media y tres desviaciones estándares (3.54) (área comprendida bajo la curva) que refiere una puntuación típica (z) igual a .4998 que significa que el 49.98% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 6.89 (27.56%) y 13.97 (55.88%) en la escala (forma general) de acuerdo a la puntuación total (PT), observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta (con base a la escala tipo likert) que van de No me ocurre (op.1,A) a Me ocurre algunas veces (op.3,C), los cuales se inclinan a “no hacer nada o tener incapacidad por resolver el problema”. De esta forma, la curva normalizada tiende a desplazarse hacia la izquierda con respecto a la media, apreciándose así una asimetría negativa. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 1.

En el factor (Escala 9) Rt. Reducción de la tensión, se encontró que la media de la muestra mexicana se ubicó en 10.36 (41.44%) por debajo del promedio esperado que es de 12.5 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) 25 (100%), además de ubicarse en la opción de respuesta que corresponde a Me ocurre raras

veces (2,B) lo cual significa que no es una forma común de afrontar los problemas o tensiones de la vida, puesto que *no se utiliza frecuentemente* y no es muy característica pues la presión que experimentan éstos individuos no la reducen a partir de la práctica de dicha estrategia. Asimismo, se observó que la puntuación promedio de los adolescentes mexicanos en comparación con el promedio de los *datos originales (australianos)* 11.6 (46.4%) se ubicó por debajo del promedio que poseen éstos señalando esto que tienden un poco más a emplear ésta estrategia en general a diferencia de los adolescentes mexicanos que por lo regular no la tienden a utilizar en el desarrollo de sus actividades mediante acciones efectivas. En lo que se refiere a la muestra mexicana en comparación a los datos obtenidos de la muestra española 9.8 (39.2%) se puede decir que éstos últimos se ubicaron por debajo del promedio de los adolescentes mexicanos, indicando esto que los adolescentes españoles tienden a utilizar ésta estrategia con menos frecuencia y efectividad a diferencia de los adolescentes mexicanos que la utilizan con mayor frecuencia. Así tanto la muestra australiana como la española tiende a inclinarse por la opción de respuesta que corresponde a *Me ocurre raras veces (2,B)*.

Por lo cual se puede apreciar en la gráfica 13 (Ver Anexos) que representa a dicha estrategia (Rt) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución estándar o normalizada de la muestra mexicana que ésta se ubicó en el 99.74% de los casos por 100 del total con respecto a la media, que significa que el área comprendida entre cero que es la media y tres desviaciones estándares (3.94) refiere una puntuación típica (z) igual a .5000 que significa que el 50.00% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 6.42 (25.68%) y 14.3 (57.2%) en la escala (forma general) de acuerdo a la puntuación total. Observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de *No me ocurre (op.1,A)* a *Me ocurre algunas veces (op.3,C)* "el sentirse mejor mediante acciones que reduzcan la tensión o presión mediante el acto de llorar, gritar y evadirse." De esta forma, la curva normalizada tiende a desplazarse hacia la izquierda con respecto a la media, apreciándose así una asimetría negativa. Así

también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 1.

En el factor (Escala 10), So (Acción social), se encontró que la media que es de 7.93 (39.65%) de la muestra mexicana se ubicó por debajo del promedio esperado para ésta escala que es de 10 (50%) de acuerdo a la puntuación total 20 (100%) situándose además en la opción de respuesta (con base a la escala tipo likert) que se refiere a Me ocurre raras veces (2,B). Esto significa que no se emplea de manera frecuente esta estrategia en la muestra mexicana. No obstante, esta se ubicó significativamente por arriba del promedio obtenido para la muestra australiana que es de 6.8 (34%), la cual se utiliza raras veces de acuerdo a la escala tipo likert.

Por otra parte, se puede decir con respecto a las dos muestras (australiana y española) en comparación a la muestra mexicana, en el primer caso se sitúa en 6.8 (34%) por debajo del promedio de la muestra mexicana la cual se ubica (de acuerdo a la escala tipo likert) en Me ocurre raras veces (op. 2,B) y se emplea en menor medida que dicha muestra, y en el segundo caso, se aprecia un comportamiento similar donde el promedio se ubica en 7.54 (37.7%) señalando esto que se sitúa de acuerdo a la escala tipo likert en la opción de respuesta Me ocurre raras veces (2,B). De esta forma se puede concluir que los adolescentes mexicanos en comparación con los adolescentes australianos utilizan la estrategia de (So) en mayor medida, no observándose lo mismo en el caso de los españoles en el cual existe una forma similar de afrontar los problemas de manera general en relación al grupo de adolescentes mexicanos. Lo cual indica que en las dos anteriores muestras no se aprecia una tendencia marcada a utilizar ésta estrategia en sus comportamientos dirigidos a solucionar problemas.

De este modo, se puede apreciar en la gráfica 14 (Ver Anexos) que representa a dicha estrategia (So) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución estándar o normalizada de la muestra mexicana que ésta se ubicó en el 95.44% de los casos por 100 del total con respecto a la media, lo cual significa que el área comprendida bajo la curva entre cero que es la media y dos desviaciones estándares (2.47) refiere una puntuación típica (z) de 0.4932, que significa que el 49.32% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 5.46 (27%) y 10.4 (52%) en la escala (forma general) observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de No me ocurre (op.1,A) a Me ocurre algunas veces (op.3,C) “el dar a conocer a los demás cuál es la preocupación acerca del problema; organizando actividades grupales”. De esta forma, la curva normalizada tiende a desplazarse hacia la izquierda con referencia a la media, apreciándose así una asimetría negativa. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es multimodal, es decir 1,3 y 5 de acuerdo a datos agrupados.

En el factor (Escala núm. 11) Ip (Ignorar el problema) se encontró que la media que es de 7.03 (35.15%) de la muestra mexicana se ubicó por debajo del promedio esperado para ésta escala que es de 10 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) que es de 20 (100%), situándose en la opción de respuesta Me ocurre o lo hago raras veces (op.2,B) con base a la escala tipo likert, señalando ésto que no se práctica esta estrategia en lo particular de manera constante en la población mexicana. Asimismo, ésta se ubicó en comparación con la muestra de adolescentes australianos por debajo de éstos puesto que su promedio se situó en 9.6 (48%), y además ubicándose de acuerdo a la escala tipo likert, en la opción de respuesta Me ocurre raras veces (opción 2,B) indicando esto que los adolescentes mexicanos la utilizan en promedio en menor frecuencia. Así con respecto a la muestra española en donde la puntuación promedio fue de 7.58, es decir, el 37.9% que significa que les ocurre raras veces (op.2,B) de acuerdo a

la escala tipo líkert, la muestra mexicana se ubicó en comparación a ésta última, en puntuaciones parecidas y/o comportamientos similares, indicando esto que existe una similitud en cuanto a su tendencia al empleo de la estrategia en lo particular para afrontar los problemas de forma general.

De esta forma, se puede apreciar en la gráfica 15 (Ver Anexos) que representa dicha estrategia (Ip) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución estándar o normalizada de la muestra mexicana que ésta se ubicó en el 95.44% de los casos por 100 del total, con respecto media, lo cual significa que el área comprendida bajo la curva entre cero que es la media y dos desviaciones estándares (2.63) refiere una puntuación típica (z) de 0.4956, que nos dice que el 49.56% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 4.4 (22%) y 9.66 (48.3%) en la escala de forma general marcándose una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de No me ocurre (opción 1,A) a Me ocurre raras veces (Op.2,B) que se refiere a realizar “un esfuerzo consciente por negar el problema o desentenderse de él”. De este modo, la curva normalizada tiende a desplazarse un poco hacia la derecha apreciándose así una asimetría positiva. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 1.

En el factor (Escala núm. 12) Cu (Autoinculparse) se encontró que la media de la muestra mexicana se ubicó en 11.03 (55.15%) por encima del promedio esperado para ésta escala que es de 10 (50%) de acuerdo a la puntuación total (PT) que es de 20 (100%), que significa que el grupo de adolescentes mexicanos les ocurre o lo hacen algunas veces (op.3,C) el emplear dicha estrategia para encarar los problemas que se le presentan de forma general. Asimismo, en comparación a la muestra australiana esta se ubicó por arriba del promedio que es de 10.9 (54.5%), situándose con base a la escala tipo likert en la opción 3,C (Me ocurre algunas veces), señalando esto que los adolescentes mexicanos tienden en mayor frecuencia a utilizar dicha estrategia a diferencia de los adolescentes australianos. Sin embargo, se observaron puntuaciones similares con respecto a la muestra

española que obtuvo en promedio 11.34, es decir, 56.7% (Me ocurre algunas veces), lo cual nos dice que existe una tendencia parecida en cuanto al empleo de dicha estrategia para encarar los problemas o estreses de la vida de forma general.

De esta forma, se puede apreciar en la gráfica 16 (Ver Anexos) que representa a dicha estrategia (Cu) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución estándar o normalizada de la muestra mexicana que ésta se ubicó en el 99.74% de los casos por 100 del total, es decir, entre la media que es cero y tres desviaciones estándares (3.35) (área comprendida bajo la curva), que refiere una puntuación típica (z) de .4996, que significa que el 49.96% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones promedio entre 7.68 (38.4%) y 14.38 (71.9%) en la escala de forma general, observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de la opción Me ocurre raras veces (2,B) a Me ocurre a menudo (4,D) que se refieren "a verse como culpable o responsable del problema o dificultad". De este modo, la curva normalizada tiende a desplazarse significativamente hacia la derecha apreciándose una asimetría positiva. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 2.

En el factor (Escala núm. 13) Re (Reservarlo para sí), se encontró que la media 10.50 (52.5%) de la muestra mexicana se ubicó por encima del promedio esperado 10 (50%) de acuerdo a la puntuación total 20 (100%) de la escala en su forma general; por un lado ésta se ubicó por debajo del promedio obtenido en la muestra australiana 11.3 (56.5%) la cual tiende a emplearse regularmente. Por otro lado, se ubicó en una puntuación parecida con respecto a la muestra española 10.20 (51%), que significa que se encuentran contempladas de acuerdo a la escala tipo likert en la opción que se refiere a Me ocurre algunas veces (opción 3,C), indicando esto que las tres muestras, y en lo particular la mexicana, utilizan constantemente la estrategia de (Re) para encarar los problemas de forma general.

De esta forma, se puede observar en la gráfica 17 (Ver Anexos) que representa a dicha estrategia (Re) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada (muestra mexicana) que ésta se ubicó en el 95.44% de los casos por 100 del total, es decir, entre la media que es cero y dos desviaciones estándares (2.97) (área comprendida bajo la curva), que refiere una puntuación típica de .4985, que significa que el 49.85% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 7.53 (37.65%) y 13.47 (67.35%) en la escala de forma general observándose una tendencia a elegir opciones que van desde Me ocurre raras veces (opción2,B) a Me ocurre algunas veces (3,C) indicando esto la conducta de "huida de los demás y no desear que conozcan sus problemas". De este modo, la curva normalizada tiende a desplazarse hacia la izquierda apreciándose así una asimetría negativa. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 1.

En el factor (Escala 14) Ae (Buscar apoyo espiritual) se encontró que la media 10 (50%) de la muestra mexicana se ubicó dentro del promedio esperado 10 (50%) con respecto a la escala y la puntuación total 20 (100%); por arriba del promedio de la muestra australiana que es de 7.5 (37.5%); y desde luego, también se ubicó por arriba del promedio obtenido para la adaptación española que es de 8.62 (43.1%), lo cual indica que las tres muestras, y en lo particular la mexicana se encuentran (con base a la escala tipo likert) en la opción de respuesta que se refiere a Me ocurre raras veces (op.2,B). Asimismo, se puede decir que la muestra mexicana tiende a utilizar la estrategia de Ae en mayor medida que los australianos y españoles para solucionar sus problemas de forma general.

De esta forma, se puede observar en la gráfica 18 (Ver Anexos) que representa a dicha estrategia (Ae) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada (muestra mexicana) que ésta se ubicó en el 99.74% de los casos por 100 del total, es decir, entre la media que es

cero y tres desviaciones estándares (3.26) (área comprendida bajo la curva), que refiere una puntuación típica (z) de .4994, que significa que el 49.94% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 6.74 (33.7%) y 13.26 (66.3%) en la escala de la forma general, observándose una tendencia por elegir por respuestas que van desde Me ocurre raras veces (op.2,B) a Me ocurre algunas veces (op.3,C). De este modo, la curva normalizada tiende a desplazarse hacia la izquierda con respecto a la media, observándose así una asimetría negativa. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es 1.

En el factor (Escala 15) Po (Fijarse en lo positivo), se encontró que la media 14.06 (70%) de la muestra mexicana se ubicó muy por arriba del promedio esperado 10 (50%) con respecto a ésta escala y a la puntuación total (PT) 20 (100%); por un lado, se ubicó por encima de la muestra australiana 12.2 (61%), y por otro se ubicó por encima de la muestra española 12.86 (64.3%), las cuales son muy parecidas; lo cual indica que la muestra mexicana tiende a utilizar en mayor medida ésta estrategia de afrontamiento para afrontar sus problemas de forma general en comparación a las dos muestra restantes. A su vez, se puede decir con base a la escala tipo likert que las respuestas de los sujetos australianos y españoles, se situaron en las opciones que se refieren a Me ocurre algunas veces (op.3,C) para las muestras australiana y española, y Me ocurre a menudo (op.4,D) para la muestra mexicana confirmando esto su preferencia significativa en cuanto a la práctica constante de ésta estrategia.

De esta forma, se puede apreciar en la gráfica 19 (Ver Anexos) correspondiente a la estrategia (Po) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada (muestra mexicana) que ésta se ubicó en el 95.44% de los casos por 100 del total, es decir, entre la media que es cero y dos desviaciones estándares (2.71) (área comprendida bajo la curva) que refiere una puntuación típica (z) de .4966 que significa que el 49.66% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 11.35 (56.75%) y 16.76 (83.8%) en la

escala (forma general), observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de Me ocurre algunas veces (op.3,C) a Me ocurre a menudo (op.4,D) en cuanto a "tratar de tener una visión optimista de la vida". De este modo, la curva normalizada tiende a desplazarse hacia la izquierda con respecto a la media, apreciándose así una asimetría negativa. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es: 1.

En el factor (Escala 16) Ap (Buscar ayuda profesional), se encontró que la media 11.06 (55.3%) de la muestra mexicana se ubicó por encima del promedio esperado 10 (50%) con respecto a la escala (forma general) y a la puntuación total (PT) (100%). Asimismo, se ubicó muy por arriba tanto del promedio obtenido para la muestra australiana 6.9 (34.5%) como de la muestra española 9.9 (49.5%), lo cual indica que la muestra mexicana en comparación a las dos muestras restantes tiende en mayor medida a emplear ésta estrategia de afrontamiento para afrontar los problemas de la vida de forma general. A su vez, se puede decir, con base a la escala tipo likert que las dos muestran tanto la australiana como la española se centraron en la opción Me ocurre algunas veces (op.3,C), confirmando esto una preferencia significativa en el grupo de adolescentes mexicanos puesto que tienden a practicarla regularmente.

De esta forma, se puede apreciar en la gráfica 20 (Ver Anexos) correspondiente a la estrategia (Ap) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada (muestra mexicana), que ésta se ubicó en el 99.74% de los casos por 100 del total, es decir, entre la media que es cero y (4.03) desviaciones estándares (área límite comprendida bajo la curva) que refiere una puntuación típica (z) máxima de .5000 que significa que el 50.00% de los adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 6.99 (34.95%) y 15.13 (75.65%) en la escala (forma general), observándose una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de Me ocurre raras veces (op.2,B) a Me ocurre a menudo (op.4,D), el tener una tendencia a "recurrir al uso de consejeros profesionales". De

este modo, la curva normalizada tiende a desplazarse un poco hacia la izquierda con respecto a la media apreciándose así una asimetría negativa. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (M_o) en la estrategia es: 4.

En el factor (Escala 17) Dr (Buscar diversiones relajantes), se encontró que la media 9.16 (64.12%) de la muestra mexicana se ubicó por arriba del promedio esperado 7.5 (52.5%), indicando esto que se utiliza regularmente en ésta escala y con respecto a la puntuación total (PT) 15 (100%). Así la muestra mexicana en comparación a la muestra australiana se ubicó por debajo de su puntuación promedio que es de 11.4 (79.8%), lo cual indica que los adolescentes australianos tienden a utilizar en mayor medida que los mexicanos ésta estrategia para encarar sus problemas de forma general. Asimismo, la muestra mexicana se ubicó por debajo del promedio de la muestra española 10.39 (72.73%), lo cual indica que los españoles en comparación a los mexicanos tienden a utilizar en mayor medida ésta estrategia para resolver sus problemas de forma general.

No obstante, se puede observar con base a la escala tipo likert que tanto la muestra australiana como la española se centran en la opción Me ocurre a menudo (op.4,D) no observándose lo mismo, en la muestra mexicana que se centra en Me ocurre algunas veces (op.3,C) confirmando esto que los adolescentes mexicanos recurren y practican de manera no continua y en menor medida dicha estrategia para solucionar sus problemas de la vida de forma general.

De esta forma, se puede apreciar en la gráfica 21 (Ver Anexos) correspondiente a la estrategia (Dr) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada (muestra mexicana) que ésta se ubicó en el 68.26% de los casos por 100 del total, es decir entre la media que es cero y una desviación estándar de 1.94 (área comprendida bajo la curva) que refiere una puntuación típica (z) de 0.4738 que significa que el 47.38% de los

adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 7.22 (50.54%) y 11.1 (77.7%) en la escala (forma general), observándose así una tendencia a elegir opciones de respuesta que van de Me ocurren algunas veces (op.3,C) a Me ocurre a menudo (op.4,D) en cuanto a "buscar situaciones de ocio y relajantes". De este modo, la curva normalizada tiende a desplazarse hacia la izquierda con respecto a la media, apreciándose así una asimetría negativa. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es 4.

Por último, en el factor (Escala 18) Fi (Distracción física) se encontró que la media 8.76 (61.32%) de la muestra mexicana se ubicó por encima del promedio esperado de esta escala que es de 7.5 (52.5%) y con respecto a la puntuación total (PT) 15 (100%). Asimismo, esta muestra se ubicó por debajo del promedio de la muestra australiana reflejando esto que los adolescentes mexicanos en comparación con los adolescentes australianos, tienden a practicar en menor frecuencia la distracción física para encarar sus problemas de la vida.

No obstante, se observa que los adolescentes mexicanos obtuvieron puntuaciones similares con respecto a la muestra española que obtuvo en promedio 8.94 (62.58%) en la escala de la forma general, indicando esto que presentan comportamientos parecidos en cuanto al empleo de ésta estrategia en lo particular. A su vez, se puede decir que se encontró con base a la escala tipo likert que las tres muestras y en lo particular, la mexicana se centraron en la opción de respuesta núm. 3,C (Me ocurre algunas veces) confirmando esto su poca preferencia por utilizar este tipo de estrategia.

De esta forma, se puede apreciar en la gráfica 22 (Ver Anexos) correspondiente a la estrategia (Fi) en cuanto a sus frecuencias observada y esperada, y con relación directa a su distribución normalizada (muestra mexicana) que ésta se ubicó en el 99.74% de los casos por 100 del total, es decir, entre la media que es cero y tres desviaciones estándares (3.59) (área comprendida bajo la curva) que refiere una puntuación (z) de .4998 que significa que el 49.98% de los

adolescentes obtuvieron puntuaciones entre 5.17 (36.19%) y 12.35 (86.45%) en la escala (forma general) observándose una tendencia a elegir opciones que van de Me ocurre raras veces (op.2,B), a Me ocurre a menudo (op.4,D) en cuanto a la dedicación al deporte y esfuerzo físico se refiere. De este modo, la curva normalizada tiende a desplazarse hacia la izquierda apreciándose así una asimetría negativa. Así también se puede agregar el valor que se presenta con mayor número de frecuencia (Mo) en la estrategia es 2.

3.2. Descripción general de resultados obtenidos de la muestra mexicana.

Las medias y desviaciones estándares obtenidas en cada una de los 18 factores que comprenden las diferentes escalas de afrontamiento se observan en la Tabla 3 (Ver Anexos).

De los resultados obtenidos se deduce que la forma preferida de afrontar los problemas en el grupo de adolescentes mexicanos es:

(Pr) Preocuparse (77.16%), (Rp) Concentrarse en resolver el problema (75.84%), (Es) Esforzarse y tener éxito (74.92%) y (Po) Fijarse en lo positivo (70%) (Ver Anexos Gráfica 24).

Y por el contrario las estrategias que se utilizan menos frecuente son:

(Na) Falta de afrontamiento o no afrontamiento (41.72%), (Rt) Reducción de la tensión (41.44%), (So) Acción social (39.65%) e (Ip) Ignorar el problema (35.15%) (Ver Anexos Gráfica 24).

De esta forma, se pueden observar los porcentajes y perfiles obtenidos de cada una de las estrategias (con respecto a las muestras australiana y española, respectivamente) de acuerdo a las más frecuentes y a las menos frecuentes, es

decir aquellas que son consideradas como preferidas y rechazadas (Ver Anexos Gráfica 26 y 27).

3.2.1. Comparación general de los resultados obtenidos de la muestra mexicana entre los datos originales (muestra australiana) y los datos de la adaptación española.

Al comparar los resultados obtenidos con los datos originales y a su vez, con los datos de la muestra española, se observó que existen comportamientos similares en las tres muestras en general, puesto que las estrategias preferidas y las rechazadas coinciden significativamente en las tres muestras (Ver Anexos Tabla 6 y Gráfica 25).

Por este lado, con respecto a la muestra australiana en comparación a la muestra mexicana se puede observar que las puntuaciones son muy parecidas en (Es) Esforzarse y tener éxito, (Ai) Invertir en amigos íntimos y (Na) Falta de afrontamiento o no afrontamiento. Asimismo, las únicas dos estrategias que se utilizan con menor frecuencia y en la cual coinciden significativamente tanto la muestra mexicana como la australiana son las de (So) Acción social y (Ip) Ignorar el problema, lo cual significa que no son comportamientos comunes como formas de afrontamiento de los problemas en general.

No obstante, como también era de esperarse se observan pequeñas diferencias en cuanto el empleo de las estrategias con respecto al afrontamiento de los problemas de forma general, es decir, la utilización que le dan los adolescentes mexicanos a diferencia de los adolescentes australianos, que emplean con mayor frecuencia estrategias tales como (Pr) Preocuparse, (Rp) Concentrarse en resolver el problema, (Es) Esforzarse y tener éxito y (Po) Fijarse en lo positivo. De esta forma, los australianos, por el contrario recurren con mayor frecuencia que los mexicanos a (Es) Esforzarse y tener éxito, (Rp) Concentrarse en resolver el

problema, (Hi) Hacerse ilusiones, (Ai) Invertir en amigos íntimos, y (Pe) Buscar pertenencia. Y además, de las estrategias que se encontraron que se utilizan en menor medida son: (So) Acción social, (Ap) Buscar ayuda profesional, (Ae) Buscar apoyo espiritual, (Ip) Ignorar el problema y (Fi) Distracción física.

De este modo, se aprecia que los adolescentes mexicanos utilizan más la estrategia (Pr) Preocuparse para encarar los problemas de forma general, en comparación a los adolescentes de la muestra australiana que no la utilizan muy frecuentemente en su patrón de comportamiento.

En lo que se refiere a la estrategia (Rp) que significa Concentrarse en resolver el problema se puede observar que es un estilo que utilizan frecuentemente ambas muestras (mexicana y australiana) en segundo término en orden de importancia y es de su preferencia como forma de afrontamiento de los problemas. Sin embargo, la muestra mexicana se encuentra por arriba de la puntuación promedio de la muestra australiana. Considerando lo anterior, se puede decir que es una estrategia que se refleja como más madura en la muestra mexicana.

Asimismo, los adolescentes australianos tienden utilizar en mayor medida y practicar comportamientos similares en relación a la estrategia de (Es) Esforzarse y tener éxito (situándose ésta como la primera en orden de importancia) y en comparación a la muestra mexicana, ubicándose ésta última en el tercer sitio de acuerdo al orden de importancia.

Por otra parte, el factor (Escala 7) Hi que significa Hacerse ilusiones es una estrategia que ponen más en práctica los adolescentes australianos (en comparación al grupo de adolescentes mexicanos) presentándose en el tercer lugar en orden de importancia. Sin embargo, ésta estrategia no se utiliza de manera frecuente como forma de afrontamiento de los problemas en los adolescentes mexicanos observándose en éstos un decremento considerable en

relación a su puntuación promedio a diferencia de los australianos que se presenta con mayor frecuencia.

Con respecto a la estrategia (Pe) Buscar pertenencia se observan comportamientos similares de acuerdo a la puntuación promedio. De esta forma, se puede considerar ésta estrategia como una de las que se emplean en mayor medida en la muestra mexicana a diferencia de la muestra australiana que utilizan en menor frecuencia.

Así, la estrategia (Ai) que significa Invertir en amigos íntimos se aprecia que existen comportamientos similares en ambas muestra observándose que en la muestra mexicana ocupa el noveno lugar de acuerdo al orden de importancia. Y con respecto a la muestra australiana se encontró que ésta estrategia ocupa el tercer sitio en orden de importancia.

Y por último, con relación a la estrategia (Po) Fijarse en lo positivo, la muestra mexicana se ubicó por arriba del promedio de la muestra australiana, lo cual significa que esta estrategia tiende a practicarse con mayor frecuencia en la primera.

Por lo tanto, se puede explicar que existe una pequeña diferencia en cuanto al modo de uso de las estrategias de afrontamiento y sus preferencias en ambas muestras, las cuales se orientan en lo particular en la muestra mexicana a una efectividad moderada con excepción de la estrategia de (Pr) Preocuparse la cual tiende presentarse con mucha frecuencia a diferencia de los adolescentes australianos que tienden a emplearse la estrategia de (Es) Esforzarse y tener éxito en primer lugar en orden de importancia. No obstante, éstos últimos reflejan una mejor efectividad en sus estrategias, con excepción de la estrategia (Hi) Hacerse ilusiones que se refiere a que se debe de "esperar que se arreglen las cosas con cierta esperanza y expectativa" la cual se considera en esta investigación como poco práctica en cuanto al afrontamiento efectivo. De esta

forma, se puede concluir que se observa una efectividad distinta en ambas muestras haciendo mayor énfasis en la australiana que refleja una mejor efectividad, señalando que en algunas ocasiones no es viable la utilización de la estrategia (Hi) "Hacerse ilusiones" puesto que con la sola "esperanza" no se *solucionan los problemas*. Así, la estrategia de Pr (Preocuparse) es la estrategia que emplean con mayor frecuencia la muestra mexicana. Sin embargo, se puede señalar que en la población australiana existe una mayor cantidad de adolescentes evaluados con el instrumento un total de N= 643 sujetos, lo cual representa una edad media de 15 años a diferencia de la muestra mexicana (N=30) que presenta una edad promedio de 16 años.

En relación a la comparación de la adaptación española con respecto a la mexicana se puede mencionar lo siguiente:

Se observa de forma general, que existen similares comportamientos en cuanto a las estrategias preferidas y rechazadas, las cuales coinciden en algunos casos. De esta forma las puntuaciones son muy parecidas en (Ai) Invertir en amigos íntimos, (So) Acción social, (Ip) Ignorar el problema, (Cu) Autoinculparse, (Re) Reservarlo para sí. De esta forma, las estrategias que utilizan con mayor frecuencia la muestra española de acuerdo al orden de importancia y uso son: (Pr) Preocuparse, (Rp) Concentrarse en resolver el problema, (Es) Esforzarse y tener éxito, (Pe) Buscar pertenencia, y (As) Buscar apoyo social. Así, las estrategias que se emplearon con menor frecuencia fueron: (So) Acción social, (Ip) Ignorar el problema, (Ae) Buscar apoyo espiritual, (Fi) Distracción física y (Rt) Reducción de la tensión.

Por lo cual, se puede observar que en la muestra española en comparación con la muestra mexicana, figura también el empleo constante de la estrategia de (Pr) Preocuparse como una forma elegida y preferida de accionar hacia los problemas que se presentan de manera general. A su vez, podemos decir que la segunda forma preferida de afrontar los problemas de la vida en los adolescentes de ambas

muestras es la de (Rp) "Concentrarse en resolver el problema" la cual se refiere a que se deben de abordar los problemas sistemáticamente; teniendo en cuenta diferentes alternativas de solución del problema. Además, se puede apreciar que la estrategia de (As) Buscar apoyo social no es una de las formas características de afrontamiento preferida de los adolescentes mexicanos. No obstante, sí es característica en el comportamiento de la población adolescente española. Asimismo, el comportamiento que se nota ausente en la muestra española es la estrategia de recurrir a invertir en amigos íntimos (Ai) no coincidiendo significativamente con la muestra mexicana en la cual sí se practica regularmente como forma recurrente en los adolescentes para abordar los problemas la cual podemos ubicar en el noveno lugar de acuerdo al orden de importancia y de preferencia de esta. Finalmente, la única estrategia que se utiliza con mayor frecuencia y en la cual coinciden tanto la muestra mexicana como la española es el factor que se refiere a Rt (Reducción de la tensión), lo cual significa que no es muy común como forma de afrontamiento de los problemas que se presentan de forma general.

Por lo tanto se puede decir que sí existe una pequeña diferencia en relación a la utilización de las estrategias de afrontamiento tanto en los adolescentes mexicanos como en la muestra de adolescentes españoles. En cuanto el nivel de empleo, es decir, práctica o utilización de las estrategias, se concluye que ambas muestras se describen como moderadamente efectivas y significativamente maduras, aunque se destaca que hacen un probable uso negativo de las circunstancias al referir que emplean indiscriminadamente la preocupación como la estrategia número uno de mayor importancia, indicándonos esto que es muy frecuente el practicar este tipo de estrategia para encarar los problemas que se presentan de forma general. Cabe señalar que existe una marcada diferencia en cuanto a la cantidad de adolescentes evaluados puesto es significativamente más alta en los adolescentes españoles porque asciende a N= 278 sujetos, siendo muy baja en los adolescentes mexicanos que se sitúa en sólo N= 30 sujetos. Así, la

edad media de la muestra española permanece en los 17 años de edad a diferencia de la muestra mexicana en un promedio de 16 años de edad.

3.3. Respuestas a la pregunta número 80.

Entre las estrategias señaladas espontáneamente por los adolescentes mexicanos con respecto al elemento núm. 80 se mencionan a continuación aquellas estrategias de afrontamiento que de alguna forma son similares a las estrategias evaluadas así como también las que se destacan por su frecuencia y originalidad:

a) estrategias espontáneas que se consideran parecidas a las evaluadas;

- | | |
|---|---|
| - Consulta psicólogos | Relacionada con (Ap)
Buscar ayuda profesional |
| - Salir a divertirme, distraerme, oír música, ver t.v. | Relacionada con (Dr) Buscar diversiones relajantes. |
| - Pensar positivamente | Relacionada con (Fi)
Fijarse en lo positivo. |
| - Hablarlos (los problemas), y que me den un consejo de como resolverlo y enfrentarlo; pedir ayuda a los amigos (o grupo de iguales), y familiares. | Relacionada con(As) que me que
Buscar apoyo social. |
| - Analizo las cosas planteándome varias alternativas de solución hasta lograr resolver el problema para que se resuelvan las cosas. | Relacionada con (Rp)
Concentrarse en Resolver el problema. |

- Suelo abrir mi Biblia, la leo un rato para tranquilizarme y pensar mejor las posibles soluciones; Dios es más grande que mis problemas. Relacionada con (Ae) Buscar apoyo espiritual.

b) estrategias espontáneas que se destacan por su originalidad;

-Buscar la solución del problema con algo razonable (Pensar en la solución del problema) (estrategia frecuente).

-Afrontarlos los problemas cara a cara, nunca evitarlos; ir directo a ellos no importa que tan difíciles sean o puedan ser las situaciones en las que me encuentre (Abordar los problemas directamente) (estrategia muy frecuente).

- Hablo y platico con mis padres a los cuales les tengo confianza para que me orienten o ayuden a encarar mis problemas, y sobre todo buscar apoyo en ellos (Consultar a los padres) (estrategia muy frecuente).

- Hablar conmigo mismo (a) y preguntarme que es lo mejor para mí y tomar la mejor decisión; busco una solución por mi mismo (a). (Resolverlo por sí solo). (estrategia frecuente).

c) otras estrategias menos frecuentes: meditar, reflexiono sobre las cosas que me pasaron; mirarme al espejo y decirme que yo puedo; oigo los problemas de los demás para sentirme reconfortado; estar un momento sola (aislarme) (frecuente); no preocuparme; esperar el momento indicado para arreglar el

4. DISCUSIÓN

A lo largo de la presente investigación se trató de explicar con base en el enfoque cognitivo - conductual un tema tan frecuentemente abordado en investigaciones psicológicas centradas particularmente en el empleo o aprendizaje de estrategias (o habilidades) de afrontamiento en la resolución de problemas que se presentan de forma general en los adolescentes dentro contextos ambientales y psicosociales diferentes.

Asimismo se hizo evidente dentro del marco teórico que abarcó a la investigación en su totalidad, una etapa tan significativa del ser humano como lo es la adolescencia en la cual comúnmente se tienden a emplear estrategias de afrontamiento específicas.

En este sentido, se pretendió explicar a través de diferentes conceptualizaciones el término tan frecuentemente abordado en la psicología como lo es el "afrontamiento" el cual guarda una relación significativa con el estrés así como la valoración que el individuo hace de este proceso, en este caso el o los adolescentes en conflicto los cuales determinaron y valoraron las situaciones como "preocupantes" y en otros casos como afrontables, las cuales dependieron básicamente de comportamientos tanto efectivos como inefectivos. (Cohen, Kanner y Shoder, 1980 citados en: Rojas, 1995), y que además requirieron de esfuerzos cognitivos y conductuales en constante cambio para manejar tanto las demandas internas como externas que surgen en la relación del individuo con su entorno y que fueron evaluadas por éste, como excedentes, es decir, como aquellas situaciones que requirieron de alguna exigencia consistente en el individuo. (Valera, 1990).

De este modo, según los objetivos planteados inicialmente en la investigación tienden a proponer general y específicamente tanto conocer como evaluar (por medio de la Escala de Afrontamiento Adolescente), las estrategias de afrontamiento que utilizaron un grupo de adolescentes mexicanos que asistieron a evaluación psicológica en la UEPI (Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala), así como también analizar la información obtenida a partir de la aplicación del instrumento y comparar estos datos con las dos muestras anteriormente estudiadas con el instrumento.

Para cumplir con éstos objetivos se aplicó el instrumento denominado (EAA) Escala de Afrontamiento Adolescente elaborado por Frydenberg y Lewis (1997), el cual fue sometido a un análisis de tipo estadístico obteniéndose así la media aritmética, desviación estándar y varianza tanto de los reactivos como de las 18 estrategias de afrontamiento que plantea el instrumento. Además de obtenerse las diferentes modas que señalan el valor que se obtuvo con mayor frecuencia en relación directa al número de respuestas que dieron los sujetos a los reactivos correspondientes a cada estrategia.

De esta forma se realizó una comparación de los estadísticos básicos de la muestra de adolescentes mexicanos con respecto a las dos muestras estudiadas anteriormente por el instrumento, lo cual nos llevó a conocer aquellas estrategias que se prefirieron y que se utilizaron consistentemente como aquellas estrategias consideradas como rechazadas las cuales se utilizaron con menor frecuencia observándose asimismo una tendencia a emplear comportamientos similares.

Así podemos señalar a continuación aquellas estrategias o comportamientos que se consideraron como similares de acuerdo a la muestra evaluada y las otras dos muestras anteriormente estudiadas: (Es) Esforzarse y tener éxito (México, España), (Pr) Preocuparse (México, España), (Ai) Invertir en amigos íntimos

(México, España, Australia), (Na) Falta de afrontamiento (México, España), (So) Acción social (México, Australia), (Ip) Ignorar el problema (México, España), (Cu) Autoinculparse (México, Australia), (Fi) Distracción física (México, Australia).

En lo que se refiere a la estrategia de (Pr) Preocuparse, se puede decir que fue una de las estrategias que se utilizó con mayor frecuencia en la muestra mexicana, y que además se empleó considerablemente para tolerar el estrés sentido pues se contempló simplemente como una estrategia adversa a los recursos del individuo, destacándose ésta por su connotación negativa pues los adolescentes sólo valoraron y afrontaron los problemas bajo este tipo de respuestas no muy efectivas para el afrontamiento.

No obstante, es de primordial importancia resaltar la efectividad que tuvieron aquellas estrategias consideradas como preferidas, tales como concentrarse en resolver algún problema, esforzarse y tener éxito y fijarse en lo positivo, las cuales fueron consistentemente utilizadas, ubicándose éstas como conductas o comportamientos efectivos para el afrontamiento observándose una alta adherencia al problema. A su vez, no olvidemos también mencionar aquellas estrategias consideradas como rechazadas puesto que fueron poco efectivas para el afrontamiento, tales como: Falta de afrontamiento, reducción de la tensión, acción social e ignorar el problema las cuales reflejaron una baja adherencia a los problemas que se les presentaron a los adolescentes de forma general.

Así pues, para terminar con este apartado se describieron tanto aquellas situaciones que demandaron ciertas respuestas en la escala como aquellas que se contestaron de manera espontánea. De éstas podemos citar las más representativas: Pensar en distintas formas de afrontar el problema, preocuparme por mi felicidad, seguir con mis tareas como es debido, (nunca) me doy por vencido, (nunca) intento sentirme mejor bebiendo alcohol, fumando o tomando

otras drogas (no medicamentos), (nunca) organizo un grupo que se ocupe del problema, (nunca) ignoro conscientemente o me aisló del problema (nunca lo evito), trato de tener una visión positiva de la vida, estoy contento de cómo van las cosas, (nunca) pido ayuda profesional. Estas situaciones anteriormente descritas tienen relación directa con los diferentes reactivos que se contemplan en el instrumento que se utilizó para la evaluación de las 18 estrategias de afrontamiento. Finalmente, los siguientes factores corresponden de alguna forma a las diferentes estrategias que utilizaron de forma espontánea en los adolescentes mexicanos al encarar problemas de tipo general, tales como Pensar en la solución del problema; Abordar directamente los problemas; Consultar a los padres; y Resolverlo por sí solo.

Por lo tanto, por todo lo anterior se puede decir que se consideraron válidos y confiables los resultados obtenidos en esta investigación, dada la probabilidad de sus respuestas así como la de sus medidas estadísticas en comparación a los estudios realizados anteriormente en otros países en cuanto a estrategias de afrontamiento se refiere.

Sin embargo, no olvidemos que las investigaciones anteriormente realizadas en poblaciones tales como Melbourne (Australia) y Madrid, Salamanca, Cataluña y Barcelona (España) respondieron significativamente a un número mayor de adolescentes evaluados los cuales difieren cuantitativamente de la muestra mexicana en donde sólo se evaluaron 30 casos de adolescentes mujeres y hombres que asistieron a evaluación psicológica en la UEPI, pertenecientes a escuelas secundarias de cursos normales y abiertos, y a escuelas de nivel medio superior. (Preparatorias particulares, C.C.H, CECYT, C.E.T.I.S, Bachilleres, Vocacional y otras escuelas) en las cuales también realizan cursos normales y abiertos, fluctuando entre los 15 y 18 años con una edad promedio de 16.2 años; en comparación con las dos muestras anteriores en donde su población ascendía a 673 adolescentes (australianos) que asistían regularmente a escuelas

secundarias fluctuando entre los 15 y 18 años con una edad promedio de 15 años, y 278 adolescentes (Españoles) que asistían regularmente a escuelas secundarias y de nivel medio superior, fluctuando entre los 12 y 20 años con un promedio de 17 años de edad, resultando difícil comparar y analizar las estrategias de afrontamiento empleadas puesto que las medidas obtenidas de la muestra en cuestión sólo responden a un grupo de la población de adolescentes que asistieron a evaluación psicológica en la UEPI de solo 30 casos en cuestión.

Así la desventaja subyace en que los resultados obtenidos de la muestra estudiada, sólo puede generalizarse para dicha muestra haciendo sólo posible su representatividad por medio del grupo y a través del muestreo no probabilístico intencional que señala que sólo se haya ésta cuestión a partir del criterio de quien la elige (Silva, 1992. Pag.371); puesto que tales situaciones de índole general y de carácter dinámico (proceso de afrontamiento) que se pretendieron evaluar en esta investigación resultan difíciles de realizar en cuanto a condiciones, mediciones y características de afrontamiento generales en relación directa a problemas que surgen a lo largo de la vida del adolescente.

Por tanto podemos definir la efectividad de las respuestas de afrontamiento del grupo de adolescentes evaluados como la conducta eficaz ante situaciones específicas y cotidianas que requieren de una exitosa solución a los problemas reales que se les presentan.

Por lo cual es importante señalar que se encontró una clara diferencia en cuanto a la efectividad de las respuestas de afrontamiento identificándose éstas como moderadamente efectivas en la muestra mexicana en comparación a la muestra australiana (con relación a las estrategias preferidas y rechazadas) en la cual se observó una mejor efectividad con excepción de la estrategia de "Hacerse ilusiones", no viable y no muy común en la muestra mexicana. Así en lo que se refiere a la muestra española en comparación a la muestra estudiada, se

encontraron en ambas comportamientos moderadamente efectivos y significativamente maduros, desde luego sin considerar el uso indiscriminado que se realizó de la estrategia "Preocuparse":

Lo cual nos permite afirmar según las condiciones dadas que la efectividad de 18 estrategias de afrontamiento empleadas como las que fueron propuestas a partir del reactivo número 80 (de tipo abierto) y que además, responden particularmente a la espontaneidad y originalidad de las respuestas, se puede decir con respecto al grupo de adolescentes evaluados que éstos refirieron bien el efecto que cada estrategia tuvo (de acuerdo a las necesidades y condiciones a las cuales estuvieron expuestas, de manera no condicionable, tales como presión, cansancio, hambre, falta de tiempo, rapidez en la contestación de reactivos, falta de interés, etc.) así como la frecuencia y efectividad de las diferentes estrategias que tuvieron con el objetivo general que se refiere a conocer cuales son las estrategias que utilizan un grupo de adolescentes que asisten a evaluación psicológica en la UEPI que tuvieron como consecuencia la obtención de ciertas respuestas de afrontamiento que en algunos casos fueron consistentes y en otros no, las cuales debieron estar siempre expuestas a la posibilidad de cambio dependiendo del contexto y de las condiciones particulares en las cuales se evaluaron. Así, éstas dependieron de cierta adaptación y capacidad para asumir aquellos problemas que requirieron cierto afrontamiento tanto el dirigido al problema como a la emoción en la creación de nuevas estrategias cognitivas y conductuales efectivas (Frydenberg y Lewis, 1997).

Por esta parte, se puede considerar como afrontamiento dirigido al problema aquella estrategia que se refiere a "Concentrarse en resolver el problema" porque implica abordar sistemáticamente el problema teniendo en cuenta diferentes alternativas posibles como la puesta en práctica de la solución elegida. A su vez se consideraron como tales aquellas repuestas espontáneas que dieron los

adolescentes al elemento número 80, las cuales se refieren a "Analizar las cosas planteándome diversas alternativas de solución hasta lograr que se resuelva el problema", "Buscar la solución del problema con algo razonable" (Pensar en la solución del problema), "Afrontar los problemas cara a cara, ir directo a ellos no importa qué tan difíciles sean o puedan ser las situaciones en las que me encuentre" (Abordar los problemas directamente). Por tanto se puede concluir que las estrategias aquí evaluadas y elegidas entre otros casos, tienden a practicarse consistentemente de manera que se abordan o manejan directamente perdiendo así su capacidad de desencadenar cualquier situación conflictiva, siendo éstas susceptibles de cambio (Lazarus y Folkman, 1986).

Sin embargo, también es importante destacar aquellas conductas de afrontamiento que estuvieron dirigidas a la regulación emocional que como su nombre lo indica sólo dedica únicamente a regular la respuesta a la emoción que se da como consecuencia a las demandas del entorno, haciendo solo posible la alteración de los acontecimientos presentes en relación directa al contexto o situación presente.

Así, la estrategia de afrontamiento que estuvo dirigida a la emoción que se puede mencionar es aquella que se refiere a "Fijarse en lo positivo", en otras palabras, a tratar de tener una visión optimista y positiva de la vida que al adolescente en este caso lo hace sentirse afortunado, independientemente de la situación que estuvo manejando. No obstante, no olvidemos que el afrontamiento tendría lugar, sólo si se alteran las consecuencias emocionales, considerando que no podrá hacer nada para modificar su entorno (Op. cit.).

Ante esta perspectiva solo podremos entender el afrontamiento y evaluarlo conociendo todo aquello que los adolescentes afrontan a todo momento,

definiendo con precisión el contexto como la asociación de algún pensamiento o acto específico y con relación a las demandas situacionales que exige el entorno.

Desde luego es importante también señalar aquella estrategia que se presentó con menor frecuencia, pero que es de nuestro particular interés, puesto que se empleó de manera inusual en los adolescentes. Esta se refiere a "Buscar pertenencia", que significa que "se preocupan o se interesan por los demás, por lo que piensan o sienten", lo cual guarda cierta relación con el grupo de iguales en la adolescencia. En esta etapa tan significativa de la vida, esto posibilita al adolescente en la creación de nuevas estrategias que le sirven en el afrontamiento de los problemas de forma general. En este sentido esta estrategia pretende buscar en los otros, el aprendizaje de nuevos modelos educacionales que le sirven y le enseñan nuevos estilos de comportamiento para encarar las múltiples situaciones de la vida que se le presentan virtualmente en la mayoría de los procesos de cambio. Lo cual nos lleva a pensar que es una fuente de apoyo que se utiliza constantemente en la adolescencia, ya que permite compartir experiencias con otras personas que tienen los mismos problemas y una posición semejante en el mundo en relación directa con circunstancias similares de tipo personal y cultural que pueden servir éstas como paliativos sociales (Delval, 1994).

Todo lo anterior, permite confirmar lo que Bandura (1977: citado en Valera, 1990), menciona acerca de la efectividad de las personas, particularmente de los adolescentes entre 15 y 18 años que implica que sus expectativas de dominio personal afectan tanto a la iniciación como a la persistencia en la conducta de afrontamiento, haciendo sólo posible la creación de nuevas habilidades cognitivas y conductuales; las cuales le sirven a lo largo de la adolescencia facilitándoles el camino hacia la construcción de nuevas actividades precisas que deberán asumir

con entusiasmo, responsabilidad y con base a las decisiones que han de tomarse (Fuentes y Pérez, 1996).

Finalmente si consideramos textualmente lo que Delval (1994) menciona con respecto a la valoración que realiza el adolescente de la familia y en particular de los padres, a los cuales recurre algunas veces en caso de tener problemas sentimentales, de salud, con amigos o por estudio; existe una semejanza con respecto a lo que se encontró en el elemento número 80 con relación a respuestas espontáneas que se estilan en cuanto al afrontamiento de situaciones generales tales como "consultar a los padres" que se refiere a "hablar o platicar con mis padres para que me orienten o ayuden a encarar mis problemas y sobretodo buscar apoyo en ellos" lo cual significa que los adolescentes aquí evaluados tienden a emplear frecuentemente esta estrategia para hacerle frente a sus problemas indicando así esto sus preferencias por estrategias respaldadas y en gran parte utilizadas por sus padres para ello.

A este respecto Barrientos (1998), menciona que la valoración que realiza el adolescente con respecto a la familia repercute fundamentalmente en la creación de nuevas estrategias de afrontamiento que posibilita modelos educacionales o familiares en relación directa a una mejor efectividad en la medida que logren buenos resultados.

En suma, podemos afirmar que la variabilidad en cuanto al empleo de las diferentes estrategias de afrontamiento en los adolescentes del grupo que fueron evaluados en la UEPI, hayan su lugar y/o efectividad a partir de las condiciones específicas como de los contextos en las cuales se presentan dichas exigencias que requieren de algún tipo de esfuerzo extra en el individuo, y que además, demandan ciertas respuestas que se dirigen básicamente a resolver el problema.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se enfatizó en las estrategias de afrontamiento que se prefirieron y se emplearon frecuentemente tales como "preocuparse, concentrarse en resolver el problema, esforzarse y tener éxito, y fijarse en lo positivo", las cuales fueron consideradas en algunos casos como efectivas con excepción de la estrategia que se refiere a "preocuparse", la cual engloba una connotación negativa que se empleó indiscriminadamente como el principal estilo en la solución de problemas. Por el contrario, también se consideraron aquellas estrategias que fueron catalogadas como rechazadas, tales como "falta de afrontamiento, reducción de la tensión, acción social, ignorar el problema", las cuales respondieron a una menor efectividad.

Además de estas estrategias, se emplearon aquellas estrategias de afrontamiento consideradas como espontáneas, tales como "pensar en la solución del problema, abordar directamente el problema, consultar a los padres y resolverlo por sí sólo", las cuales demuestran una gran efectividad a los problemas que surgen en las situaciones y que encaran de forma general.

De esta forma los resultados obtenidos nos llevaron a comparar las estrategias de afrontamiento que utilizaron los adolescentes de diferentes países, indicando particularmente comportamientos similares como diferencias significativas entre conductas presentes tanto las dirigidas al problema como las dirigidas a la emoción propiamente dicha.

En este sentido se concluye que las estrategias de afrontamiento utilizadas cotidianamente por los adolescentes evaluados dependen particularmente de las demandas exigidas por el entorno principalmente las que se derivan del medio grupal, familiar y social.

No obstante, puede considerarse el medio escolar como una de las áreas en donde se puede abordar con efectividad los problemas, es decir, si contemplamos en su generalidad que los adolescentes mexicanos podrían aprender diversas estrategias de afrontamiento a partir de una buena enseñanza o educación orientada hacia el desarrollo de nuevas habilidades como el fomento de las mismas a lo largo de su formación académica, estas podrían facilitar un mejor desenvolvimiento de conductas efectivas para el afrontamiento de los problemas que se presentan en situaciones de tipo general.

Por tanto, puede afirmarse que las elecciones que realizaron los adolescentes con respecto a respuestas de afrontamiento específicas como por ejemplo: "preocuparme por mi felicidad futura, consultar a los padres, así como buscar la solución del problema con algo razonable y resolverlo por sí solo" estuvieron en función de las evaluaciones que realizaron de los posibles eventos conflictivos considerados éstos como factibles de ser solucionables en algún momento.

Así pues, si el proceso de estrés - afrontamiento por el cual los adolescentes estuvieron involucrados y además considerado por ellos como efectivo en el momento de los acontecimientos presentes este fue abordado a partir de los recursos que se tuvieron como disponibles dando como consecuencia la solución exitosa al problema. Y por el contrario si éste proceso fue valorado como inefectivo no se resolvió de manera exitosa.

De este modo, se observó de manera general que los adolescentes mexicanos utilizan frecuentemente aquellas estrategias tanto cognitivas como conductuales efectivas que se les presentan en constante cambio, influidas generalmente por las evaluaciones que se llevan a cabo, las cuales dependen básicamente de las características personales así como de los factores situacionales. Con respecto a lo anterior se puede decir que mientras cambien los recursos del individuo a lo

largo de su vida, cambiarán las estrategias de afrontamiento al ser usadas, esto claro, conforme la persona crece y madura.

Por lo cual, es necesario mencionar que hacen falta muchísimas investigaciones en México que se lleven a cabo y se centren particularmente en las estrategias que utilizan cotidianamente los adolescentes para resolver problemas que se les presentan cotidianamente a lo largo de esta etapa.

Asimismo, es importante hacer énfasis en futuras investigaciones sobre la utilidad que tienen y el tipo de estrategias que se utilizan en los medios sociales, académicos (escolares), familiares y personales para que éstas le sirvan al adolescente para encarar aquellas situaciones que demandan ciertas respuestas (o esfuerzos) ante contextos específicos; las cuales posibilitarán en un futuro comportamientos efectivos en el afrontamiento de los nuevos problemas de tipo general.

Finalmente, es importante señalar con respecto a la investigación realizada en la muestra adolescente mexicana (N=30) que fluctuó entre los 15 y 18 años de edad, que es necesario ampliar tanto el rango de edad como la cantidad de sujetos evaluados puesto que en este caso no fue posible generalizar los resultados obtenidos a toda la población adolescente perteneciente a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como a la que existente en todo el país, pues varían los medios o contextos psicosociales haciendo sólo posible su representatividad a través del muestreo probabilístico.

De esta forma se sugiere que se realicen en otras investigaciones referentes al tema, estudios exploratorios con base a muestreos probabilísticos estructurados o estratificados, y a su vez la aplicación de un pretest-postest de la Escala de Afrontamiento Adolescente, tanto en su forma general como en su forma

específica dentro de dichas investigaciones. Asimismo es necesario realizar una correlación entre la forma general y la forma individual del instrumento evaluado para conocer diferencias significativas entre los datos obtenidos. Finalmente, cabe mencionar que es necesario incorporar al instrumento en cuestión aquellas estrategias que se obtuvieron de forma espontánea (por medio de la evaluación del elemento número 80), para convertirlas en elementos básicos que reflejen el afrontamiento en sus diversas manifestaciones a partir de la construcción de nuevas estrategias de posible elección y efectividad en el momento de los acontecimientos presentes y futuros.

Por último, es necesario mencionar que el grupo de adolescentes mexicanos evaluados en el presente trabajo tuvieron ciertas dificultades en el momento de afrontar ciertos problemas tanto generales como particulares que se les presentaron de manera general a lo largo de su interacción con el ambiente. Por lo cual se sugiere que los adolescentes en cuestión elijan diversas alternativas posibles y efectivas en la resolución de problemas dependiendo de su contexto o campo de acción; además de que practiquen éstas continuamente, dependiendo claro, de las habilidades particulares que posean cada uno de estos sujetos, no olvidando que algunas de las estrategias que eligieron particularmente como negativas son factibles de ser convertidas en conductas positivas obteniéndose desde luego, lo más significativo de éstas últimas o en su caso obtener lo mejor de sí (es decir, de su persona o de su actitud) ante circunstancias adversas, como lo es: aprender de los errores cometidos, reevalorar los fracasos y por último, transformarlos éstos en éxitos.

Por lo tanto, podemos concluir que al establecer nuevas pautas de comportamiento como condiciones idóneas para el desarrollo óptimo de estrategias de afrontamiento en la adolescencia al llevarse a cabo soluciones efectivas en la resolución de problemas; posibilitarán en los adolescentes cambios

que les permitan incidir sobre la estructura familiar, escolar (vocacional) y personal según sea el caso, logrando así efectuar modificaciones reales en los modelos educativos y/o familiares que fueron aprendidos a lo largo de la historia de comportamiento y de aprendizaje del individuo al interactuar con otras personas, situaciones o contextos psicosociales diferentes.

BIBLIOGRAFÍA.

- Almanza, M.J.J., Páez, A.F., Hernández, D.M., Barajas, A.G., Nicolini, S.H. (1996). ***Traducción, confiabilidad y validez concurrente de dos escalas del trastorno por estrés postraumático.*** Revista de Salud Mental. Suplemento. Vol. pp. 2-4.
- Alvarez, C.C. (1996). ***La adolescencia una perspectiva psicoanalítica.*** Tlaxiaco, Edo. de México: TESINA U.N.A.M. CAMPUS IZTACALA.
- Anguiano, S.S.A.(1997). ***Estudios sobre retroalimentación biológica en sujetos sometidos a estrés.*** Tlaxiaco, Edo. de México: TESIS. U.N.A.M. ENEP. IZTACALA.
- Arizpe, D.M.G. (1996). ***Adolescencia y estructura familiar.*** Tlaxiaco, Edo. de México: TESIS. U.N.A.M. CAMPUS IZTACALA.
- Barrientos, N.A.I. (1998). ***Análisis del desarrollo de transacciones estresantes y estrategias de afrontamiento en adolescentes.*** Tlaxiaco, Edo. de México: TESIS. U.N.A.M. ENEP. IZTACALA.
- Bee, H.L., Mychell, S.K.(1987). ***El desarrollo de la persona*** México: Harla.
- Blair, G.M. (1979). ***Como es el adolescente y como educarlo.*** Buenos Aires: Paidós. 151p.
- Buendía, J. (1993). ***Eventos vitales, afrontamiento y desarrollo: un estudio sobre el estrés infantil.*** Murcia. Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones. p.125.

- Castro, A.O., Najera, O.C.V.(1995). ***Manejo del estrés en pacientes con H.I.V. positivos a través de las técnicas de la medicina conductual.*** Tlanepantla, Edo. de México: TESIS.U.N.A.M.ENEP.IZTACALA
- Coleman, J.C.(1985). ***Psicología de la adolescencia.*** Madrid: Morata. P. 255.
- Conger, J.J.(1980). ***Adolescencia, Generación presionada.*** México: Harla. 28p.
- Delval, J. (1994). ***El desarrollo humano.*** México: Siglo Veintiuno Editores.
- Díaz - Guerrero, R. (1991). ***Psicología del mexicano.*** México: Ed. Trillas. p. 163-165.
- Downie, N.H., y Heath, R.W. (1973). ***Métodos Estadísticos Aplicados.*** México: Harper & Row Publishers inc. p. 96-98.
- Equipo de Redacción PAL. (1986). ***Diccionario de Psicología.*** Barcelona: De Orbis.
- Fleming, D.(1992). ***Como dejar de pelearse con su hijo adolescente.*** México: Paidós.
- Fontana, D. (1995). ***Control del estrés.*** México: Manual Moderno. Pp.1-15, 27-29, 70-75,97 -106.

- Frydenberg, E. Y Lewis, R. (1993). *Boys play sport and girls turn to others: age, gender and ethnicity as determinante of coping. Special issue: estress and coping in adolescence. Journal of Adolescence.* No. 1. 16 (3). P. 253-266.

- Frydenberg, E y Lewis, R. (1997). *Escalas de Afrontamiento Adolescente.* Madrid: TEA Ediciones. 52p.

- Fuentes, P.N.E., Pérez, C.M.I. (1986). *Características del periodo de la adolescencia y el adolescente mexicano.* Tlanelpantla, Edo. de México: TESIS. U.N.A.M. CAMPUS IZTACALA.

- Hoffman, L., Paris., S., y Hall, E.(1996). *Psicología del Desarrollo Hoy.* México: Mc Graw - Hill. p.58-61.

- Huirrocks, J.E. (1984). *Psicología de la adolescencia.* México: Trillas.468p.

- Kaplan, L.(1986). *Adolescencia: El adiós a la infancia.* Buenos Aires:México: Paidós.

- Leif, J. (1979). *Textos de psicología del niño y el adolescente.* Madrid:Narcea. 494p.

- Lazarus, S.R., y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos.* México: Ed. Martínez Roca.

- Lazarus, R.S. y Folkman, S.(1991). *El estrés y procesos cognitivos.* España: Ediciones Roca. Pp. 353-391.

Tabla 2. Distribución porcentual de la muestra estudiada.

SEXO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
(1) Varones	14	46.7%
(2) Mujeres	16	53.3%
EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
15 años	4	13.3%
16 años	6	20%
17 años	9	30%
18 años	11	36.7%
INSTITUCIONES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Escuelas Secundarias	4	13.3%
C.E.C.Y.T.	2	6.7%
C.C.H.	13	43.3%
C.E.T.I.S	2	6.7%
Otras Escuelas	9	30%
ZONA EVALUADA:		
CIUDAD DE MEXICO		

Tabla 3. Datos de los Estadísticos básicos de la muestra mexicana (N= 30)

ESC.	K	MEDIA	PORCENTAJE	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	VARIANZA
As	5	15.16	60.64	3.93	15.45
Rp	5	18.96	75.84	3.62	13.13
Es	5	18.73	74.92	3.13	9.85
Pr	5	19.29	77.16	3.16	9.99
Ai	5	15.73	62.92	4.71	22.27
Pe	5	16.40	65.6	2.73	7.48
Hi	5	13.73	54.92	3.92	15.37
Na	5	10.43	41.72	3.54	12.59
Rl	5	10.36	41.44	3.94	15.55
So	4	7.93	39.65	2.47	6.13
Ip	4	7.03	35.15	2.63	6.92
Cu	4	11.03	55.15	3.35	11.27
Rc	4	10.50	52.5	2.97	8.87
Ac	4	10	50	3.28	10.75
Po	4	14.06	70.3	2.71	7.37
Ap	4	11.06	55.3	4.07	16.61
Dr	3	9.16	61.06	1.94	3.79
Ii	3	8.76	58.1	3.59	12.94

Lsc. Escalas, K: Número de elementos

Tabla 4. Datos de los Estadísticos básicos para la Forma General (Datos Originales) (N=643)

ESC.	K	MEDIA	PORCENTAJE	DT
As	5	14.2	56.8	4.4
Rp	5	16.2	64.8	3.7
Es	5	17.9	71.6	3.5
Pr	5	15.1	60.4	4.3
Ai	5	15.4	61.6	4.6
Pe	5	15.2	60.8	3.8
Hi	5	15.5	62	4.3
Na	5	10.8	43.2	3.4
Rt	5	11.6	46.4	4.4
So	4	6.8	34	2.9
Ip	4	9.6	48	3.2
Cu	4	10.9	54.4	3.6
Re	4	11.3	56.5	3.5
Ae	4	7.5	37.5	4.1
Po	4	12.2	61	3.3
Ap	4	6.9	34	3.4
Dr	3	11.4	76	2.4
Fi	3	9.6	64	2.7

Esc: Escala, K: Número de elementos, DT: Desviación estándar.

Tabla 5. Datos de los Estadísticos básicos de la muestra Española (N= 268)

ESC.	K	MEDIA	PORCENTAJE	DT
As	5	16.21	64.84	4.4
Rp	5	17.24	68.96	5.1
Es	5	17.2	68.8	5.3
Pr	5	18.28	73.12	5.5
Ai	5	15.88	63.52	6.2
Pe	5	17.12	68.48	5.3
Hi	5	14.2	56.8	5.7
Na	5	10.53	42.12	5
Rt	5	9.8	39.2	5.4
So	4	7.54	37.7	3.9
Ip	4	7.58	37.9	3.8
Cu	4	11.34	56.7	4.6
Re	4	10.20	51	5.4
Ae	4	8.62	43.2	4.1
Po	4	12.86	64.3	4.2
Ap	4	9.9	49.5	3.5
Dr	3	10.39	69.36	3.4
Fi	3	8.94	59.6	3.6

Esc: Escala, K: Número de elementos, DT: Desviación estándar

Tabla 6. Comparación de las medias básicas entre las muestras, mexicana, australiana y española

ESC	MEDIA		
	MEXICANA	AUSTRALIANA	ESPAÑOLA
As	15.16	14.2	16.21
Rp	18.96	16.2	17.24
Es	18.73	17.9	17.2
Pr	19.29	15.1	18.28
Ai	15.73	15.4	15.88
Pe	16.40	15.2	17.12
Hi	13.73	15.5	14.2
Na	10.43	10.8	10.53
Rt	10.36	11.6	9.8
So	7.93	6.8	7.54
Ip	7.03	9.6	7.58
Cu	11.03	10.9	11.34
Re	10.50	11.3	10.20
Ae	10	7.5	8.62
Po	14.06	12.2	12.86
Ap	11.06	6.9	9.9
Dr	9.16	11.4	10.39
Fl	8.76	9.6	8.94

Esc: Escalas.

Tabla 7. Análisis de ítems

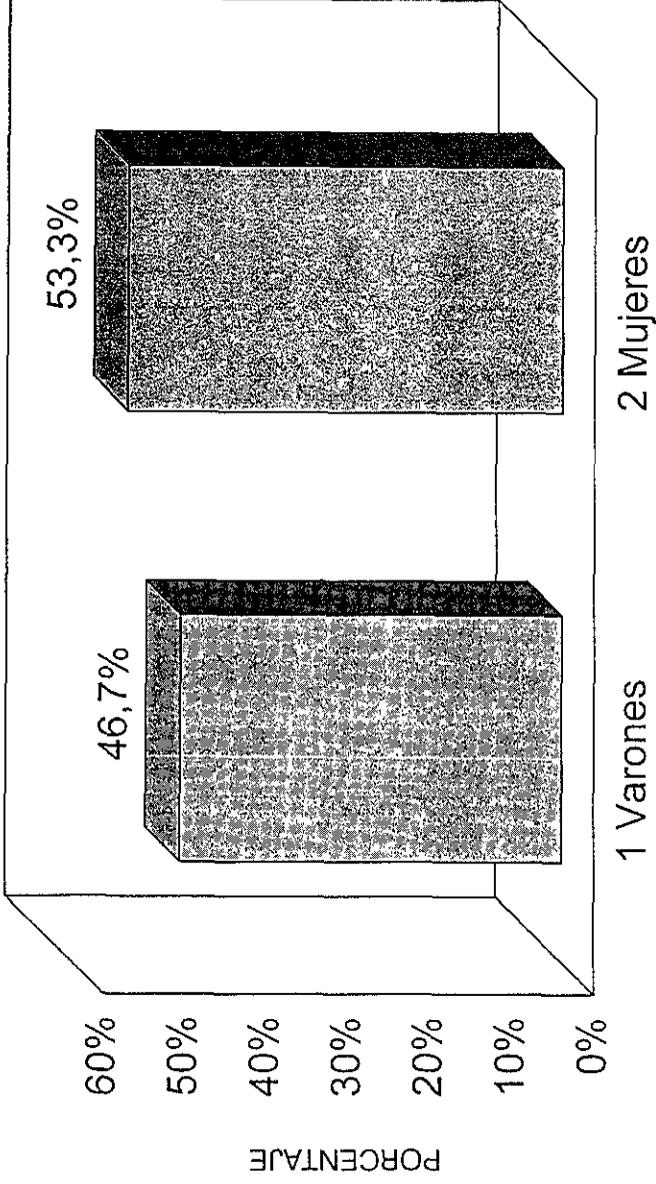
ESC.	K	E	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	VARIANZA
As	5	1	2.67	1.24	1.54
		19	3.20	1.10	1.20
		37	2.73	1.14	1.31
		55	2.90	1.16	1.33
		71	3.67	1.24	1.54
Rp	5	2	3.80	1.30	1.66
		20	3.60	1.35	1.83
		38	3.37	1.10	1.21
		56	4.13	.94	.88
		72	4.07	1.08	1.17
Es	5	3	3.87	.94	.88
		21	4.30	1.09	1.18
		39	3.27	1.14	1.31
		57	4.27	.87	.75
		73	3.03	1.13	1.27
Pr	5	4	4.30	.92	.84
		22	4.03	1.25	1.55
		40	4.07	.98	.96
		58	3.87	1.07	1.15
		74	3	1.26	1.59
Ai	5	5	3.87	1.33	1.77
		23	2.90	1.47	2.16
		41	4.07	.98	.96
		59	2.90	1.49	2.23
		75	3.20	1.30	1.68

Pe	5	6	3.90	1.18	1.40
		24	3.63	1	1
		42	3.13	1.28	1.64
		60	3.90	1.16	1.33
		76	1.97	.93	.86
Hi	5	7	3.40	1.35	.83
		25	2.43	1.17	1.36
		43	1.57	.94	.87
		61	3.13	1.59	2.53
		77	3.20	1.24	1.54
Na	5	8	1.97	1.19	1.41
		26	1.87	1.11	1.22
		44	2.27	1.34	1.79
		62	1.83	.91	.83
		78	2.50	1.31	1.71
Rt	5	9	2.40	1.28	1.63
		27	1.70	1.29	1.67
		45	1.60	.89	.80
		63	2.67	1.35	1.82
		79	2	1.23	1.52
So	4	10	2.97	1	1
		28	1.20	.41	.17
		46	3.43	1.32	1.84
		64	1.93	1.28	1.65
Ip	4	11	1.67	.96	.92
		29	1.67	.84	.71
		47	1.83	.95	.90
		65	1.83	1.21	1.45
Cu	4	12	3.13	1.11	1.22
		30	3.37	1.27	1.62
		48	2.43	1.17	1.36
		66	2.10	1.18	1.40
Rc	4	13	2.90	1.21	1.47
		31	2.03	1.13	1.27
		49	2.97	1.19	1.41
		67	2.63	1.27	1.62
Ac	4	14	1.25	1.56	1.56
		32	1.04	1.09	1.09
		50	1.04	1.09	1.09
		68	1.52	2.32	2.32
Po	4	15	1.33	1.77	1.77
		33	1.18	1.40	1.40
		51	.96	.93	.93
		69	.99	.99	.99
Ap	4	16	1.31	1.72	1.72
		34	1.35	1.82	1.82
		52	1.38	1.90	1.90
		70	1.28	1.65	1.65
Dr	3	17	4.17	1.02	1.04
		35	2.63	1.21	1.47
		53	2.33	1.37	1.89
fi	3	18	2.97	1.52	2.31
		36	3.43	1.36	1.84
		54	2.37	1.54	2.38

ESC: Escalas, K: Número de elementos, E Reactivo.

GRÁFICA 1

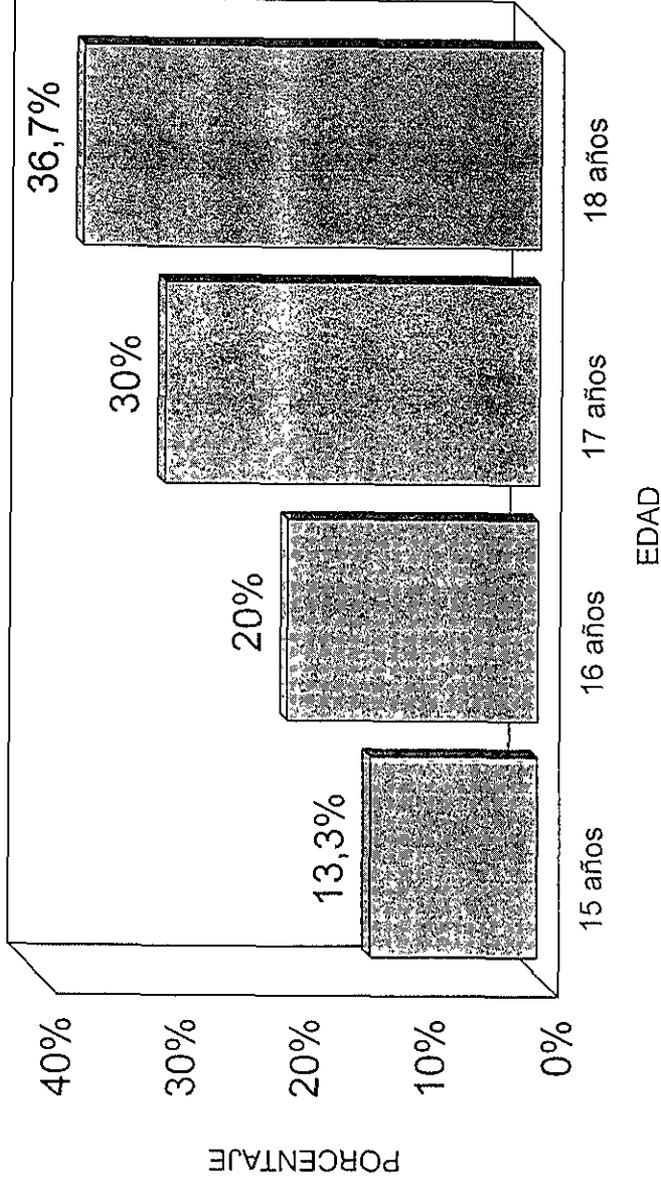
GÉNERO



La gráfica muestra la diferencia de porcentaje por sexo en los adolescentes.

GRÁFICA 2.

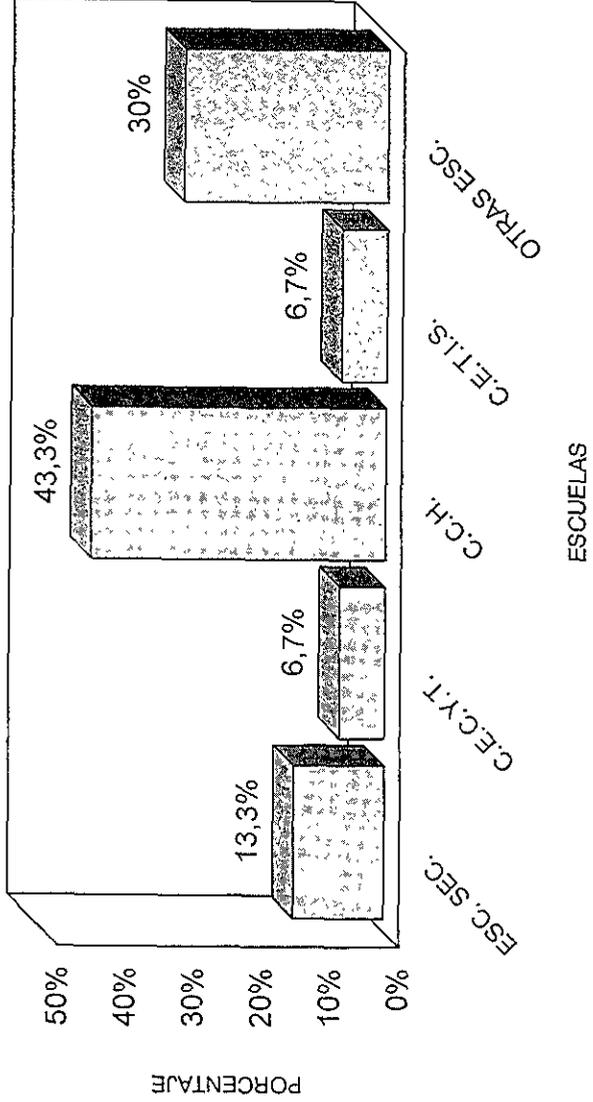
PORCENTAJE POR EDAD EN LOS ADOLESCENTES



La gráfica muestra los diferentes rangos por edad entre los adolescentes.

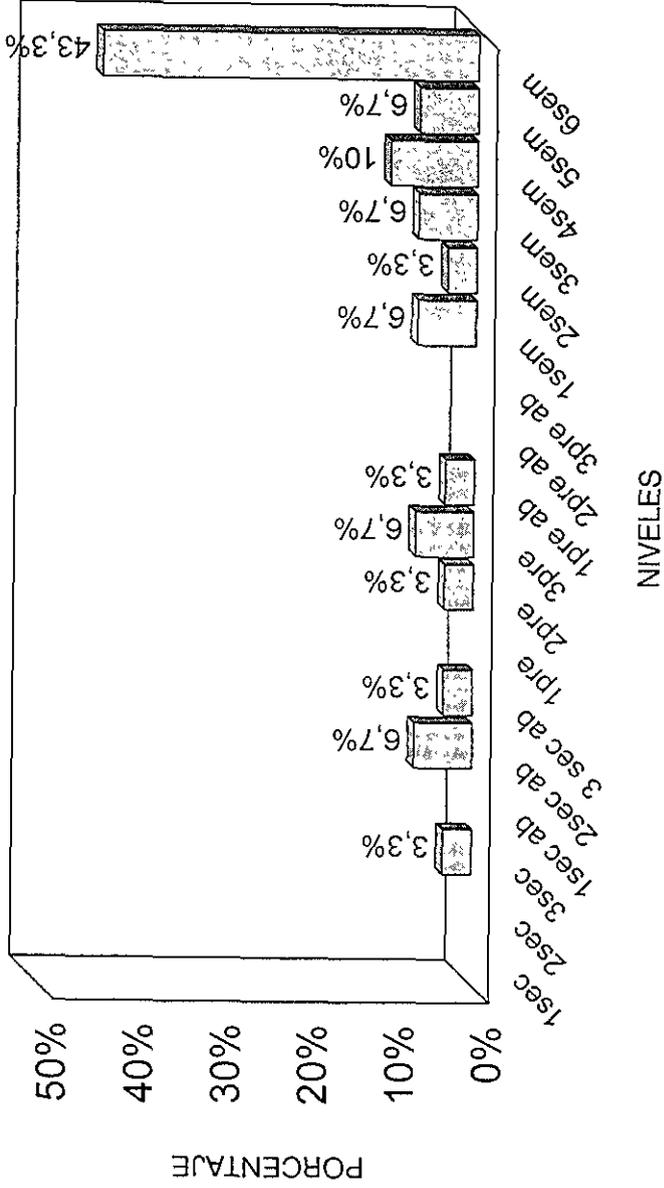
GRÁFICA 3.

CENTROS ESCOLARES



La gráfica muestra los diferentes porcentajes en relación a las instituciones a las cuales pertenecen los adolescentes.

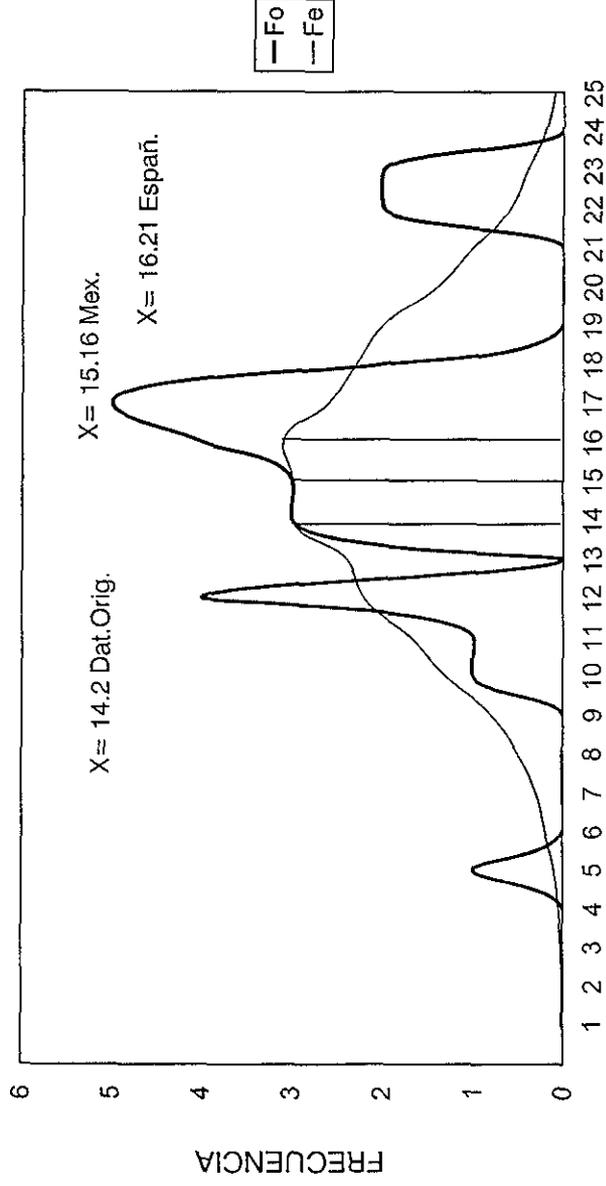
Gráfica 4. ESCOLARIDAD



La gráfica muestra los diferentes porcentajes en relación a la escolaridad entre los adolescentes.

GRÁFICA 5.

As. Buscar apoyo social.

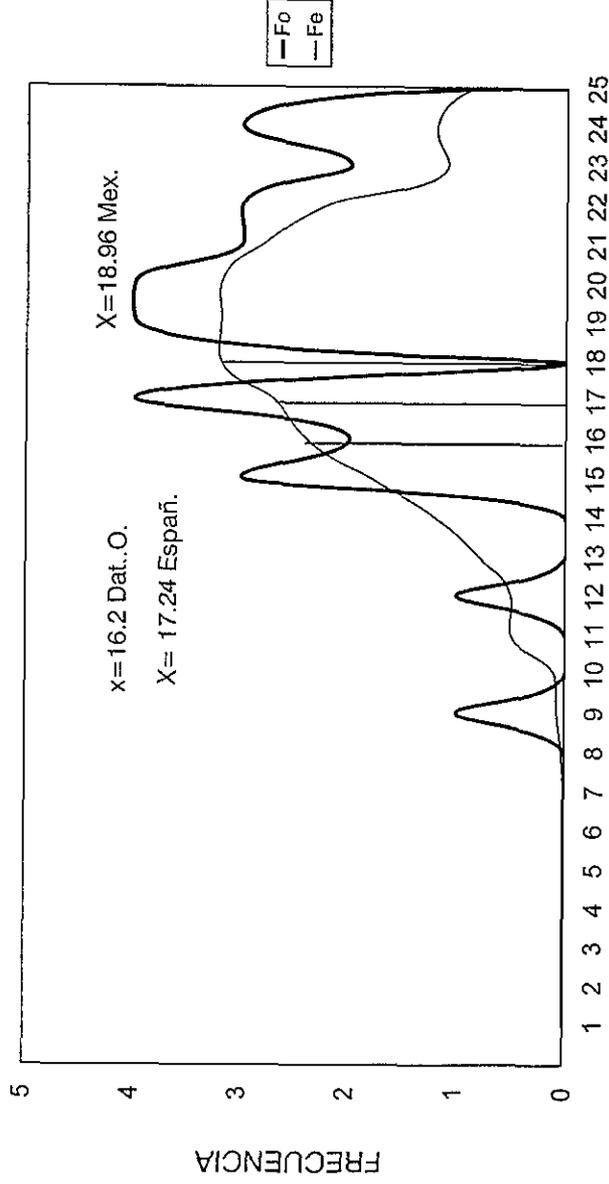


INTERVALOS

la gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total(PT) Media= 15.16 DT=3.93 Mo=2.

GRÁFICA 6

Rp. Concentrarse en resolver el problema.

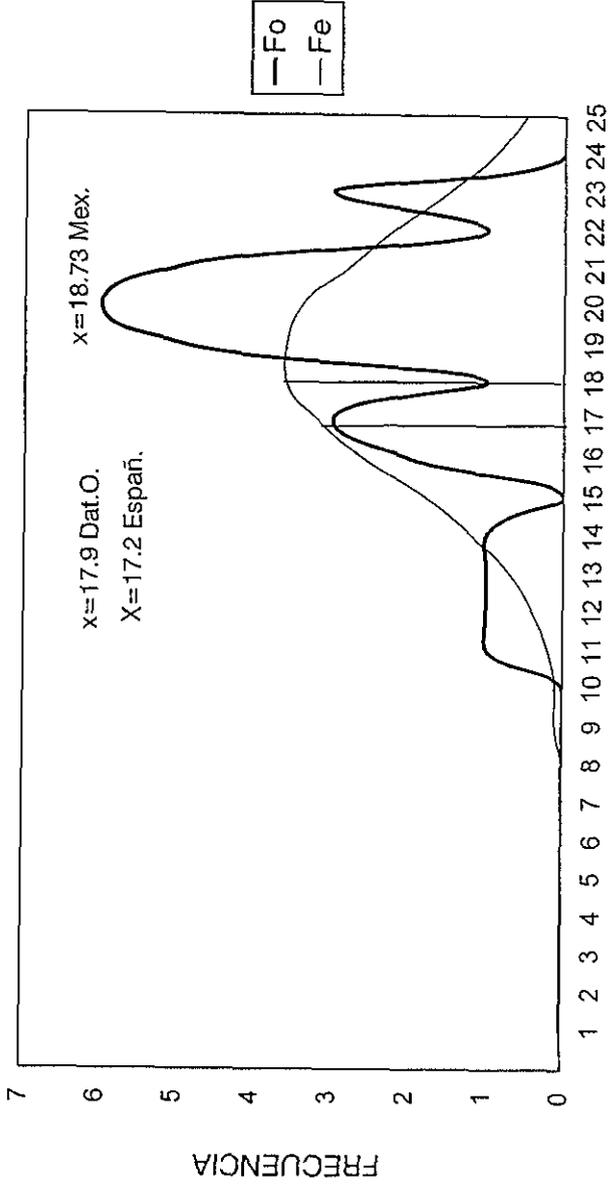


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total (PT) Media= 18.96 DT= 3.62 Mo= 3

GRÁFICA 7

Es. Esforzarse y tener éxito

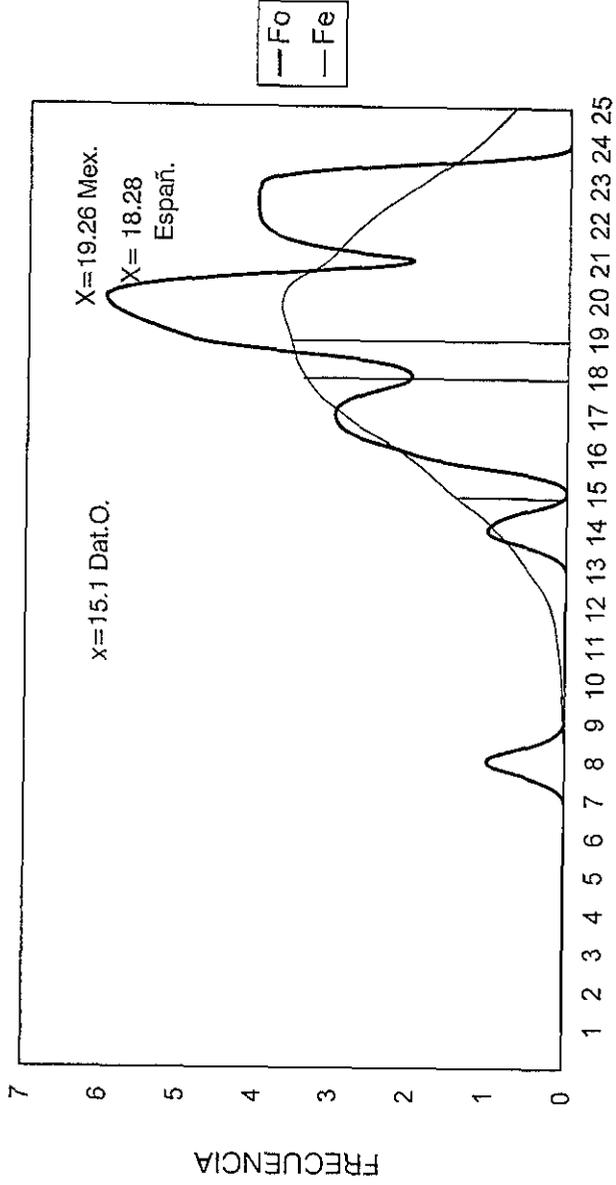


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observadas y esperadas del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total (PT) Media= 18.73 DT= 3.13 Mo = 1.

GRÁFICA 8

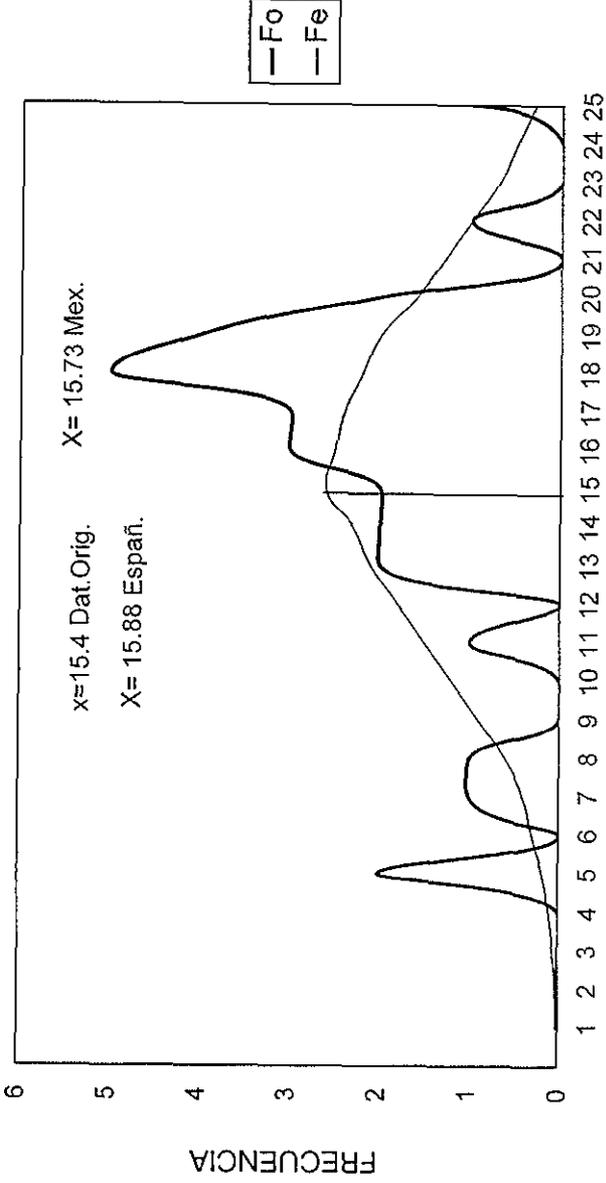
Pr. Preocuparse



La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total(PT) Media= 19.26 DT= 3.16 Mo = 2

GRÁFICA 9

Ai. Invertir en amigos íntimos.

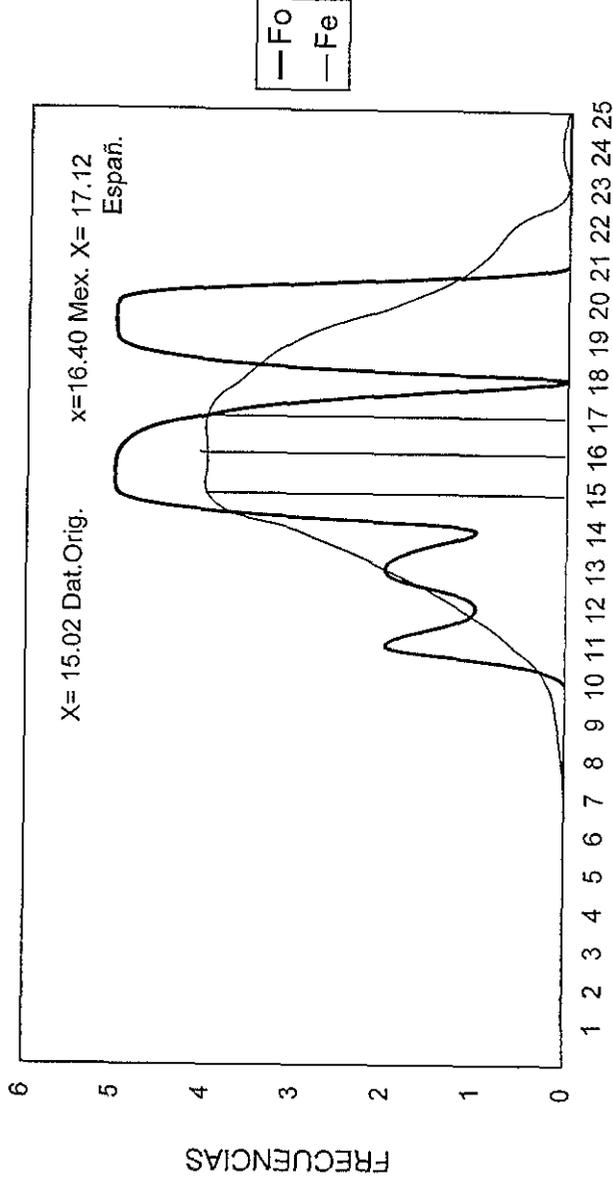


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total (PT) Media= 15.73 DT= 4.7 Mo= 1,2 (Bimodal).

GRÁFICA 10

Pe. Buscar pertenencia

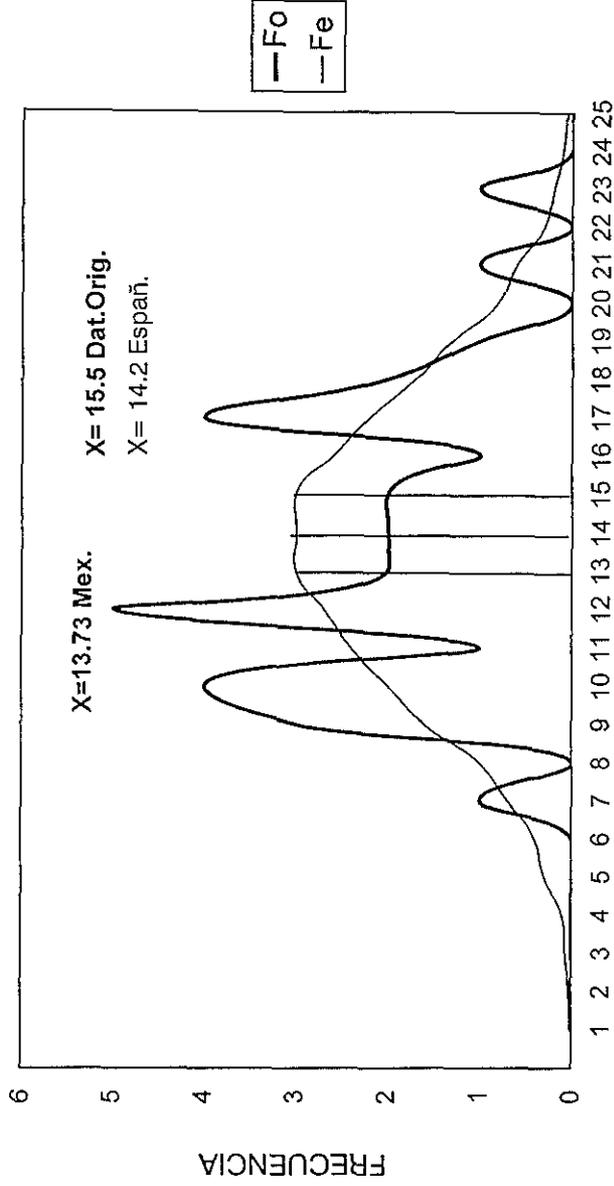


INTERVALOS

La grafica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total (PT) Media= 16.40 DT= 2.73 Mo= 5.

GRÁFICA 11

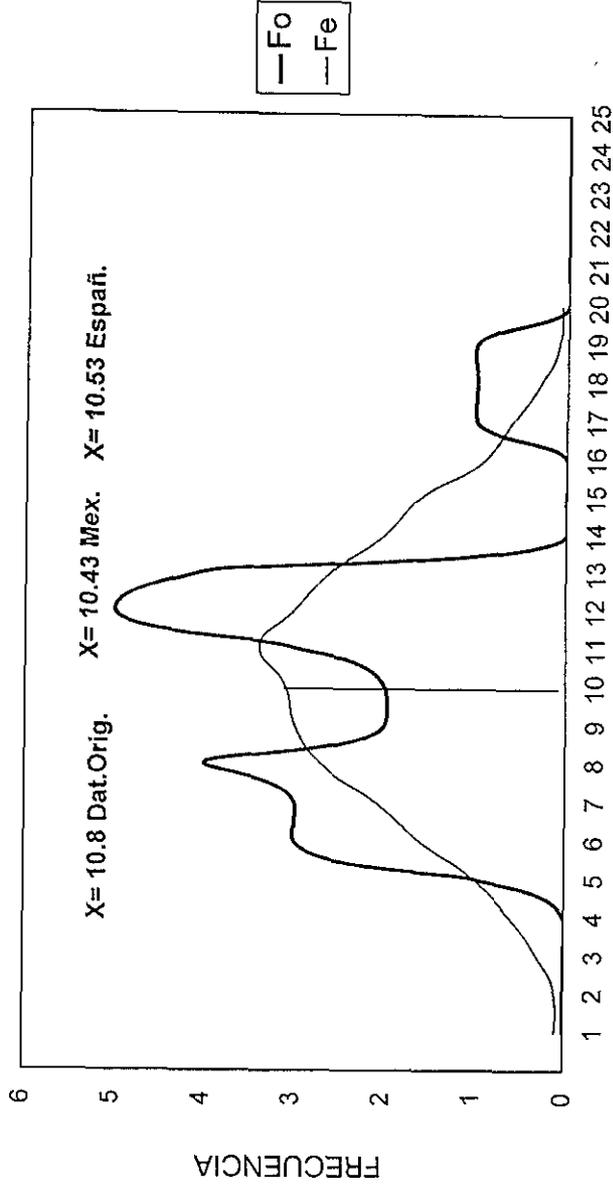
Hi. Hacerse ilusiones



La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo de la puntuación total(PT) Media=13.73 DT=3.92 Mo= 1.

GRÁFICA 12

Na. Falta de afrontamiento o no afrontamiento.

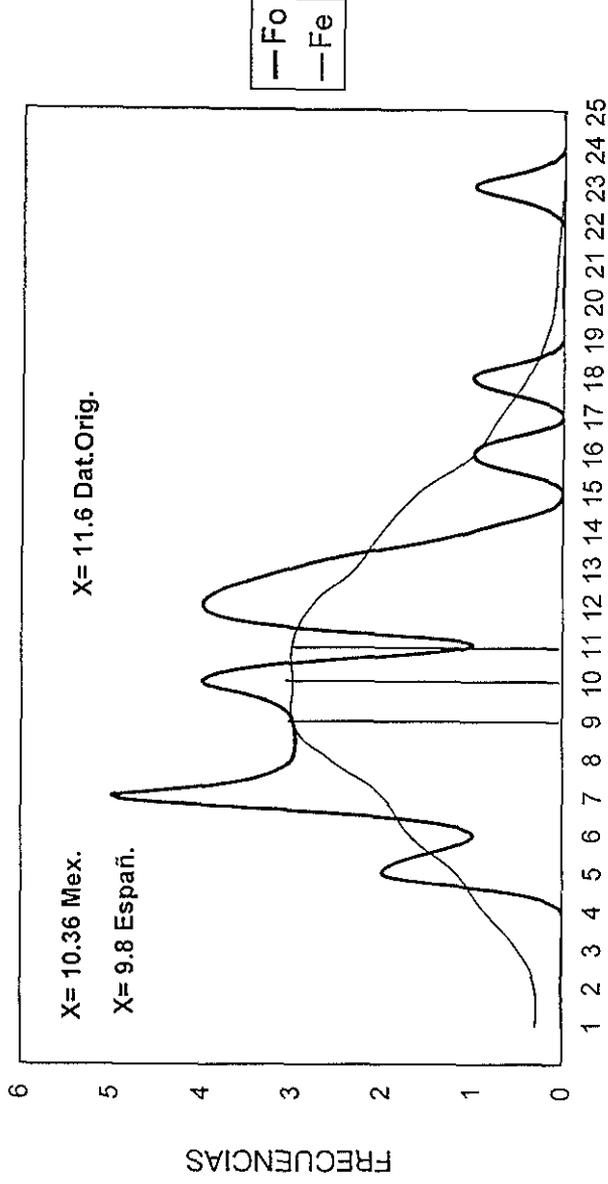


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total(PT) Media=10.43 DT=3.54 Mo= 1.

GRÁFICA 13

Rt. Reducción de la tensión

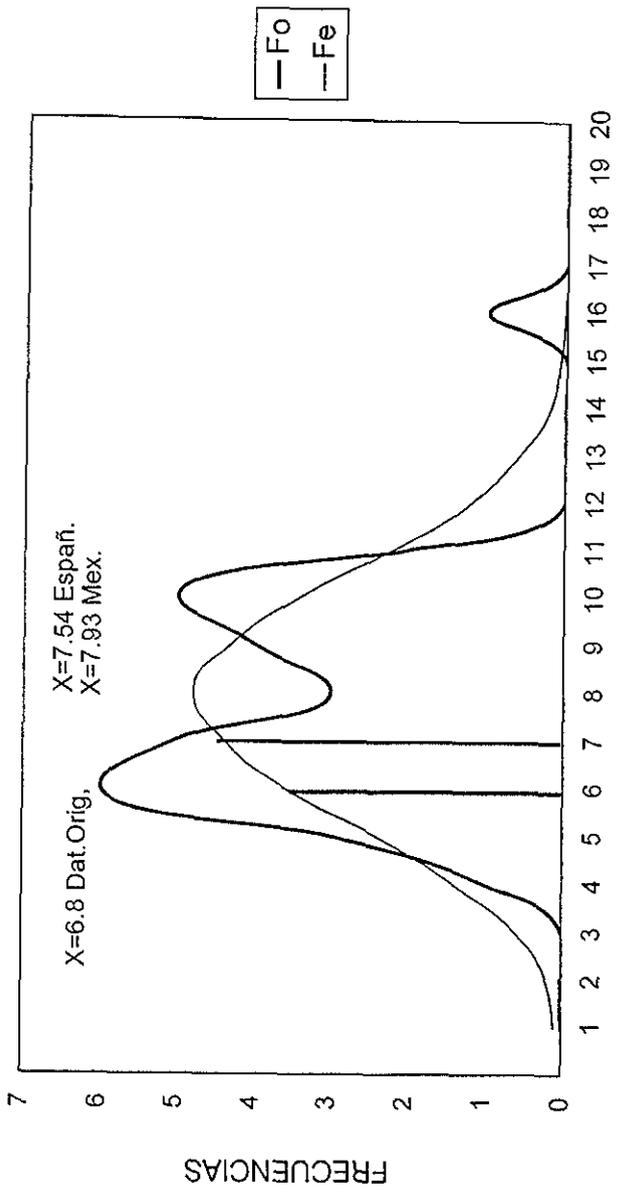


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo de la puntuación total (PT) Media= 10.36 DT= 3.94 Mo= 1

GRÁFICA 14

So. Acción social

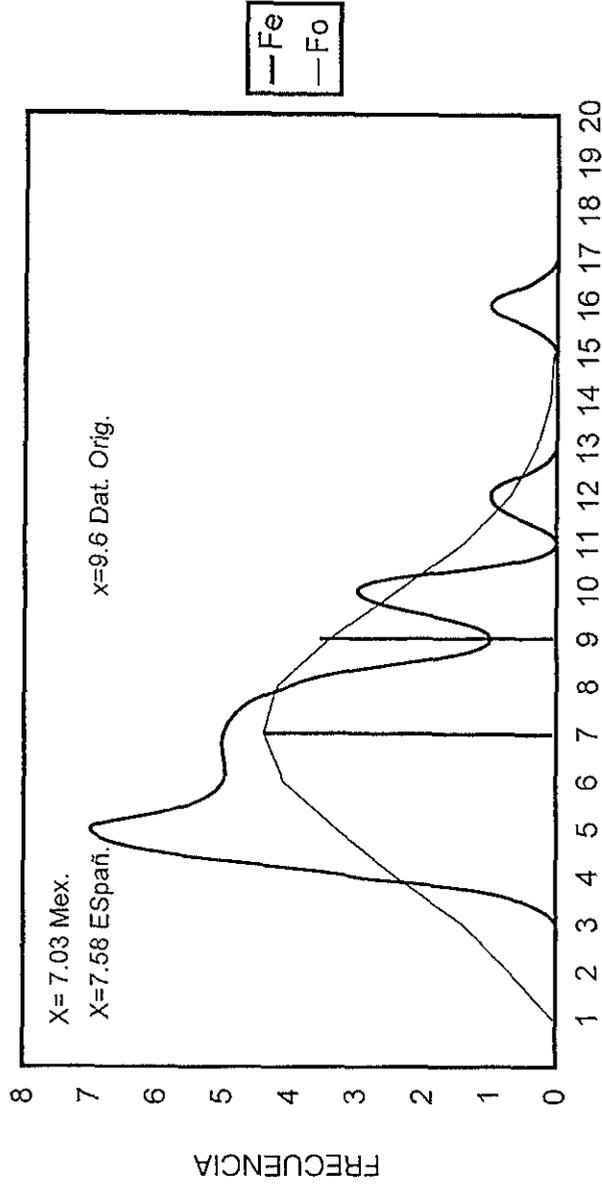


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo de la puntuación total (PT) Media= 7.93 DT= 2.47 Mo = 1,3,5 (multimodal).

GRÁFICA 15

Ip. Ignorar el problema

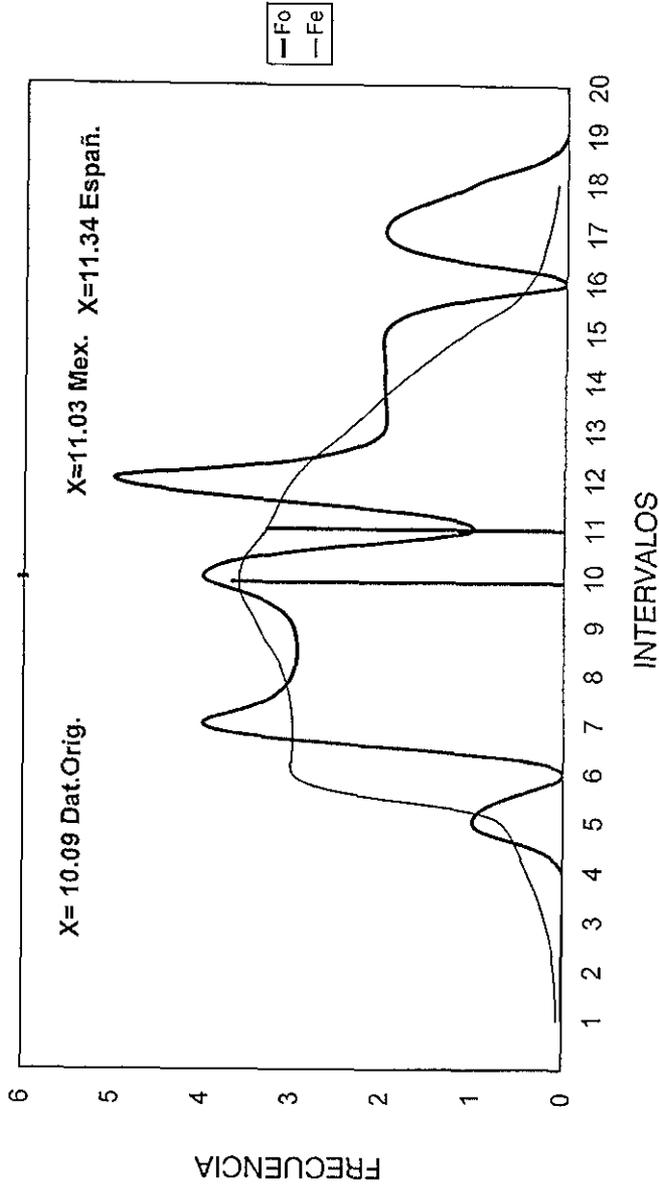


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada por el número de adolescentes evaluados por cada intervalo de la puntuación total(PT) Media= 7.03 DT= 2.63 Mo= 1.

GRÁFICA 16

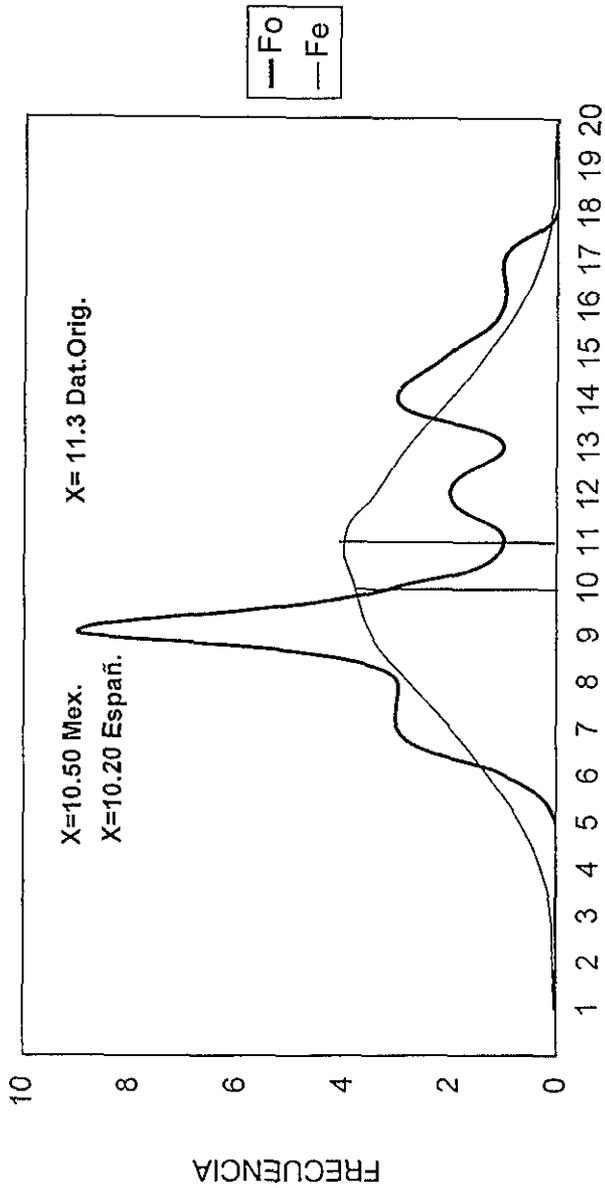
Cu. Autoinculparse.



La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total (PT) Media=11.03 DT=3.35 Mo= 2.

GRÁFICA 17

Re. Reservario para sí.

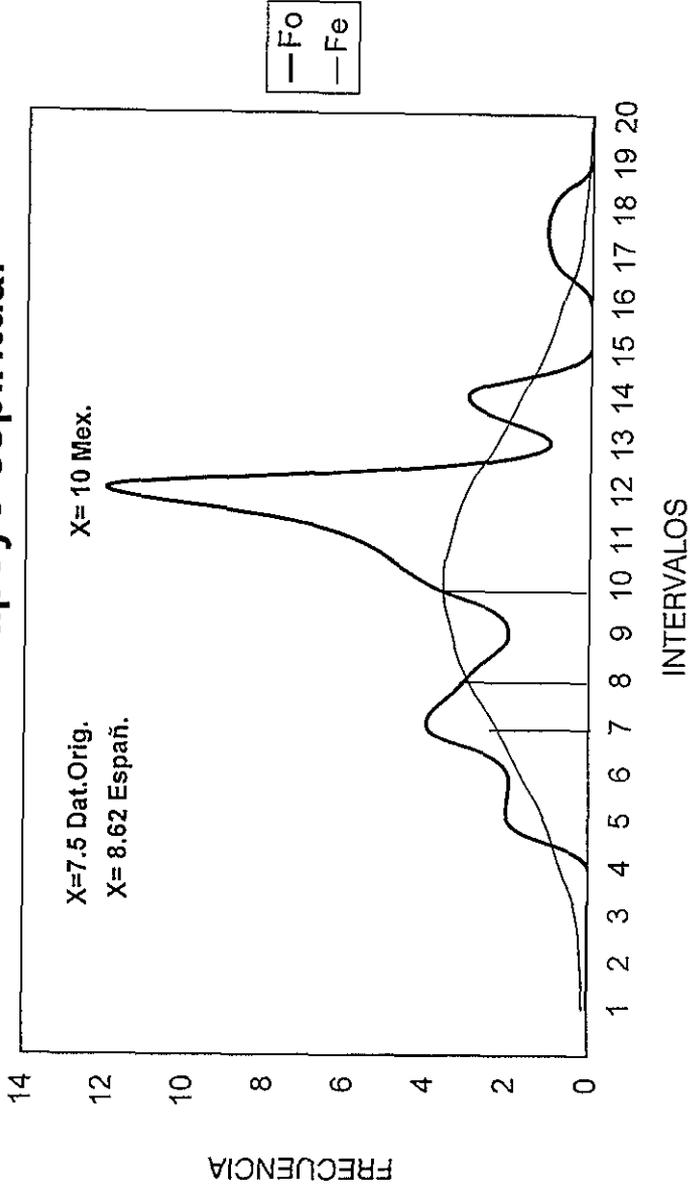


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total (PT) Media= 10.50 DT= 2.97 Mo= 1.

GRÁFICA 18

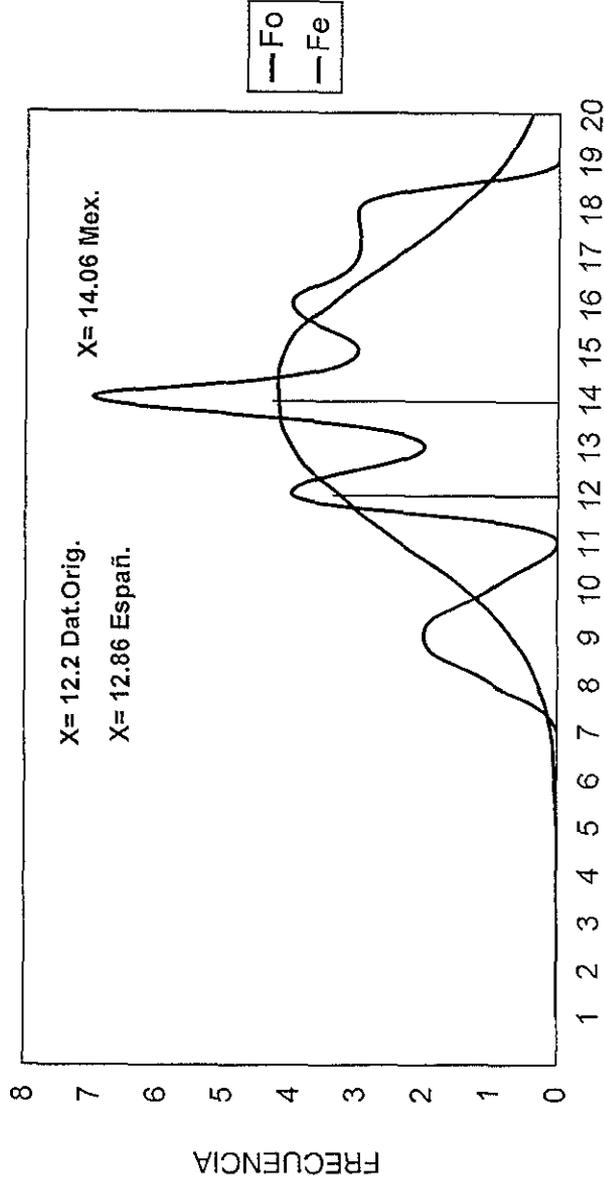
Ae. Buscar apoyo espiritual



La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo de la puntuación total (PT) Media = 10 DT = 3.26 Mo = 1.

GRÁFICA 19

Po. Fijarse en lo positivo

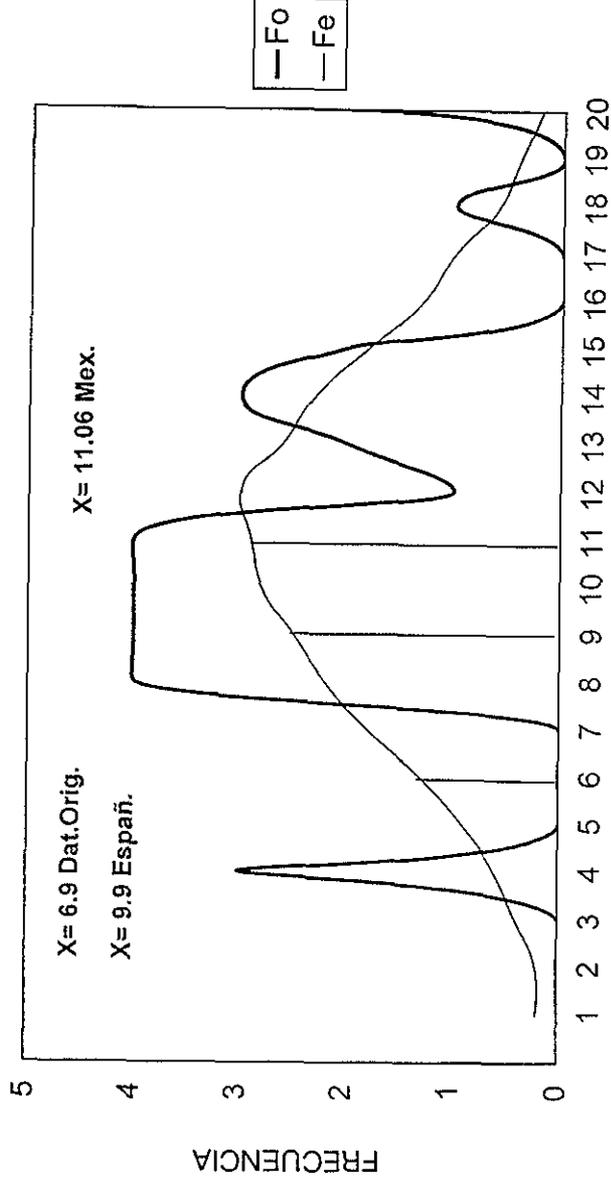


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total (PT) Media= 14.06 DT= 2.71 Mo= 3.

GRÁFICA 20

Ap. Buscar ayuda profesional.

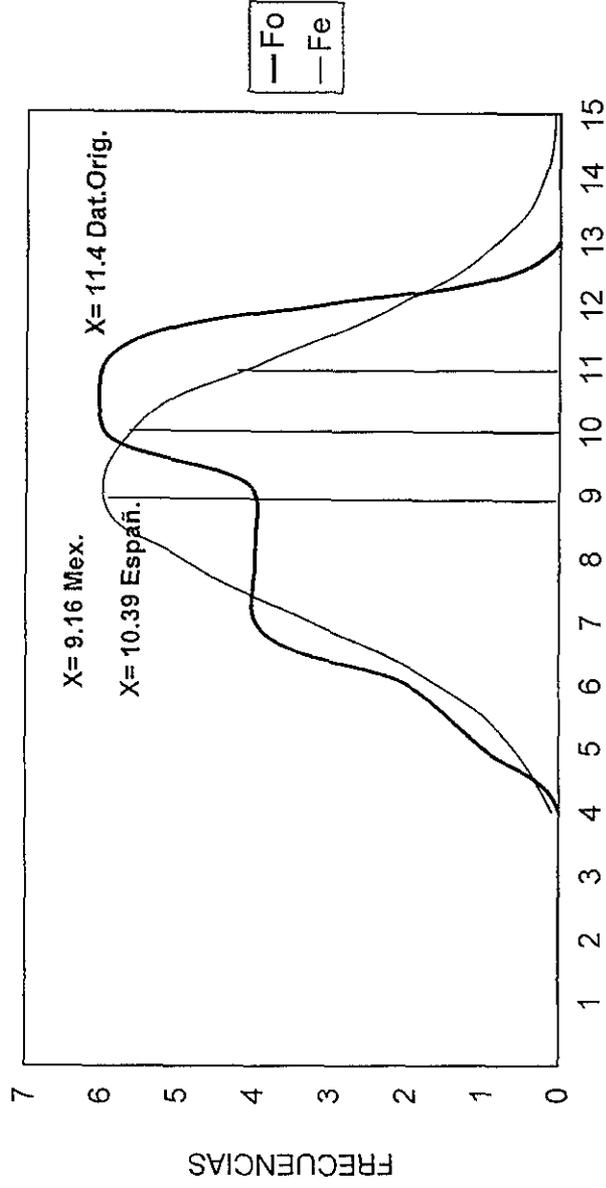


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo del puntaje total (PT) Media= 11.06 DT= 4.07 Mo= 4.

GRÁFICA 21

Dr. Buscar diversiones relajantes

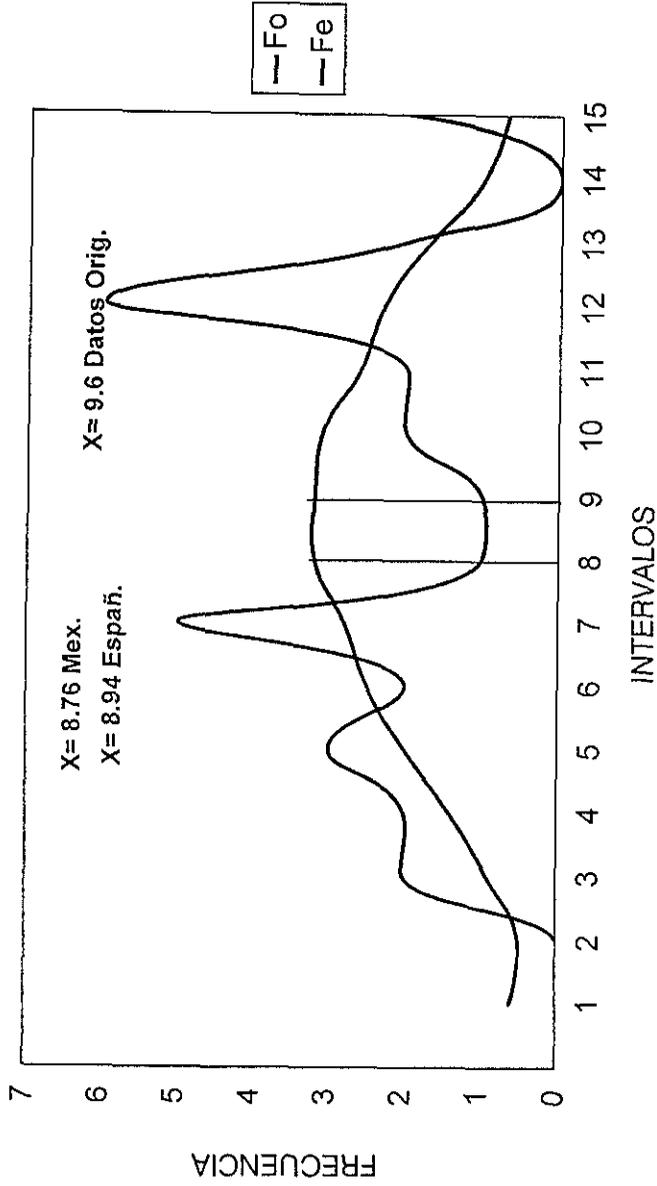


INTERVALOS

La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo de la puntuación total (DT) Media= 9.16 DT= 1.94 Mo= 4.

GRÁFICA 22

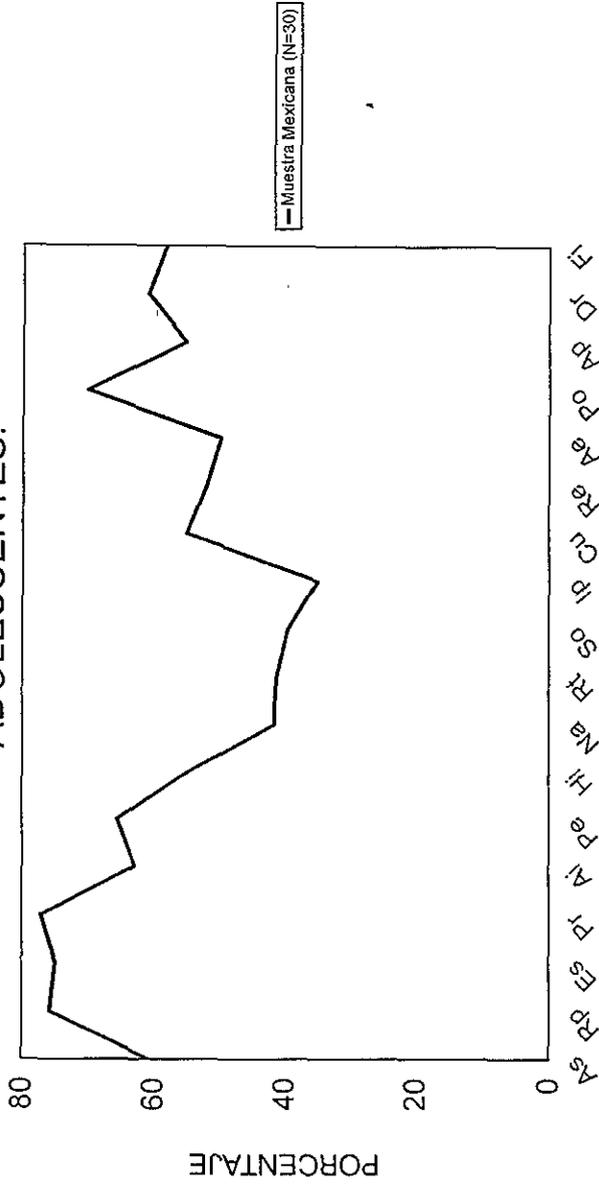
Fi. Distracción física



La gráfica muestra las frecuencias observada y esperada del número de adolescentes evaluados por cada intervalo de la puntuación total (PT) media= 8.76 DT= 3.59 Mo= 2.

GRÁFICA 23

PERFIL DE ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO UTILIZADAS POR LOS ADOLESCENTES.

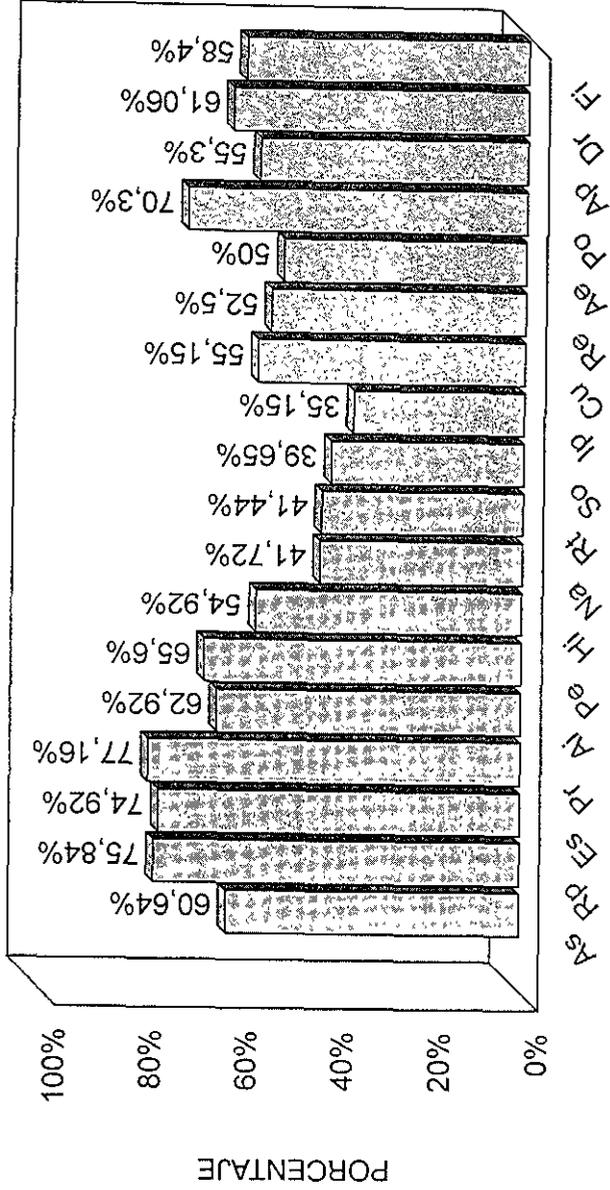


18 FACTORES

La gráfica muestra el porcentaje de medias obtenidas de las estrategias de afrontamiento utilizadas por los adolescentes estudiados.

GRÁFICA 24

MUESTRA MEXICANA

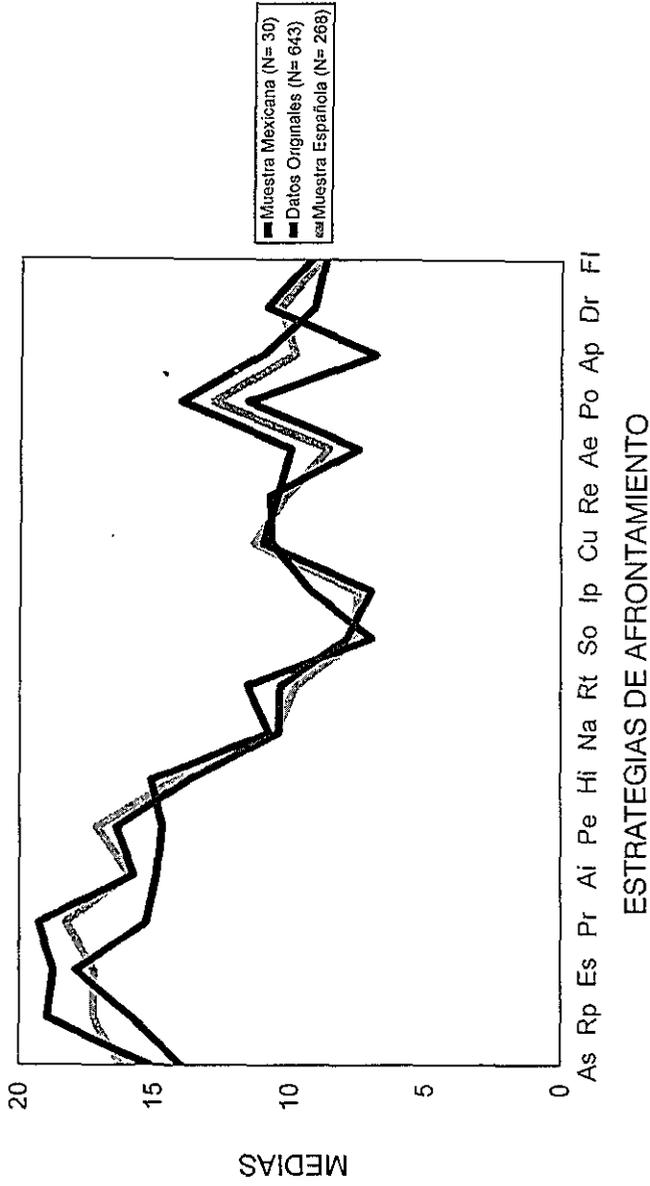


18 FACTORES

La gráfica muestra las diferencias en porcentajes en cuanto a la utilización de estrategias de afrontamiento en los adolescentes

GRÁFICA 25

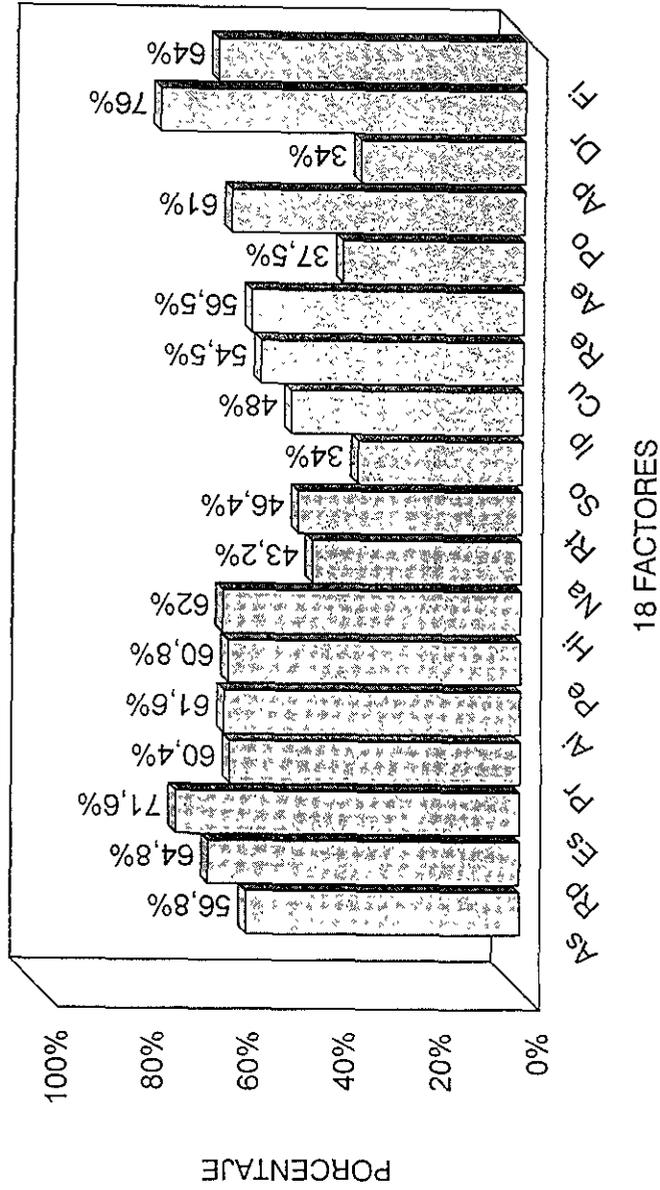
PERFIL DE ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO UTILIZADAS POR LOS ADOLESCENTES



La gráfica muestra la distribución muestral de medias así como la comparación entre estas.

GRÁFICA 26

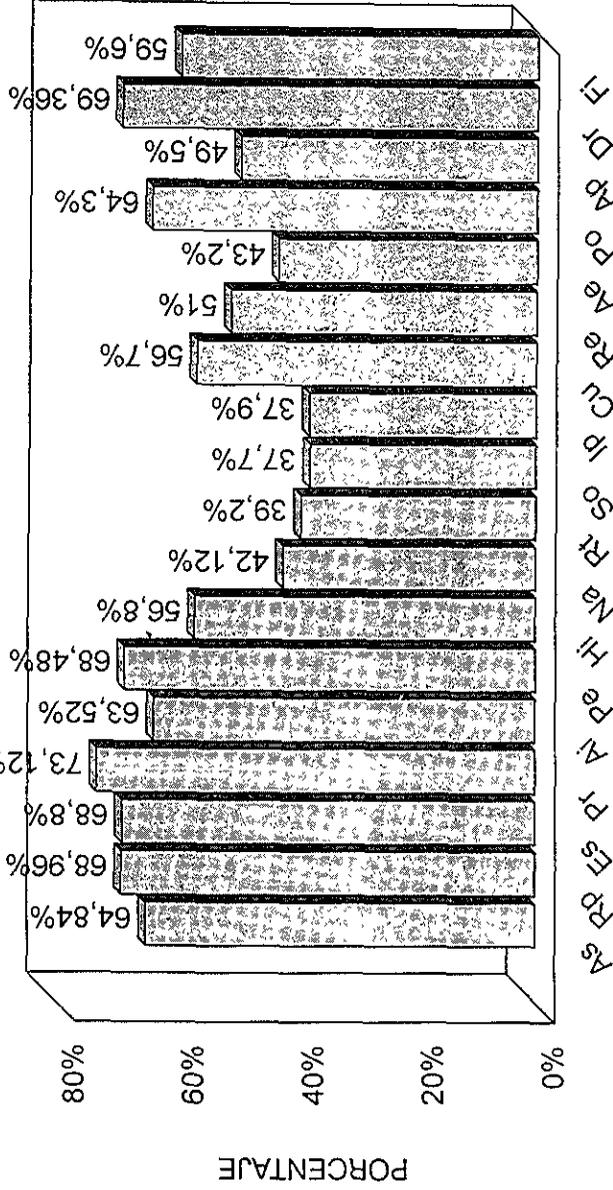
MUESTRA AUSTRALIANA (Datos originales)



La gráfica muestra las diferencias en porcentajes en cuanto a la utilización estrategias de afrontamiento en los adolescentes

GRÁFICA 27

MUESTRA ESPAÑOLA



18 FACTORES

La gráfica muestra las diferencias en porcentajes en cuanto a la utilización de las estrategias de afrontamiento en los adolescentes

ACS FORMA GENERAL

INSTRUCCIONES

Los estudiantes suelen tener ciertas preocupaciones o problemas sobre temas diferentes, como la escuela, el trabajo, la familia, los amigos, el mundo en general, etc. En este Cuestionario encontrarás una

lista de formas diferentes con las que la gente de tu edad suele encarar una gama amplia de problemas o preocupaciones. Deberás indicar, marcando la casilla correspondiente, las cosas que tú sueles hacer para enfrentarte a esos problemas o dificultades. En cada afirmación debes marcar en la Hoja de respuestas la letra A, B, C, D o E según creas que es tu manera de reaccionar o de actuar. No hay respuestas correctas o erróneas. No dediques mucho tiempo a cada frase; simplemente responde lo que crees que se ajusta mejor a tu forma de actuar.

No me ocurre nunca o no lo hago	A
Me ocurre o lo hago raras veces	B
Me ocurre o lo hago algunas veces	C
Me ocurre o lo hago a menudo	D
Me ocurre o lo hago con mucha frecuencia	E

Por ejemplo, si algunas veces te enfrentas a tus problemas mediante la acción de «Hablar con otros para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema», deberías marcar la C como se indica a continuación:

1. Hablar con otros para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema A B C D E

DEBERÁS ANOTAR TODAS TUS CONTESTACIONES EN LA HOJA DE RESPUESTAS. NO ESCRIBAS NADA EN ESTE CUADERNILLO.

- Hablar con otros para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema.
- Dedicarme a resolver lo que está provocando el problema.
- Seguir con mis tareas como es debido.
- Preocuparme por mi futuro.
- Reunirme con amigos.
- Producir una buena impresión en las personas que me importan.
- Esperar que ocurra lo mejor.
- No puedo hacer nada para resolver el problema, así que no hago nada.
- Llorar o gritar.
- Organizar una acción o petición en relación con mi problema.
- Ignorar el problema.
- Criticarme a mí mismo.
- Guardar mis sentimientos para mí solo.
- Dejar que Dios se ocupe de mis problemas.
- Acordarme de los que tienen problemas peores, de forma que los míos no parezcan tan graves.
- Pedir consejo a una persona competente.
- Encontrar una forma de relajarme, por ejemplo, oír música, leer un libro, tocar un instrumento musical, ver la televisión.
- Hacer deporte.
- Hablar con otros para apoyarnos mutuamente.
- Dedicarme a resolver el problema poniendo en juego todas mis capacidades.
- Asistir a clase con regularidad.
- Preocuparme por mi felicidad.
- Llamar a un amigo íntimo.

No me ocurre nunca o no lo hago	A
Me ocurre o lo hago raras veces	B
Me ocurre o lo hago algunas veces	C
Me ocurre o lo hago a menudo	D
Me ocurre o lo hago con mucha frecuencia	E

24. Preocuparme por mis relaciones con los demás.
25. Desear que suceda un milagro.
26. Simplemente, me doy por vencido.
27. Intentar sentirme mejor bebiendo alcohol, fumando o tomando otras drogas (no medicamentos).
28. Organizar un grupo que se ocupe del problema.
29. Ignorar conscientemente el problema.
30. Darme cuenta de que yo mismo me hago difíciles las cosas.
31. Evitar estar con la gente.
32. Pedir ayuda y consejo para que todo se resuelva.
33. Fijarme en el aspecto positivo de las cosas y pensar en las cosas buenas.
34. Conseguir ayuda o consejo de un profesional.
35. Salir y divertirme para olvidar mis dificultades.
36. Mantenerme en forma y con buena salud.
37. Buscar ánimo en otros.
38. Considerar otros puntos de vista y tratar de tenerlos en cuenta.
39. Trabajar intensamente.
40. Preocuparme por lo que está pasando.
41. Empezar una relación personal estable.
42. Tratar de adaptarme a mis amigos.
43. Esperar que el problema se resuelva por sí solo.
44. Me pongo malo.
45. Trasladar mis frustraciones a otros.
46. Ir a reuniones en las que se estudia el problema.
47. Borrar el problema de mi mente.
48. Sentirme culpable.
49. Evitar que otros se enteren de lo que me preocupa.
50. Leer un libro sagrado o de religión.
51. Tratar de tener una visión alegre de la vida.
52. Pedir ayuda a un profesional.
53. Buscar tiempo para actividades de ocio.
54. Ir al gimnasio a hacer ejercicio.
55. Hablar con otros sobre mi problema para que me ayuden a salir de él.
56. Pensar en lo que estoy haciendo y por qué.
57. Triunfar en lo que estoy haciendo.
58. Inquietarme por lo que me pueda ocurrir.
59. Tratar de hacerme amigo íntimo de un chico o de una chica.
60. Mejorar mi relación personal con los demás.
61. Soñar despierto que las cosas irán mejorando.
62. No tengo forma de afrontar la situación.
63. Cambiar las cantidades de lo que como, bebo o duermo.
64. Unirme a gente que tiene el mismo problema.
65. Aislarme del problema para poder evitarlo.
66. Considerarme culpable.
67. No dejar que otros sepan cómo me siento.
68. Pedir a Dios que cuide de mí.
69. Estar contento de como van las cosas.
70. Hablar del tema con personas competentes.
71. Conseguir apoyo de otros, como mis padres o amigos.
72. Pensar en distintas formas de afrontar el problema.
73. Dedicarme a mis tareas en vez de salir.
74. Inquietarme por el futuro del mundo.
75. Pasar más tiempo con el chico o chica con quien suelo salir.
76. Hacer lo que quieren mis amigos.
77. Imaginar que las cosas van a ir mejor.
78. Sufro dolores de cabeza o de estómago.
79. Encontrar una forma de aliviar la tensión, por ejemplo, llorar, gritar, beber, tomar drogas.
80. Anota en la Hoja de respuestas cualquier otra cosa que suelas hacer para afrontar tus problemas.

ACS

FORMA:
GENERAL
ESPECIFICA

Apellidos y nombre: _____

Centro: _____

Curso: _____

Edad:

Sexo: M F

Fecha:

	①	②	③	④	⑤		①	②	③	④	⑤	PUNTAJACIÓN TOTAL	PUNTAJACIÓN AJUSTADA
A5	1. A	B	C	D	E		71. A	B	C	D	E	x4	
Rp	2. A	B	C	D	E		72. A	B	C	D	E	x4	
Es	3. A	B	C	D	E		73. A	B	C	D	E	x4	
Pr	4. A	B	C	D	E		74. A	B	C	D	E	x4	
Ai	5. A	B	C	D	E		75. A	B	C	D	E	x4	
Pe	6. A	B	C	D	E		76. A	B	C	D	E	x4	
Hi	7. A	B	C	D	E		77. A	B	C	D	E	x4	
Na	8. A	B	C	D	E		78. A	B	C	D	E	x4	
Rf	9. A	B	C	D	E		79. A	B	C	D	E	x4	
So	10. A	B	C	D	E							x5	
Ip	11. A	B	C	D	E							x5	
Cu	12. A	B	C	D	E							x5	
Re	13. A	B	C	D	E							x5	
Ae	14. A	B	C	D	E							x5	
Po	15. A	B	C	D	E							x5	
Ap	16. A	B	C	D	E							x5	
Dr	17. A	B	C	D	E							x7	
Fi	18. A	B	C	D	E							x7	

80. ANOTA CUALQUIER OTRA COSA QUE SUELAS HACER PARA AFRONTAR TUS PROBLEMAS:

MI PREOCCUPACIÓN PRINCIPAL ES:

APÉNDICE 3

PLANTEAMIENTO GENERAL DEL PROYECTO EN EL CUAL SE INSERTA LA INVESTIGACIÓN.

La propuesta de crear en el Campus Iztacala la Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala (UEPI) estaría respondiendo a los fines que persigue la Universidad como son el educar, investigar y servir al país con un sentido ético y de servicio social. Con la creación de esta Unidad se pretende aglutinar los esfuerzos de un conjunto de profesores y alumnos de la licenciatura en Psicología en la innovación y mejoramiento de la enseñanza de la evaluación psicológica en sus diferentes modalidades, como son el servicio, la investigación, la docencia y el desarrollo tecnológico (Silva, 1995).

Actualmente, en el área de Psicología del Campus Iztacala se brinda asistencia a la comunidad, en diversas áreas como lo es en el ámbito educativo, clínico, social y en la educación especial. Estos campos cubren una gran proporción de la necesidad del servicio psicológico que demanda la sociedad. Sin embargo, se ha encontrado que una proporción considerable de la demanda que no es atendida en el servicio que brinda la Licenciatura en Psicología, tiene que ver con la necesidad de suministrar información a las personas, para que a estas se les permita tomar decisiones de manera más apropiada. Una manera de poder atender a ese sector de la sociedad es crear una Unidad de Evaluación dentro del Campus Iztacala, cuyo objetivo principal sería proporcionar elementos de juicio a las personas que lo soliciten ya que tienen la necesidad de contar con una información confiable y válida para tomar decisiones personales, educativas y terapéuticas.

Es así como se pretende abordar la evaluación en general, porque es motivo de una actividad fundamental tanto desde el punto de vista profesional como del científico, ya que les permite tomar decisiones acerca de los fenómenos en estudio. Por lo anterior, el propósito de la Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala es prestar un servicio al sector de la sociedad que lo solicite como incrementar de alguna forma el acervo científico sobre la evaluación psicológica que resulta fundamental dentro de su estructura organizativa e instancias que tienen como principal objetivo realizar investigación sobre esta área de la psicología.

Por otro lado, otra meta que se persigue con la creación de la Unidad es desarrollar y consolidar líneas de investigación en la que se involucren profesores de la institución, con el propósito de estudiar la calidad del servicio brindado a la sociedad; así como también explorar, validar, confiabilizar, baremar y estandarizar los instrumentos de evaluación psicológica que ya existen en el mercado. Asimismo, otro de los fines que se busca con la creación de la unidad es realizar actividades de docencia, con la finalidad de que las acciones que se realicen en la Unidad puedan trascender más allá de las personas que las llevan a cabo. La manera en que se podrá alcanzar lo anterior, será brindando cursos de extensión curricular a estudiantes Universitarios, egresados y profesionales de las ciencias sociales y de la salud con el objeto de que actualicen sus conocimientos sobre los distintos métodos de evaluación psicológica. Por lo cual, una de las metas que se perseguirán en la actividad de docencia será impartir diplomados, y formar recursos humanos profesionales en las diversas áreas de la evaluación psicológica. (Op Cit.).

Por un lado, el desarrollo tecnológico en el campo de la evaluación psicológica es prácticamente inexistente. Por este motivo se tiene contemplado llevar a cabo la creación de un sistema computarizado de aplicación y calificación de las pruebas psicológicas puesto que tendrá varias ventajas de mejoramiento en la eficiencia del servicio en cuanto al tiempo y exactitud, por lo cual, la Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala pretende alcanzar metas en donde el desarrollo tecnológico sea uno de los fines que normen las actividades de dicha Unidad.

Por tales motivos la forma en que se organizan lógicamente el servicio, la investigación, la docencia y el desarrollo tecnológico dentro de este proyecto, permitirá la obtención de recursos propios una vez que se hayan alcanzado ciertas metas a través de la consultoría, de la formación de profesionales y la generación de tecnología aplicada en evaluación psicológica (Op. Cit.).

Por lo tanto, el cambio que aquí se propone consiste en transformar radicalmente la forma en que usualmente se ha generado y transmitido conocimiento científico en psicología, especialmente dentro de la evaluación psicológica.

Este cambio consiste en cuatro principios ordenados de acuerdo a la siguiente lógica:

El primero consiste en responder a la demanda cada vez más frecuente tienen las personas en conocer las potencialidades psicológicas con las que cuentan y que les permita adaptarse al medio ambiente en que se desarrollan; así como también proporcionar al individuo la información adecuada sobre los aspectos psicológicos involucrados en su proceso individual.

Además, enfocados estos esfuerzos en conjunto se tendrá como finalidad buscar el estado actual de las personas y el proceso psicológico por el cual esta pasando estos, de tal forma de que se determinen paramétricamente las variables psicológicas que están afectándolos para que en su momento se les canalice a servicios terapéuticos específicos (servicio).

El segundo, se centra en descubrir las necesidades de la etapa anterior; diseñar estudios que tengan como finalidad construir, desarrollar, comprobar y expandir teorías relacionadas con la evaluación psicológica; con base a los resultados de las evaluaciones psicológicas que se lleven a cabo en la Unidad. Así, esto tendrá como meta proporcionar elementos de juicio acerca de si el individuo evaluado posee determinada habilidad, o en su caso, determinar deficiencias psicológicas, como por ejemplo: falta de afrontamiento en los adolescentes o en aspectos relacionados con la personalidad.

Así las investigaciones que se lleven a cabo en la UEPI efectuarán los estudios necesarios para ajustar los instrumentos de evaluación psicológica que han sido construidos y aplicados en otros países a nuestra sociedad. Por este motivo, es necesario adoptar instrumentos adecuados a nuestra población (investigación).

El tercero tiene el propósito de elaborar diplomados, que tengan como objetivo principal formar personal especializado en la evaluación psicológica (docencia).

Y el cuarto es, diseñar sistemas computarizados de aplicación y calificación de instrumentos de evaluación (desarrollo tecnológico).

En suma, la forma en que se organizan lógicamente el servicio, la investigación, la docencia y el desarrollo tecnológico dentro de este proyecto, permite la obtención de recursos propios una vez que se hayan alcanzado ciertas metas mínimas a través de la consultoría, de la formación de profesionales y con la generación de tecnología en evaluación psicológica.

Así este proyecto busca unir en una sola instancia universitaria tanto el desarrollo de la tecnología, la creación y difusión del conocimiento científico, derivado del servicio, por lo cual, el objetivo general del proyecto, es crear una Unidad de Evaluación Psicológica en el Campus Universitario Iztacala que brinde un servicio asistencial profesional por medio de la Licenciatura en Psicología que estaría bajo la tutela de la UNAM, y cuya actividad principal sería la integrar el Servicio, la Investigación, la Docencia y el Desarrollo Tecnológico en evaluación psicológica (Silva, 1995).

En conclusión, la Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala buscará alcanzar como meta principal, realizar en el campo de la evaluación psicológica, las funciones sustantivas que rigen la vida universitaria como lo es el servir a la sociedad, investigar y educar en todas las corrientes del pensamiento y las tendencias de carácter científico y social.

A partir de lo anterior, una de las líneas de investigación que se llevará a cabo en la UEPI tendrá por objeto evaluar las diferentes estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes para encarar problemas en general

APENDICE 4

Procedimiento para normalizar una distribución observada de puntuaciones:

Se llevo a cabo la normalización de una distribución de puntuaciones para determinar la curva teórica de cada una de las estrategias de afrontamiento para establecer parámetros de diagnóstico y determinar el comportamiento de los individuos en cuanto al encaramiento de los problemas que se les presentan de forma general según lo que establece Downie y Heath (1973):

En primera instancia se tomaron en cuenta los estadísticos básicos como lo es la media y la desviación estándar de cada estrategia para trazar una curva normal a partir de los resultados obtenidos del programa de cómputo SPSS.

De este modo, el procedimiento que se realizó se explica de la siguiente forma de acuerdo a los datos que se obtuvieron de la estrategia (As) Buscar apoyo social (muestra mexicana), la cual se muestra como ejemplo

Hay 30 casos, esto claro conforme a los datos obtenidos de cada una de las estrategias, en este caso se encontró una media de 15.16 y una desviación estándar (Ver gráfica 5, Tabla 2 y Figura 1)

En la columna 1 de la figura 1, figuran los intervalos, y en la columna 2, as frecuencias observadas a las cuales se les asignó la letra fo. Conocidos los valores observados de estas dos columnas se procedió a lo siguiente

1. Se determinó el límite superior de cada intervalo y se anotó en la columna 3
2. Se calcularon las desviaciones X de la columna 4, restando la media 15.16 de cada uno de los límites superiores de la columna 3.
3. Se transformaron cada uno de los valores X de la columna 4 en puntuaciones tipificadas z, dividiéndolas por la desviación estándar (s) 3.93.
4. Mediante la tabla de la distribución normal de z, se halló la fracción del área de la curva normal situada por debajo de cada una de las puntuaciones tipificadas (Según la tabla "Apéndice B" designada por Downie y Heath (1973. pág. 320-327). Así para la puntuación más alta 2.63, se observó en la tabla el valor correspondiente que es de 0.9957, fracción del área por debajo de dicho punto, las fracciones así obtenidas se anotaron en la columna 6
5. Los valores de la columna 7 se determinaron de la siguiente forma:

El menor valor de la columna 7 es el mismo que el correspondiente de la columna 6, puesto que la fracción en y por debajo de este intervalo es la misma fracción por debajo del límite superior del intervalo 1, según la puntuación total (PT) 25 en el caso de este factor. De esta forma, la fracción del segundo intervalo se obtiene restando el valor de 0.0002, y así sucesivamente hasta llegar al último intervalo que en este caso es 25. Por lo cual, el procedimiento continuó de esta manera hasta que se obtuvieron todos los valores de la columna 7. Así la suma de los valores de ser igual a 1

6. Los valores de la columna 8, frecuencias esperadas, se obtuvieron multiplicando el número de casos 30, por cada una de las fracciones de la columna 7. Sumando los valores de esta columna ha de resultar un número ligeramente inferior a 30.

Y por último, en la columna 9 se muestran las frecuencias esperadas (FE) redondeadas a la décima.

Es así como se realizó el procedimiento estadístico para establecer en cada una de las estrategias la curva normalizada.

Figura 1. Normalización de una distribución (Estrategia As).

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	
1	0	1.5	13.66		-3.47	0.0002	0.0002	0.3	0.3
5	1	5.5	9.66		-2.45	0.0071	0.0037	0.111	0.1
10	1	10.5	4.66		-1.18	0.1190	0.0441	1.323	1.3
11	1	11.5	3.66		-0.93	0.1762	0.0572	1.716	1.7
12	4	12.5	2.66		-0.67	0.2514	0.0858	2.256	2.3
13	3	13.5	1.66		-0.42	0.3372	0.0992	2.4	2.4
14	3	14.5	1		-0.16	0.4364	0.0955	2.976	3
15	4	15.5	-0.34		0.08	0.5319	0.1012	2.86	2.9
16	5	16.5	-1.34		0.34	0.6331	0.0893	3.036	3
17	2	17.5	-2.34		0.59	0.7224	0.0771	2.6	2.6
18	2	18.5	-3.34		0.84	0.7995	0.0648	2.3	2.3
22	2	22.5	-7.34		1.86	0.9686	0.0144	0.6	0.6
23	2	23.5	-8.34		2.12	0.9830	0.0051	0.4	0.4
25	0	25.5	-10.34		2	0.9957	0.0046	0.1	0.1
	fo	límite	X		z	Por debajo	en	fe	fe
							=1.0304		fe=22.6

N=30
 \bar{x} = 15.16
s= 3.93